

SISTEMA

intercambio desigual y renta de la tierra

MUNDIAL

Jaime Osorio



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



el autor...

Jaime Osorio, graduado en sociología por la Universidad de Chile, se doctoró en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Ha sido profesor-invitado en diversos programas de posgrado y conferencista en diversas instituciones latinoamericanas y de España.

Actualmente se encuentra adscrito como profesor-investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, donde imparte docencia en la licenciatura en sociología y en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, así como en el Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es director de tesis en ambos posgrados.

Entre los libros de su autoría se encuentran:

- *Raíces de la democracia en Chile*, Era, México, 1990.
- *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, UAM / Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, UAZ / Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.
- *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004 (publicado en portugués, Outras Expressões, São Paulo, 2014).
- *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, UAM / Itaca, México, 2009.
- *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, UAM / Anthropos, Barcelona, 2012.
- *Teoría marxista de la dependencia*, UAM / Itaca, México, 2016.

SISTEMA MUNDIAL, INTERCAMBIO DESIGUAL Y RENTA DE LA TIERRA

Esta publicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco y Editorial Itaca, fue dictaminada por pares académicos expertos en el tema. Agradecemos a la Rectoría de la Unidad el apoyo brindado para la presente publicación.

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud
Coyoacán, C.P. 04960, Ciudad de México,
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, 3er piso. Teléfono 54 83 70 60
pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>
ISBN UAM: 978-607-28-1196-6

Diseño de la portada y fotografía: Iraís Hernández Güereca
“Cuarzo”, 2016, mina El Edén, Zacatecas, Zacatecas, México

D.R. © David Moreno Soto
Editorial Itaca
Piraña 16, Colonia del Mar,
C.P. 13270, Ciudad de México.
tel. (55) 58 40 54 52
www.editorialitaca.com.mx
ISBN Itaca: 978-607-97801-5-9

Primera edición: diciembre de 2017

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra

Jaime Osorio



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro

Secretario general, José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

Rectora de Unidad, Patricia E. Alfaro Moctezuma

Secretario de Unidad, Joaquín Jiménez Mercado

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director, Carlos Alfonso Hernández Gómez

Secretario académico, Alfonso León Pérez

Jefe del departamento de Relaciones Sociales, José Antonio Rosique Cañas

Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous

Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas

José Alberto Sánchez Martínez

Asesores del Consejo Editorial: Luciano Concheiro Bórquez

Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL

Sergio Méndez Cárdenas (presidente)

Gerardo Ávalos Ténorio / Jorge E. Brenna Becerril

Janette Góngora Soberanes / Lisset Márquez López

Jaime Osorio Urbina / Mario Ortega Olivares

Guadalupe Pacheco Méndez / Adriana Plascencia Díaz

Asistencia editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Índice

El despliegue del capital en el Estado-nación y en el sistema mundial	9
El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica	37
Sistema mundial y formas de capitalismo	71
Ley del valor, intercambio desigual y renta de la tierra	117

El despliegue del capital en el Estado-nación y en el sistema mundial*

1

En su desarrollo el capital reclama una base territorial sustentada en el Estado-nación, pero también requiere desplegarse en un sistema mundial. Este doble movimiento no está exento de contradicciones y problemas, siendo los principales insolubles en el seno de la organización capitalista.

2

El Estado-nación ofrece al capital una base territorial con fronteras definidas, a diferencia de las indefiniciones presentes en los espacios en que se organizaba la producción feudal. Con el establecimiento del Estado-nación el capital logra crear unidades territoriales en donde tiende a imperar una única moneda, lo que facilita y alienta el intercambio de mercancías; se avanza también en la conformación de una misma ley de pesos y medidas; se establece, por otro lado, un Estado de derecho y una úni-

* Una primera versión de este artículo apareció publicado en *Crítica Marxista*, núm. 44, Univesidade Estadual de Campinas, São Paulo, 2017.

ca autoridad central.¹ Nunca como en el capitalismo el Estado requirió de una centralización tan férrea del poder político. Al mismo tiempo, esa centralización reclama presentar el poder político como una relación pluralmente repartida por muy diversas formas de organización, como las instituciones de la llamada sociedad civil, escuelas, medios de comunicación e iglesias; partidos políticos, corporaciones gremiales, sindicatos; organizaciones no gubernamentales (ONG), asociaciones de vecinos, etcétera. Jamás la centralización del poder político reclamó tanta “descentralización”.

3

En el Estado-nación se diversifican las actividades productivas y se universaliza la recaudación de impuestos, lo que otorga a la administración del aparato de Estado² mayor autonomía monetaria. Se crean así las condiciones para profesionalizar al personal del aparato de Estado, que tiende a crecer. Por otra parte, esa recaudación regular y amplia permite también la profesionalización de las Fuerzas Armadas y de la Policía, cuyo número también se expande.

¹ Ya no principados que debían obediencia tanto al Papa como al emperador.

² Establecemos una distinción conceptual entre Estado, en tanto condensación de relaciones sociales de poder, dominio y construcción de comunidad, y aparato de Estado, cosificación de aquellas relaciones, que se expresa en instituciones, personal y leyes jerarquizadas. Véase Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, México, Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco, 2004. Para un desarrollo más específico, véase Jaime Osorio, “Los dilemas del dominio en un mundo de hombres libres”, en *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Barcelona, Anthropos / UAM-Xochimilco, 2012.

4

La secularización del Estado, la fijación de territorios, el reconocimiento de la soberanía y la igualdad jurídica de los Estados son algunos de los procesos centrales acordados en los tratados de paz de Westfalia (1648), y que se consideran como puntos de partida para la conformación del moderno Estado-nación.³

5

El establecimiento del Estado-nación implicó no sólo llevar a cabo el dominio de determinadas clases sociales sobre otras clases, sino también de determinadas etnias o naciones sobre otras etnias o naciones. De esta manera, el Estado-nación es simultáneamente un sistema de dominio de clases sociales y de etnias o naciones.

6

El Estado-nación opera de manera activa en la reproducción del capital. En primer lugar, al establecer un Estado de derecho que asegura la reproducción de las relaciones capitalistas. Con el reconocimiento legal de la propiedad privada, el Estado sienta las bases para la mantención y reproducción del monopolio sobre los medios de producción de reducidos sectores sociales, y con ello, simultáneamente, del despojo de dichos medios para la mayoría de la pobla-

³ Juan José Bremer, “La paz de Westfalia y su contexto histórico”, en *De Westfalia a Post-Westfalia. Hacia un nuevo orden internacional*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2013.

ción, que debe convertirse en vendedora de fuerza de trabajo para sobrevivir. Establecida esa separación, la propia dinámica del capital se encargará día tras día de reproducir esas relaciones. Terminada la jornada, el capital acrecentará su control sobre la riqueza y los medios de producción, en tanto los trabajadores percibirán un salario que los obliga a seguir vendiendo su fuerza de trabajo. De esta forma se dan las condiciones para el surgimiento de cualquier capital. Pero esto no significa que todos los capitales sobrevivirán, pues el capitalismo es un sistema de competencia, por lo que en esa lucha muchos capitales serán liquidados y absorbidos por otros, propiciando la concentración y acumulación de capitales, así como la de los medios de producción y la riqueza social.

7

El Estado también interviene en la reproducción capitalista por la vía de inversiones directas en infraestructura y en la producción de bienes diversos, abre espacios para la emergencia de capitales alentando la demanda de bienes diversos y acrecentando el mercado interno de bienes salarios por la vía de empleos, todo lo cual crea condiciones para que la valorización del capital sea factible. Bajo otras políticas económicas, no se encarga directamente de las inversiones en infraestructura, sino que abre concursos para resolver el abastecimiento de servicios como electricidad, agua, recolección de basura, administración de cárceles, o la construcción de carreteras e infraestructura portuaria, aeroportuaria, o arreglo de calles y banquetas en centros urbanos, todo lo cual amplía los espacios de inversiones y realización del capital privado. También determina criterios para la fijación de los salarios mínimos, cuando no los establece directamente. Suscribe acuerdos comerciales con otros Estados nacionales o con organismos regionales. Devalúa o revalúa la moneda en función de intereses diversos de sectores del capital.

El Estado-nación juega un papel fundamental en la lucha de clases. El Estado no es una entidad neutra que arbitra los conflictos de clase. Por el contrario, interviene de manera decisiva en favor de los intereses del capital en general y de fracciones y sectores en particular. Favorece las modalidades de organización de los dominados que reproducen la dominación, como las leyes que definen las modalidades de sindicalización, que pueden intervenir en la compra-venta de la fuerza de trabajo y en la organización del trabajo, pero nunca para poner fin a que dicha compra-venta se lleve a cabo. De igual manera, alienta la formación de partidos políticos sobre la base de la ciudadanía, allí en donde todos los miembros de la sociedad aparecen como políticamente iguales, ocultando las enormes diferencias entre ser dueño de una empresa o ser sólo el vigilante de la misma. La ciudadanización, por otra parte, es un mecanismo que opera desintegrando y atomizando a las clases sociales. Por ello, con el avance del capitalismo, los partidos de clase, que alguna vez tuvieron peso, tienden a convertirse en partidos de ciudadanos.

El papel del Estado-nación es fundamental en la lucha de clases ya que establece también la frontera entre lo legal y lo ilegal, lo permitido y lo no permitido, las luchas sociales que son reconocidas porque operan dentro de la ley frente a las que no son reconocidas porque se apartan de la ley. Todo esto tiene enormes consecuencias pues define formas y espacios de luchas posibles pero innecesarias, y formas y espacios de luchas no permitidas pero necesarias.

10

El capital requiere del Estado-nación porque sus autoridades, desde el aparato de Estado, son las únicas que pueden ofrecer paz social en sus territorios, esto es, garantizar la obediencia y la sumisión de la población a las leyes y normas adecuadas a las necesidades del capital. Esto no lo pueden alcanzar ni las más poderosas empresas transnacionales, sean General Motors, Citibank, Walmart o Facebook.

11

Para el capital el Estado-nación es una instancia fundamental en su apertura hacia el sistema mundial. Ya que el capitalismo es una organización que se expande planetariamente, y los capitales de los Estados-nación deben competir en el mercado mundial con capitales de otros Estados, el Estado-nación constituye un mecanismo de fuerza de los capitales, así como de protección y de garantías. Mayores serán esas garantías y esas protecciones mientras más fuerte sea el Estado-nación.

12

La mundialización ha sido posible por las operaciones y las acciones llevadas a cabo por los Estados-nación. En plena etapa de mundialización el Estado-nación juega ahora un papel relevante para abrir condiciones a los capitales operantes en ese espacio. Establece acuerdos comerciales con otros Estados-nación que alienan los flujos e intercambios de mercancías. En las giras internacionales de presidentes o primeros ministros se incluyen sectores

empresariales de manera regular con el fin de facilitar acuerdos, ya sea de inversión, firma de tratados comerciales o para elevar los intercambios comerciales con otras economías.

13

¿Por qué el capitalismo requiere un sistema mundial como espacio para desarrollarse? Porque sus procesos de reproducción —que reclaman materias primas, fuerzas de trabajo, mercados y nuevos campos de inversión— lo impulsan a expandirse por todo el planeta.

14

El capital necesita subordinar al planeta como base de operaciones, de manera formal y también real. Con la mundialización este proceso ha dado nuevos pasos. Esto implica primeramente una expansión extensiva, fluyendo hacia cada rincón del planeta. Pero también reclama una expansión intensiva: no le es suficiente operar sobre la superficie del planeta, sino que necesita alcanzar cada vez más su interior, elevarse a las alturas, pero sobre todo multiplicar las unidades de capital por espacio apropiado. Esa subordinación real implica para el capital poder operar venciendo las condiciones climáticas, las estaciones, la consistencia de suelos y capas, las distancias geográficas, operar con independencia de la profundidad de las aguas, etcétera. En este sentido, la mundialización es mucho más que una mayor expansión extensiva y una multiplicación de la masa de mercancías intercambiadas a nivel del sistema mundial. Es, sobre todo, un salto cualitativo en la subordinación real del planeta, de territorios y espacios, al capital.

15

Que el capital opere como sistema mundial tiene consecuencias en la unidad del sistema mundial y en los Estados-nación que allí se integran, ya que las operaciones en ese espacio propician la conformación de economías estructuralmente heterogéneas, con centros desarrollados y economías dependientes, y un sistema interestatal jerarquizado y diferenciado, procesos que retroalimentan una forma particular de conformación del sistema mundial capitalista, en el que estas heterogeneidades se reproducen, amplificando las diferencias.

16

Primariamente se constituyó un sistema mundial de imperios y colonias que posibilitaba, mediante procedimientos de dominio político, la transferencia de metales preciosos, materias primas y alimentos a los centros imperiales, un proceso que estableció el piso fundamental de acumulación que hizo posible que en el siglo XVIII se produjera la revolución industrial en Inglaterra, y con ello las bases para futuras relaciones en las que serán los mecanismos económicos y no primariamente políticos los que permitan la apropiación de valores de economías de producción primaria por parte de las economías industriales.

17

Tras los procesos de independencia de las colonias en América Latina, tomará curso una división internacional del trabajo con economías y Estados-nación con estructuras industriales más diversifi-

cadras y productivas, y economías y Estados-nación con estructuras productoras de materias primas y alimentos menos diversificadas y con baja productividad, lo que propicia –por las diferencias de composición orgánica del capital– la venta de bienes por parte de las economías agrominero exportadoras con precios de producción por debajo del valor, a cambio de bienes por parte de las economías industriales con precios de producción por encima del valor. Se establece de esta forma un proceso regular de intercambio desigual que favorece la acumulación y que alienta el desarrollo de unas economías y el subdesarrollo y la dependencia de otras, que asimismo recrean en su interior las condiciones económicas y políticas para reproducir el desarrollo de algunas y la dependencia y subdesarrollo de otras.

18

Lo anterior tiene como correlato en términos políticos la conformación de un sistema interestatal constituido por Estados-nación con grados desiguales de soberanía, siendo ésta mayor en los Estados-nación desarrollados y menor (subsoberanía) en los Estados-nación subdesarrollados o dependientes.⁴ Las diferencias económicas y políticas señaladas generan un sistema interestatal con predominio de poder de algunos Estados-nación soberanos, en el que alguno ejercerá la hegemonía, y la subordinación en grados diversos de los Estados-nación subsoberanos.

⁴ Este tema inicialmente lo desarrollamos en *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, op. cit. El tema también es relevante porque pone en entredicho la ecuación “Estado es igual a soberanía”, tan cara al pensamiento político prevaleciente.

19

La creación y recreación de un sistema mundial y de Estados-nación en los términos económicos y políticos antes descritos no es algo accidental o pasajero, sino que hace a la esencia del capitalismo en su despliegue como sistema mundial, propiciando de manera simultánea, desde las relaciones económicas y políticas, desarrollo y subdesarrollo, así como Estados-nación soberanos y subsoberanos. El capitalismo no puede funcionar sino produciendo y reproduciendo los procesos anteriores. Esta es una de las razones para sostener que las contradicciones que genera el despliegue del capital a nivel de los Estados-nación y del sistema mundial no tienen solución en el mundo que conforma el capital.

20

En el sistema mundial se generan reglas y mecanismos de operación que favorecen a los Estados-nación con mayor poder, soberanía y desarrollo, en desmedro de Estados-nación subsoberanos y dependientes. Esto se expresará en el derecho internacional, así como en las instituciones abocadas a operar en el plano del sistema mundial, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los diversos tratados multinacionales de comercio, seguridad e integración, etcétera.

21

Pero también aparecen unidades económicas que operan de manera regular rebasando las fronteras nacionales, dando vida a ca-

pitales transnacionales, y más recientemente a cadenas globales de producción que actúan a nivel del sistema mundial en forma jerarquizada,⁵ con segmentos productivos que reclaman mayores conocimientos, ubicados en los centros del sistema mundial, y segmentos que reclaman mayor peso de la fuerza de trabajo, ubicados de manera predominante en el mundo dependiente y periférico.

22

El incremento y expansión de capital financiero y especulativo en las últimas décadas, y su capacidad de operar en tiempo real desplazamientos de concentración o fuga de capitales, propiciando inestabilidades de diversos tipos, constituye uno de los ejemplos de las operaciones de capitales que traspasan de manera rutinaria las fronteras de los Estados-nación, haciendo del espacio del sistema mundial su campo normal de operaciones. Pero estas operaciones en el sistema mundial no deben llevar a perder de vista el hecho de que estos capitales tienen sus sedes y casas matrices establecidas en espacios nacionales específicos, los Estados desarrollados, y que es allí en donde tienden a concentrar las ganancias alcanzadas en cualquier punto del planeta.⁶

⁵ Gary Gereffi, “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 32, núm. 125, abril-junio, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2001.

⁶ Una maniobra recurrente de estos capitales consiste en establecer algunas bases de operación en los llamados paraísos fiscales, que permiten reducir el pago de impuestos o reducir la transparencia de sus gestiones. Pero esos paraísos fiscales —generalmente instalados en Estados-nación subdesarrollados, o en pequeñas islas—, son apenas una fórmula de triangulación empleada por grandes capitales financieros con sedes en economías de Estados-nación desarrollados.

Pero la presencia de capitales y de organizaciones productivas supranacionales también tiene como correlato la disputa entre los Estados-nación con mayor poder por inversiones, por apropiación de materias primas, por ventas.⁷ En el mundo dependiente y periférico se produce un fenómeno parecido, por la disputa entre Estados-nación para promocionar sus territorios como los mejores espacios para recibir las inversiones de las cadenas globales de valorización y atraer segmentos productivos a sus territorios.⁸

Todo esto lleva a generar procesos de desterritorialización, de capitales financieros y especulativos que operan por el planeta y de segmentos productivos dispersos por los más variados rincones de la Tierra, al mismo tiempo que alienta nuevas territorializaciones, en la búsqueda de los capitales por la apropiación de nuevos yacimientos de minerales, de bosques, de fuentes de agua dulce, etcétera.

⁷ Así, por ejemplo, la competencia entre Boeing (estadounidense) y Airbus (europea) en el mercado de aviones de reacción. La venta de armamento sofisticado es otro de los tantos campos de disputa entre capitales del mundo central, sea en submarinos, tanques, aviones de guerra o instalación de satélites en el espacio para mejorar las coberturas de telecomunicación.

⁸ En la reestructuración de la industria automotriz y la aeroespacial, Estados de Europa Oriental y de América Latina se disputan los segmentos productivos que generan las cadenas globales de producción de estas industrias. En niveles de mayor subdesarrollo, las luchas aparecen en los segmentos de la industria del vestido, entre Estados de Centroamérica (Honduras, en primer lugar) y Estados del sudeste asiático, como Camboya, Vietnam, Myanmar (antigua Birmania), entre los principales.

25

Desde la perspectiva anterior, es posible señalar que con la mundialización asistimos a una aguda disputa del planeta entre capitales con asiento predominante en Estados-nación centrales, la cual incluye una lucha por territorios, materias primas, mercados y obtención de ventajas a partir de las bajas remuneraciones y pobres condiciones laborales de la fuerza de trabajo en el mundo dependiente. En todo este proceso, que involucra a quienes invierten, en dónde invierten, de quiénes venden y a quienes compran, los Estados-nación operan como punto de referencia y apoyo central de los capitales.

26

El fenómeno supranacional también se presenta en el campo de las comunicaciones, cada vez más globalizadas: CNN, Fox News, y todos los medios derivados del desarrollo de Internet. Pero lo supranacional no puede hacernos perder de vista los intereses de qué capitales y qué Estados-nación prevalecen al crear información, difundirla y ahora capturarla y procesarla para efectos y demandas tan diversos como dirigir productos a mercados sociales definidos o para efectos de vigilancia y seguridad de los Estados.

27

Existe un espacio en el que los intereses del gran capital alemán no difieren mayormente de los intereses del gran capital estadounidense. Pero hay un trecho en donde las diferencias entre unos y

otros se hacen presentes.⁹ También emergen entidades políticas y de seguridad que rebasan a los Estados-nación, como el tratado que dio vida a la Unión Europea, el Parlamento Europeo y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, entre otras.

28

¿Estos procesos significan la manifestación de una nueva tendencia que conduce a la declinación o extinción del Estado-nación? Es común que se presenten procesos que parecen caminar en esa dirección. Un ejemplo, entre muchos posibles, fue la imposición de políticas de ajuste de una enorme agresividad, por parte del Banco Central Europeo y el FMI, a la Grecia gobernada por Alexis Tsipras, en cuanto condición para que Grecia pudiera permanecer en la Unión Europea.

29

Pero lo primero a considerar es el poder que ejercen Estados-nación y capitales específicos en organismos supranacionales como los antes mencionados, para nada ajenos al gran capital alemán, en el caso del Banco Central Europeo, y al gran capital de Estados Unidos en el caso del FMI. Por otro lado, no debe olvidarse que las políticas de injerencia de poderes estatales soberanos sobre Estados-nación subsoberanos no son nuevas. Desde que el sistema mundial capitalista tomó formas maduras y las relaciones se establecen entre Estados-nación formalmente independientes

⁹ Basta mencionar el escándalo de la Volkswagen por haber manipulado los grados de contaminación de sus vehículos y la forma en la que este tema fue abordado por los medios estadounidenses y los de otros Estados competidores de Alemania en la Unión Europea en el campo automotriz.

habría que decir que estas políticas son comunes. Esto es resultado de la heterogeneidad en materia de fuerza y soberanía que existe entre los diferentes Estados, lo que permite que los más fuertes y soberanos impongan medidas a los más débiles o con menor soberanía en el sistema mundial. Esta es la contracara de procesos económicos diversos que permiten la apropiación de valor por parte de ciertas economías y la pérdida de valor por parte de otras.

30

En América Latina, por ejemplo, hasta bien entrado el siglo XX, el embajador de los Estados Unidos “sugería” o definía quién sería el presidente de la república en muchos Estados-nación centroamericanos. Y hoy los Estados Unidos definen qué países son susceptibles de recibir préstamos y apoyos de la comunidad internacional y cuáles no, o cuáles pueden realizar intercambios comerciales y cuáles deben ser bloqueados, según se ubiquen o no en la lista de los Estados-nación que propician el terrorismo, según los criterios del Departamento de Estado. Este tipo de imposiciones no son nuevas en el sistema mundial capitalista y no se deben adjudicar, por lo tanto, a la presencia de nuevas tendencias y/o de nuevos actores globales que serían producto de la mundialización.

31

Tampoco hay que perder de vista que muchos Estados-nación poderosos llevan a cabo medidas que los favorecen bajo el paraguas de organismos supranacionales. Habría que recordar la expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos, bajo la presión de Estados Unidos sobre el resto de Estados-nación latinoamericanos, medida a la que se opuso solamente el Estado mexica-

no, en un momento en que éste operaba una estrategia de mayor autonomía en su política exterior. Recientemente se ha levantado el embargo comercial a Irán, luego de que una Comisión de la ONU (a insistencia de Estados Unidos) certificó que se había paralizado el enriquecimiento de uranio, paso indispensable para producir bombas nucleares. Y todo ello en tiempos en que es un secreto a voces que Israel, aliado privilegiado de Estados Unidos, sí procesa uranio enriquecido y cuenta con armas nucleares.

32

En su debate con Kautsky, Lenin rechazó la tesis de la constitución de un superimperialismo o ultraimperialismo defendida por el primero, esto es, la constitución de un nuevo capitalismo, como resultado de la tendencia a la unificación de Estados propiciada por los intereses de los grandes capitales de diversas economías, dispuestos a invertir de manera conjunta. De esta forma el imperialismo, que fomenta el belicismo y el nacionalismo, podría conllevar —en la visión de Kautsky— a una expansión pacífica del capitalismo. Frente a esta propuesta, Lenin sostuvo que el capitalismo es un sistema de competencia entre capitales con bases estatales-nacionales diferenciadas, por lo que, más allá de los acuerdos a los que puedan arribar capitales de diferentes Estados nacionales, como resultado de la competencia y la lucha entre capitales, esos acuerdos terminan por romperse cuando se pone en juego la supervivencia de unos u otros, lo que lanza a esos capitales a refugiarse en sus Estados nacionales y a alentar la guerra entre Estados.¹⁰ Las dos guerras mundiales avalan el acierto de la reflexión de Lenin.

¹⁰ “Si llamamos ultraimperialismo a la unión internacional de los imperialismos nacionales (o con mayor exactitud, a los que actúan dentro del marco de los distintos Estados), unión que ‘podría’ eliminar los conflictos [...] desagradables,

Es real que han emergido en los últimos setenta años tendencias a la integración de capitales de diversas nacionalidades, realizando inversiones de manera conjunta en muy diversos proyectos. Tampoco puede dejar de mencionarse que los Estados imperialistas practican en estos años políticas de guerra sobre Estados subsoberanos (Argelia, Vietnam, Irak, Libia, Afganistán, Siria), y que han logrado mantener, no sin dificultades, la paz entre ellos, sea por el reconocimiento de sus lugares secundarios dentro del bloque de poder hegemónico, del poder científico-tecnológico y armamentista de los Estados Unidos, sea porque Estados Unidos ha buscado incorporar a sus políticas belicistas a otros Estados del bloque hegemónico como socios (Gran Bretaña, Alemania, Japón, Francia o a la Unión Europea en bloque).¹¹

Sin embargo, en tanto Estados-nación con grados elevados de poder, como China y Rusia, mantienen conflictos —más abiertos o

alarmantes e inquietantes [...], como por ejemplo las guerras, las conmociones políticas, etcétera, entonces ¿por qué no evadimos de la época imperialista actual que ya ha llegado, que ya está aquí, sobrecargada de conflictos y catástrofes, mediante ingenios ensueños sobre un ‘ultraimperialismo’ relativamente pacífico, relativamente desprovisto de conflictos y catástrofes? [...] Kautsky dice [...] que ‘semejante fase nueva del capitalismo (ultraimperialismo) es en todo caso concebible’; en cuanto a ‘si es realizable, todavía no existen premisas suficientes para saberlo’”. Vladímir Ilich Lenin, “Prólogo al libro de Nicolai I. Bujarin”, en *La economía mundial y el imperialismo*, México, Siglo XXI (Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 21), 1976 (1971), p. 27.

¹¹ Sobre las particularidades del imperialismo en su fase actual, véase Claudio Katz, *Bajo el imperio del capital*, Buenos Aires, Luxemburg, 2011.

más soterrados— con Estados Unidos, no sería razonable calificar el actual poderío imperial de Estados Unidos como un poder súper imperialista, o como un superimperialismo acotado, en tanto prevalecen problemas que Kautsky suponía que serían superados, como las disputas entre capitales con asiento en Estados-nación diferenciados y las posibilidades de guerras.¹²

35

Dicho lo anterior, no pueden desconocerse las tendencias de la mundialización, con flujos de capitales que escapan al control de los Estados-nación, al igual que ocurre con los flujos de información, las redes diversas globalizadas, como diversas ONG, las operaciones supranacionales del crimen organizado, la articulación de Estados-nación para dar vida a entidades políticas también supranacionales, como la Unión Europea, con moneda única, y un Banco Central Europeo que toma decisiones con efectos en los Estados-nación (niveles del déficit público, montos de moneda lanzadas a la circulación, tasas de interés, entre otras); procesos que por sus dimensiones y cualidades constituyen una nueva realidad a nivel del sistema mundial y que establecen nuevas condiciones al quehacer de los Estados-nación. Pero nada justifica suponer, al menos bajo las tendencias inherentes al capital, que éste dejará de reclamar el soporte y la protección del Estado-nación.¹³

¹² Tanto Rusia como China son grandes potencias nucleares, lo que constituye un factor de peso en la moderación de Estados Unidos en sus diferendos con estos Estados-nación.

¹³ En la crisis propiciada por la especulación de las grandes empresas financieras estadounidenses en 2008, que generó protestas y repudio hacia estas instituciones, Washington no dudó en ofrecer cuantiosos apoyos para salvarlas de la catástrofe. ya que finalmente eran “sus” capitales los que peligraban.

Por razones como las hasta aquí señaladas sobre el papel vital de los Estado-nación y del sistema mundial en la valorización y reproducción del capital, en el mediano y largo plazo seguiremos asistiendo a procesos en los que las tendencias reclaman estas dos dimensiones espaciales y territoriales, y no parece posible para el capital sortear esta contradicción en el seno del ordenamiento social que ha conformado.¹⁴ La acumulación a nivel mundial no camina en el sentido de “desvanecer” o “diluír” al Estado-nación ni en el mundo desarrollado o central ni en el mundo subdesarrollado y dependiente. Éste, como hemos visto, constituye la condición que viabiliza los procesos de transferencias de valor y hacen posibles a su vez las condiciones para la reproducción del capital a nivel mundial.

La confusión acerca de la disolución del Estado-nación se da al establecerse la ecuación ya comentada de “Estado es igual a soberanía”, pues como esta última tiende a debilitarse más aún en tiempos de mundialización, particularmente en los Estados histórica y estructuralmente subsoberanos, se apunta a establecer la liquidación o la extinción del Estado-nación. Pero soberanía no es

¹⁴ “[...] el desarrollo marcha en tales circunstancias, con tal ritmo, con tales contradicciones, conflictos y conmociones —no sólo económicas, sino también políticas, nacionales, etcétera— que inexorablemente, antes de que se llegue a un único *trust* mundial, a la unión mundial ‘ultraimperialista’ de los capitales financieros nacionales, será inevitable que estalle el imperialismo y el capitalismo se convierta en su contrario”. Vladímir Ilich Lenin, “Prólogo al libro de Nicolai I. Bujarin”, *op. cit.*, p. 27.

lo mismo que poder político, por lo que los Estados subsoberanos tienden a ejercer hacia su población elevados niveles de poder y dominio, bajo modalidades en donde lo que tiende a prevalecer es el autoritarismo bajo formas variadas.¹⁵

38

La fuerza y vigencia del Estado-nación en la mundialización también se hace manifiesta desde un ángulo conservador, y en algunos casos profascista, con el auge de movimientos nacionalistas que, en oposición a las modalidades asumidas por la mundialización bajo la impronta del gran capital, elevan un discurso de atrincheramiento en las fronteras nacionales para limitar ordenamientos y acuerdos formulados por organismos supranacionales, porque consideran que atentan contra la soberanía, el bienestar y los empleos, y reclaman a su vez limitar el ingreso de inmigrantes y de refugiados de guerra, en tanto son identificados como sujetos que debilitan a la comunidad y sus valores morales y culturales, además de incrementar la competencia por empleos y de disputar los beneficios sociales alcanzados.

39

Este es un tipo de reivindicación del Estado-nación que choca con las formulaciones aperturistas y globales que propulsa el gran capital transnacional, atrincherado en el Estado-nación en su pro-

¹⁵ A la identificación de Estado con soberanía se añade otra ecuación igualmente discutible, la del Estado igual a bien común, con lo que la condensación de poder político y dominio del Estado queda en lugares secundarios, cuando no desaparece del todo.

yección hacia el sistema mundial, como hemos desarrollado en puntos previos. Estas tendencias antiglobales han alcanzado un peso significativo en los últimos años con el avance de movimientos y partidos políticos, particularmente en el seno de Estados de la Unión Europea y en Estados Unidos. Su principal logro ha sido a la fecha el triunfo en el referéndum por la salida del Reino Unido de la Unión Europea, el *Brexit*, superando a los partidos que apostaban por la continuidad, pero con nuevas prerrogativas y excepciones, situación que le otorgaba a Londres una posición ventajosa desde que se conformó la Unión Europea. También puede incluirse, en este sentido, el triunfo electoral de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos.

40

No constituye una solución a la contradicción eliminar del horizonte reflexivo alguna de las dimensiones espaciales que requiere el capital para desplegarse, como hace Immanuel Wallerstein al sobredimensionar el sistema-mundo y minimizar o de plano desecharlo al Estado-nación.¹⁶ Por esta vía son muchos los procesos que quedan ocultos y, además, la propia noción de sistema-mundo pierde consistencia teórica. Entre algunas de las consecuencias de esta postura, Wallerstein termina por definir como revolucionarios sólo aquellos procesos que modifican el sistema-mundo, restándole significación a los procesos de ruptura ocurridos al nivel del Estado-nación, sea las revoluciones rusa, china o cubana y, anteriormente, la Revolución francesa. Parece más productivo, en

¹⁶ Señala Wallerstein: “Los sistemas-mundo de análisis significaron antes que nada *la sustitución de una unidad de análisis llamada ‘sistema-mundo’ en vez de la unidad estándar de análisis, que había sido el Estado nacional*” (cursivas JO). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI, 2ª ed., 2006, p. 32.

términos teóricos y políticos, preguntarse por qué si el socialismo reclama una dimensión planetaria para desarrollarse, esto es, un sistema mundial, las revoluciones inscritas en esa tendencia tomaron forma, hasta nuestros días, en Estados-nación.¹⁷

41

Retomemos el problema. ¿Por qué las revoluciones que han buscado poner fin al capitalismo se han hecho presentes en los espacios de Estados-nación? ¿Qué hay en la dinámica del capitalismo para que, aun reclamando operar en un sistema mundial, sus fracturas se produzcan en los acotados territorios del Estado-nación? ¿Por qué un proyecto que se reclama internacionalista, como el que subyace en la idea del socialismo y/o del comunismo, ha tenido que restringirse a iniciar en Estados-nación?

42

En un segundo nivel de interrogantes cabe preguntar por qué esas rupturas se han producido en Estados-nación de la periferia capitalista. Una cuestión cuya respuesta nos obliga a considerar el sistema mundial como una unidad de desarrollo del capitalismo que propicia fracturas en Estados-nación particulares, aquellos del mundo periférico, subdesarrollado y dependiente, esto es, en Estados subsoberanos. Dentro del sistema mundial de dominación y poder, los Estados-nación constituyen los eslabones que condensan las relaciones que articulan el poder sistémico del capital. A diferencia de lo que señalan Hardt y Negri en torno al “no-lugar” del poder

¹⁷ *Idem.*

del Imperio,¹⁸ siendo este global, el poder del capital tiene condensaciones particulares en los Estados-nación del sistema interestatal.

43

Los eslabones estatales soberanos, más poderosos y con mayor desarrollo, se constituyen en las fortalezas del dominio global. En ellos, a la fecha, la lucha de clases no alcanza dimensiones rupturistas. O bien, habiéndolas alcanzado, no terminaron de articularse con la madurez de sujetos políticos (organizaciones) con voluntad histórica. Es en los Estados subsoberanos, subdesarrollados y dependientes en donde la lucha de clases ha logrado articular a la fecha sujetos políticos con voluntad histórica y relaciones de dominio con fisuras que hacen posible la ruptura política. Son los Estados subsoberanos, los subdesarrollados y dependientes los eslabones en los que se rompe la cadena de poder y dominio global. Esto significa que la construcción de un orden social que pretende superar el capitalismo se inicia allí en donde el capitalismo ha generado más barbarie que civilización.¹⁹ He aquí una inversión que tiene diversas consecuencias.

44

Es en la dinámica de esa inversión en donde residen las potencialidades de la revolución. Es en los Estados-nación dependientes y subdesarrollados en donde se condensan no sólo las contradiccio-

¹⁸ Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, México, Paidós, 2002.

¹⁹ En lenguaje ortodoxo se diría: en Estados-nación en donde las fuerzas productivas no han alcanzado su mayor desarrollo.

nes económicas y políticas locales de la reproducción del capital, con su secuela de explotación redoblada, pauperismo y una riqueza concentrada y oprobiosa, sino también las del sistema mundial capitalista. Es así como las tendencias y contradicciones mundializadas se hacen locales.

45

La valorización a nivel del sistema mundial proletariza, pauperiza y explota en niveles que agudizan la superexplotación. Esta modalidad de explotación es posible por las rupturas del ciclo del capital que presentan las economías dependientes —donde la producción (y explotación) se hace en los espacios nacionales, pero la realización en los mercados mundiales, lo que privilegia a los trabajadores locales como productores, pero con escaso o débil papel en la expansión del mercado interno y en el consumo—, y como compensación a las transferencias de valor propiciadas por el intercambio desigual, lo que genera desarrollo en unas regiones y Estados y subdesarrollo y miseria en otros. Esa pauperización y explotación redoblada no es resultado sólo de las transferencias de valor, sino también de la conversión de una parte del fondo de consumo de los trabajadores en fondo de acumulación de los capitales que operan en las economías dependientes, junto a extensiones de las jornadas laborales y demás formas que someten y mantienen en la barbarie al grueso de la población. Ello es posible porque la dinámica de la reproducción del capital se vuelca a las exportaciones hacia los mercados mundiales, pudiendo dar la espalda a las necesidades de consumo de la población trabajadora local, resultado de la ruptura del ciclo del capital señalada con anterioridad.

46

Allí radica la internalización local de las contradicciones del sistema mundial. En estas condiciones, las posibilidades de que el Estado-nación del mundo subdesarrollado y dependiente pueda generar imaginarios de comunidad se ven restringidas, cuando no anuladas, prevaleciendo por el contrario su dimensión de poder despótico y autoritario. En esta lógica reside el que sean Estados-nación dependientes y subdesarrollados los eslabones débiles de la cadena de dominio y poder que el capital articula y unifica en el sistema mundial.

47

El que las revoluciones contra el capital implosionen primero en Estados-nación del mundo subdesarrollado y dependiente provoca, por otra parte, serias limitaciones a las posibilidades de construcción del socialismo, una forma de organización de la vida en común que –también y con mayor fuerza que el capitalismo– reclama un sistema mundial para constituirse.

48

Los límites territoriales del Estado-nación son demasiado estrechos para conformar el socialismo. Las rupturas en Estados-nación subdesarrollados y dependientes ponen el punto de partida para las nuevas formas de organización de la vida en común en espacios con niveles de desarrollo de las fuerzas productivas que están lejos de ser los requeridos para conformar el socialismo. Y esto se agrava aún más si es el capital el que predomina en el sistema

mundial, golpeando, cercando y bloqueando las revoluciones que logran generarse, con el fin de que las rupturas producidas sean aplastadas, o bien vegeten o mueran por inanición.

49

No se equivocaron los que hicieron revoluciones y los que hacen revoluciones en estas condiciones. Éstas son las condiciones existentes en lo que seguramente será un largo y escabroso camino en el tránsito del capitalismo al socialismo. Sin los primeros pasos que ya se han dado, y los que seguirán, ese tránsito sería sin duda más largo y difícil.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Junco, José, “Una nación no nace, se hace”, en *El País*, 30 de abril de 2016.
- Bremer, Juan José, “La paz de Westfalia y su contexto histórico”, en *De Westfalia a Post-Westfalia. Hacia un nuevo orden internacional*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2013, recuperado el 2 de mayo de 2016, en <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3366/5.pdf>>.
- Gereffi, Gary, “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 32, núm. 125, abril-junio, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2001.
- Hardt, Michael, y Antonio Negri, *Imperio*, México, Paidós, 2002.
- Katz, Claudio, *Bajo el imperio del capital*, Buenos Aires, Luxemburg, 2011.

- Lenin, Vladímir Ilich, “Prólogo al libro de Nicolai I. Bujarin”, en *La economía mundial y el imperialismo*, México, Siglo XXI (Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 21), 1976 (1971).
- Osorio, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, México, Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco, 2004.
- , *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Barcelona, Anthropos / UAM-Xochimilco, 2012.
- , “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica”, en *Argumentos*, vol. 28, núm. 77, enero-abril, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco, 2015.
- Wallerstein, Immanuel, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI, 2^a ed., 2006.

El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación Una lectura crítica*

El marxismo es un *corpus* teórico que cuenta con diversos grados de análisis, los cuales tienen sentido en tanto la aprehensión de la realidad que construye el capital reclama distintos niveles de abstracción y de concreción.

Si en el modo de producción se destacan los elementos simples, pero fundamentales, que caracterizan cualquier organización capitalista, esto es, desde un elevado proceso de abstracción,¹ en el sistema mundial se condensan los procesos que trae consigo el hecho de que el capitalismo reclame una organización planetaria para operar. En el seno de ese sistema, el capitalismo genera diversas formas de capitalismo, entre las que destacan el capitalismo central o imperialista y el capitalismo periférico o dependiente. En cada una de estas formas, en su historicidad, se van generando diversos patrones de reproducción del capital. Por otra parte, en tanto el capitalismo requiere de espacios “nacionales” para emerger y asentarse, y siendo ésta la base o el resultado de su proyección en el sistema mundial, tenemos la noción de formación económico-social, en la que se im-

* Una primera versión de este artículo apareció en la revista *Argumentos*, vol. 28, núm. 77, enero-abril, México, Universidad Autónoma Metropolitana UAM-Xochimilco, 2015.

¹ “Cuando analizamos las formas económicas [...] no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y los otros”. Karl Marx, “Prólogo a la primera edición”, en *El capital*, Siglo XXI, 8ª ed., México, 1979 (1975), p. 6.

brican históricamente patrones de reproducción de capital con formas precapitalistas (si las hubiere), Estado, clases sociales, con fracciones y sectores, otros agrupamientos sociales, como los étnicos, y las particularidades que presenta en esos espacios la lucha de clases. Por último, se encuentra la coyuntura, una noción que da cuenta en el nivel de mayor concreción –en cuanto síntesis alimentada por los niveles anteriormente señalados– de las particularidades de la lucha de clases y de sus correlaciones de fuerza, en periodos de estabilidad en la reproducción del capital o de crisis económica y/o política.

El análisis de coyuntura es vital para cualquier proyecto de revolución y de reorganización de la vida en común, en tanto es a ese nivel que las contradicciones sistémicas y las de las formaciones económico-sociales, así como la acción política transformadora, terminan tomando forma y expresión.

En tanto componentes de un sistema categorial integrado, los distintos niveles de abstracción-concreción conforman una unidad diferenciada, donde cada nivel, si bien forma parte de una unidad, reclama su particularidad sobre los problemas que aborda, por lo tanto acerca de los conceptos y categorías a los cuales recurrir, y la necesidad de redefinir conceptos de mayor abstracción para acceder a las mayores concreciones.

Son los problemas teórico-históricos que se abordan los que definen el nivel en que debe desarrollarse el análisis. Pero dicho nivel necesariamente se nutre teórica e históricamente de los otros niveles. No hay niveles que sean compartimentos estancos ni auto-suficientes, que puedan desconocer a los demás.² Esto sólo puede provocar un empobrecimiento en la reflexión y en su capacidad de dar cuenta de la realidad social.

² Esto no niega que el andamiaje conceptual para explicar el modo de producción capitalista es fundamental para el avance de los siguientes niveles. Sin una propuesta acerca de qué organiza la vida en sociedad en el capitalismo y cuáles son sus contradicciones, lo que logra Marx en *El capital*, el resto de niveles de análisis funcionarían sin la brújula y las coordenadas que allí se desarrollaron.

UNA FALSA DICOTOMÍA: EL TODO O SUS PARTES

Lo anterior viene a cuento para destacar los problemas y debilidades de una propuesta teórica, la de Immanuel Wallerstein, que se alimenta de la Escuela de los Annales y de Fernand Braudel en particular, y que abreva también del estructuralismo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) de la época de Raúl Prebisch, y de algunas nociones y debates marxistas.³ Wallerstein afirma que su “unidad de análisis” es una y sólo una: el sistema-mundo, y que las demás unidades (como “el Estado soberano” o “la sociedad nacional”)⁴ no tienen consistencia real, son “evoluciones comprendidas dentro de otras evoluciones”. Cuando Wallerstein tomó conciencia de que ninguna de las unidades anteriores “era un sistema social”, entendió que “el único sistema social era el sistema mundial”⁵ y que a su estudio abocaría sus esfuerzos.

³ Asumidos de formas bastante simples, como capital, ciclos y ondas largas, división del trabajo, plusvalía. Una síntesis de las vertientes teóricas en la propuesta del sistema-mundo wallersteiniano se puede ver en *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI, 2ª ed., 2006 (2005), en particular el capítulo I, pp. 13-39. Este es uno de los ejes de la reflexión de Wallerstein. Otro se refiere a sus críticas a los saberes de la modernidad capitalista, como la división disciplinaria y el modelo baconiano-newtoniano de ciencia, entre otros aspectos. Aquí nos abocaremos al primer eje, sin dejar de mencionar numerosos acuerdos con problemas señalados en el segundo.

⁴ En rigor, la noción “sociedad”, a la que remite de manera frecuente Wallerstein, no tiene un estatuto teórico en el marxismo. Sí, por el contrario, la de formación económico-social.

⁵ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1979, p. 12. En una formulación más explícita Wallerstein señala que “Los sistemas-mundo de análisis significaron antes que nada la sustitución de una unidad de análisis llamada ‘sistema-mundo’ en vez de la unidad estándar de análisis, que había sido el Estado nacional”. *Análisis de sistemas-mundo...*, *op. cit.*, p. 32.

Se justifica perfectamente que en una determinada reflexión y para resolver problemas determinados se asuma algún nivel de análisis específico, lo que implica tomar elementos simples en su historicidad (o abstraer). Es lo que hace Marx cuando establece en *El capital* una serie de “supuestos”. Así, para el análisis del “capital en general”, esto es, en el modo de producción capitalista, a pesar de reconocer que “hacer *descender el salario del obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo*” es un “método que desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios”, señala sin embargo, que este proceso “queda excluido” de su análisis “por una razón: porque aquí partimos del supuesto de que las *mercancías*, incluyendo entre ellas a la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su *valor*”.⁶ Explicar el surgimiento de la plusvalía como un remanente de valor que va más allá del valor de la fuerza de trabajo lo exigía, de lo contrario el valor extra podía aparecer como el simple resultado del pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.⁷

Estos procedimientos son válidos y necesarios. Lo que no parece válido ni necesario es asumir que la realidad social puede ser explicada sólo desde un nivel de análisis, asumiendo además que el resto de unidades son innecesarias e irrelevantes, como señala Wallerstein.

Inspirado en el “epigrama de T. J. G. Locher” que señala que “el todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos”,⁸ Wallerstein queda atrapado en la primera parte y asume

⁶ Karl Marx, *El capital*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 7ª reimp., 1973 (1946), p. 251 (cursivas en el original).

⁷ Esto último forma parte de los regímenes de superexplotación, un problema fundamental en la teoría marxista de la dependencia para explicar las particularidades del capitalismo dependiente, asunto que se ubica en un nivel de concreción mayor que los problemas que aborda Marx en los señalamientos antes indicados.

⁸ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial I...*, *op. cit.*, p. 14. No está de más señalar que “el todo es más que la suma de las partes” porque considera las relaciones entre éstas.

que basta dilucidar “el todo”, el sistema-mundo, para que los problemas que implican conocer la realidad social queden resueltos, al fin que las partes son sólo componentes del todo y que su dinámica se encuentra inscrita en éste.

Wallerstein construye así un universal en donde las partes alcanzan consistencia real, pero limitada. Es como afirmar que si conozco lo que es el capital, ya conozco lo referente a cualquier capital. En un sentido general sí. El problema es que la noción universal de capital no tiene que explicar en qué sector de la producción opera un capital particular; qué montos de dinero reclama para poder funcionar, qué formas materiales debe tomar (máquinas, hilos, telas, luz, galpón donde funcionar, productos, etcétera), asuntos que si nos preguntamos por procesos específicos sobre algún capital en particular sí deberemos responder.

Pero el epigrama señalado sostiene que “el todo es también sin duda menos que la suma de las partes”. En las partes o particulares se desarrollan procesos y se presentan características que rebasan lo que se expresa a nivel de las unidades mayores o del todo, como cuando el capital se presenta bajo la forma de máquina, con lo que, siendo capital, es además capital constante y capital fijo, según los problemas que nos ocupen.

Además, desde la perspectiva de Wallerstein, la información de procesos que se pierde en las partes u otras unidades es mucha mayor, ya que “solamente podía hablarse de cambios sociales en sistemas sociales”⁹ y sólo el sistema-mundo es un sistema social, por lo que si tal cambio no se produce a ese nivel, se considera poco relevante, cuando no es simplemente despreciado.

El hecho de que la formación económico-social francesa en el siglo XIX fuera capitalista y se inscribiera en relaciones particulares en el sistema mundial no invalidaba el estudio de su estructura de clases, de las originalidades de su Estado y su régimen político, de la estructura y carácter de los partidos políticos, de las

⁹ *Ibid.*, p. 12.

formas que asume la lucha de clases, de los debates ideológicos y políticos presentes en aquel siglo o en momentos específicos de ese tiempo.

Porque esos problemas eran relevantes, y porque al fin y al cabo fue en esa formación económico-social en donde las luchas revolucionarias contra el dominio burgués dieron algunos de sus principales pasos iniciales, como en 1848 y en 1871, es que Marx se ocupó de estudiar esos procesos y escribió diversos trabajos, como *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, *La guerra civil en Francia* y el *Manifiesto del Consejo General de Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871*.

En pocas palabras, el estudio del sistema-mundo es necesario, pero insuficiente¹⁰ para responder a otros interrogantes no menos importantes de la realidad social, que se definen en otras unidades. Definir un único nivel de análisis o de abstracción implica suponer que los demás no sólo son faltos de sustancia, sino simples derivaciones del nivel privilegiado. Esto señala Wallerstein cuando afirma que, alcanzado el sistema-mundo, “tenía un único tipo de unidad en lugar de unidades dentro de otras unidades. Podía explicar los cambios en los Estados soberanos como consecuencias de la evolución y la interacción del sistema mundial”.¹¹

Es innegable que se pueden y se deben explicar los cambios en los Estados desde las tendencias que se hacen presentes en el sistema mundial. Sin embargo, las tendencias generales del modo de producción capitalista o del sistema-mundo no se expresan de igual manera en las diferentes modalidades en las que se reproduce el capital, ni bajo las luchas de clases en diferentes formaciones

¹⁰ Como necesario, pero también insuficiente, sería asumir sólo las formulaciones del modo de producción presentes particularmente en *El capital*.

¹¹ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial I*, *op. cit.*, p. 12. La dificultad de integrar particulares en un universal (“unidades dentro de otras unidades”) no es un problema menor en la epistemología de Wallerstein.

económico-sociales, lo que reclama el estudio de Estados y formaciones económico-sociales particulares.

Pero siendo relevante lo anterior, también lo es el hecho de que lo que acontece en las formaciones económico-sociales o en Estados nacionales tiene consecuencias en el sistema mundial capitalista, mayores o menores según la magnitud de lo acontecido. Las revoluciones rusa, china, vietnamita o cubana, por ejemplo, tuvieron repercusiones que alteraron el comportamiento y tendencias presentes en el sistema-mundo. Por tanto, si se quiere entender el sistema-mundo, necesariamente debe entenderse a su vez lo que acontece en niveles más concretos de reflexión, como las revoluciones en formaciones económico-sociales del capitalismo periférico o dependiente y en el imperialista, o en Estados y sociedades “nacionales”, al decir de Wallerstein.

Señalar que sólo es relevante el cambio del sistema-mundo como criterio para analizar el cambio social implica establecer una barrera que impide ponderar procesos en los que aquello no ocurre, pero que sin embargo provocan rupturas o irrupciones de algo nuevo. Desde la masiva expropiación de tierras a campesinos, la fuga de éstos frente a la brutal explotación de señores y terratenientes, la violencia contra los *paupers* para educarlos en la condición de asalariados entre los siglos XVI y XVIII, a las masivas y decididas irrupciones de obreros y trabajadores en las calles de París a mediados del siglo XIX y hasta 1871 en contra del poder imperante, muchas cosas han cambiado en la conformación de las clases trabajadoras, en su organización y su disposición de lucha, y también con respecto a las condiciones para imaginar el mundo por construir.

Presentar el problema de análisis desde una dicotomía: sistema-mundo / Estados o formaciones económico-sociales, no sólo es erróneo y conduce a equívocos,¹² porque en la organización capitalista

¹² Igualmente erróneo sería afirmar que sólo estudiaremos formaciones económico-sociales o Estados “nacionales”.

unos y otros se requieren y se explican en sus relaciones;¹³ también porque ello conduce a vaciar teóricamente no sólo las unidades no asumidas, sino también aquellas consideradas como primordiales.¹⁴

EL VACIAMIENTO TEÓRICO DEL SISTEMA-MUNDO WALLERSTEINIANO

Para Wallerstein el sistema-mundo es

una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas. De hecho [...] el concepto fue aplicado inicialmente al “sistema-mundo moderno”, el cual, se argumenta, toma la forma de una “economía-mundo”.¹⁵

¹³ Relaciones que se hacen presentes por ejemplo cuando nos preguntamos ¿qué formación económico-social es la hegemónica en el sistema mundial en un momento o etapa determinada? O ¿cuánto cambió el sistema mundial desde la derrota de Estados Unidos en Vietnam?

¹⁴ Mucho de lo dicho hasta aquí se puede aplicar a la propuesta de Juan Íñigo Carrera sobre “la unidad mundial de la acumulación de capital” como nivel de reflexión por excelencia, en donde las unidades nacionales de acumulación son simples “apariencias”. Véase “La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo”, Centro para la Investigación como Crítica Práctica, consultado el 5 de enero de 2016, en <<http://cicpint.org/es/inigo-carrera-j-2008b-la-unidad-mundial-de-la-acumulacion-de-capital-en-su-forma-nacional-historicamente-dominante-en-america-latina-critica-de-las-teorias-del-desarrollo-de-la-dependencia-y-de/>>.

¹⁵ Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo...*, *op. cit.*, p. 32. “La colocación de [1] [...] guión [entre sistema-mundo o economía-mundo] intentaba señalar que se estaba haciendo referencia no a sistemas, economías e imperios *de* (todo) el mundo, sino sobre sistemas, economías e imperios *que son* un mundo (pero posiblemente y de hecho, usualmente, sin ocupar la totalidad del globo)”. *Idem.*

El sistema-mundo moderno es y ha sido siempre una economía-mundo capitalista. Con economía-mundo se señala

una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que *no* está limitada por una estructura política unitaria. Por el contrario, hay muchas unidades políticas dentro de una economía-mundo, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un sistema interestatal.¹⁶

Entre las instituciones más relevantes del sistema-mundo moderno se encuentran el mercado, compañías que compiten, Estados o sistema interestatal, unidades domésticas, clases y grupos de estatus.

Wallerstein distingue cuatro áreas en el sistema-mundo: centrales, semiperiféricas, periféricas y arena exterior. El centro es el área que concentra procesos productivos relativamente monopolizados. Las zonas periféricas concentran procesos caracterizados por mayor competencia y libre mercado. Las zonas semiperiféricas reúnen procesos de uno y otro tipo, en tanto la arena exterior realiza actividades que no tienen mayor relación con los procesos del sistema-mundo.¹⁷

En estos temas, la teoría del sistema-mundo sigue lo señalado por Raúl Prebisch, quien formuló la noción centro-periferia para poner de manifiesto la existencia de un mercado mundial heterogéneo. Para Prebisch, dicha heterogeneidad estaba marcada por el hecho de que los países periféricos “no sólo no han recibido parte del fruto de la mayor productividad industrial, sino que no han po-

¹⁶ *Ibid.*, p. 40.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 46-47; véase también *El moderno sistema mundial I...*, *op. cit.*, pp. 492-493.

dido retener para sí el provecho de su propio progreso técnico”.¹⁸ Ello se expresa en un deterioro en los términos de intercambio, en donde los precios de los bienes industriales que América Latina compra a los centros tienden a subir en el largo plazo, en tanto los bienes que la región exporta tienden a bajar en términos relativos en iguales plazos. La situación, señala Prebisch, debería operar en sentido inverso, dada la mayor productividad de las economías centrales y la consiguiente rebaja en los valores y precios de los bienes que exportaban.

Uno de los problemas de esta reflexión es que externaliza los problemas del atraso de la región, es decir, señala procesos que acontecen fuera de las fronteras locales, en el mercado mundial, como los que provocan la pérdida de valores en favor de los centros, y con ello la gestación del subdesarrollo. Pero el problema es interno, ya que la baja composición orgánica del capital en la periferia propicia intercambios desiguales con las economías centrales, productoras de bienes con mayor tecnología y composición orgánica más elevada.

Para Wallerstein, en una versión simplificada de lo anterior, las relaciones entre centros y periferias implican transferencias de valor de las segundas a los primeros, por el peso de los procesos productivos monopolizados presentes en las zonas centrales, a través de los cuales obtienen ventajas sobre los procesos productivos periféricos más diversificados, dada una mayor libertad de mercado. Aquí, como en la teoría de Prebisch, las razones del subdesarrollo son externalizadas hacia el campo del comercio en el mercado mundial y no hay interrogantes acerca de lo que acontece con el capital y las clases dominantes en la periferia.

Wallerstein sigue en esto a Fernand Braudel, su padre intelectual, quien establece una “distinción entre la esfera del libre mer-

¹⁸ Organización de las Naciones Unidas, *Estudio económico de América Latina 1949*, Santiago de Chile, 1973 (Serie Conmemorativa del XXV Aniversario de la Cepal), p. 49. Este material fue escrito por Raúl Prebisch.

cado y la esfera de los monopolios. Él denominó sólo a esta última capitalismo y, lejos de ser la misma cosa que el libre mercado, afirmaba que el capitalismo era el ‘antimercado’¹⁹.

Fuera de estos señalamientos hay poco o nada más que explique las relaciones entre centros y periferias y el papel de las semiperiferias. Y mucho menos sobre las tendencias y procesos que atraviesan a cada una de estas zonas. Al fin que Wallerstein no cree “que el mercado mundial ‘engendre’ versiones del capitalismo; tampoco creo que existan múltiples ‘versiones del capitalismo’. Lo que sí creo es que solamente hay una clase de capitalismo, la única que ha existido históricamente”,²⁰ con lo cual la idea de capitalismo semiperiférico y periférico, capitalismo central, capitalismo dependiente, o cualquier otro calificativo para nombrar formas varias de capitalismo en el seno del sistema mundial capitalista, no tiene sentido. La pobreza teórica alcanza aquí quizá uno de los puntos más altos en la teoría del sistema-mundo, ya que no hay procesos internos de los centros, las periferias o semiperiferias que los definan (si acaso monopolios o libre mercado o una mezcla de ambos), sólo relaciones comerciales “exteriores”.

Porque “si sólo hay una clase de capitalismo”, la propia relación centro-periferia-semiperiferia pierde consistencia, en tanto pierden consistencia los propios centros y las semiperiferias y periferias. ¿Es que acaso el capitalismo se reproduce de una única manera, y en ese sentido los centros sólo serían una forma más avanzada de la única “clase de capitalismo”, y las periferias sólo una versión más atrasada de aquella única clase, con un intermedio semiperiférico?

Lo que Wallerstein termina por desechar es la idea de que el capitalismo tiene variantes y formas y que éstas, cualesquiera que

¹⁹ Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo...*, *op. cit.*, p. 34.

²⁰ Immanuel Wallerstein, “Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 51, núm. 3, julio-septiembre, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 341.

sean, no se reproducen de la misma manera, y que su condición no es una simple eventualidad o añadido secundario en el seno de estructuras idénticas, que se podría sortear de manera simple, como si las zonas periféricas pudieran llegar a ser desarrolladas si se lo proponen, o si se modifican las reglas del comercio internacional. En este sentido, la posición de Wallerstein es un retroceso frente a los planteamientos preliminares que André Gunder Frank y los sectores más avanzados de la corriente cepalina llegaron a formular: el subdesarrollo (o periferia) no es sino la otra cara del desarrollo (centro), haciendo de esa relación un asunto con mutuas implicaciones sustantivas. Desde ese horizonte lo único que pueden esperar las regiones subdesarrolladas en el seno del capitalismo es el “desarrollo del subdesarrollo”, en la feliz síntesis expresada por Frank.²¹

El capitalismo como sistema mundial presenta diversas modalidades de capitalismo y de reproducción del capital. En el seno de las relaciones que los constituyen y que genera a unos y otros, el capitalismo no se reproduce de igual forma en las regiones y economías “desarrolladas”, “centrales” o “imperialistas”, que en las regiones y economías “subdesarrolladas”, “periféricas” o “dependientes”. Y si no se reproduce de igual forma, es un problema teórico crucial explicar en qué consisten esas formas particulares de reproducción.²²

²¹ André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.

²² Un problema importante es que se establece una diferencia cualitativa entre el capitalismo central o imperialista y el capitalismo dependiente. Al interior de cada una de estas cualidades, aparecen diferencias de grado: habrá economías o formaciones económico-sociales más desarrolladas y otras menos. Lo importante es que son, sin embargo, economías desarrolladas, lo que implica formas de reproducción del capital y una relación con el reparto del valor y apropiación a nivel del sistema mundial cualitativamente distintas a las que se presentan en economías dependientes, donde también hay gradaciones, pero

Esa tarea es la que se planteó la teoría marxista de la dependencia con los trabajos de Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y que alcanzó su mejor desarrollo en el escrito *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini, trabajos que contaron con las intuiciones y aportes –y también con las discusiones de los equívocos– de Frank.²³

Al develar los mecanismos de reproducción del capital en las economías dependientes, la teoría marxista de la dependencia se nos presenta así como una teoría que se integra con las teorías del imperialismo desarrolladas por Hilferding, Rosa Luxemburgo, Bujarin y Lenin, en tanto éstas buscan explicar el desarrollo del capitalismo en las economías imperialistas, y las implicaciones de la expansión del capitalismo por el sistema mundial. Este es el punto de mira y la perspectiva de lo que quieren develar las teorías del imperialismo en manos de los autores antes citados.²⁴

No es extraño que Wallerstein no entienda el horizonte antes señalado y, por lo tanto, aquí en acuerdo con Frank, ambos duden acerca de la utilidad de la noción de imperialismo, ya que a su parecer “es un término que en realidad cubre cualquier uso que los estados centrales hacen de su fuerza política para imponer sobre la economía-mundo estructuras de precio que les resultan favorables” y como “este fenómeno es tan endémico [...] desde

que implica reproducción del capital y participación del valor (y despojos) de naturaleza distinta.

²³ Sobre las condiciones del surgimiento de la teoría de la dependencia, véase Jaime Osorio, “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 39, enero-marzo, México, Era, 1984. También se incluyó en Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas (América Latina y el Nuevo Orden Mundial), 2004.

²⁴ El imperialismo no constituye por lo tanto un listado de características en donde el problema se reduciría a constatar cómo se manifiesta hoy.

sus comienzos [...], dudan de [su] utilidad”, y recomiendan “no usarlo para nada”.²⁵

Respecto al funcionamiento general del sistema-mundo moderno, Wallerstein se apoya en los ciclos largos de Kondratieff, con sus fases ascendentes y descendentes, de aproximadamente 50 años, para señalar que desde fines de los años sesenta, de acuerdo con una perspectiva que se ha hecho sentido común, la economía-mundo ha ingresado en una fase larga de desaceleración y además de crisis, acompañada de un cuestionamiento de la hegemonía de los Estados Unidos, con lo que se ha abierto un periodo de incertidumbre con respecto al futuro del sistema. Éste, como todo sistema vivo e histórico, nace, se despliega y tiende a la muerte. En esa última etapa estamos desde 1968. Y no hay mucho más en Wallerstein en cuanto al soporte teórico y categorial de su noción de sistema-mundo.

La *mélange* entre marxismo y teoría braudeliana que realiza nuestro autor se carga, sin embargo, hacia la última, con el costo en materia política y pobreza teórica que es intrínseco a la propuesta de Braudel, lo que termina pasando factura en el andamiaje teórico de Wallerstein y su análisis del sistema-mundo.²⁶

²⁵ Samir Amin *et al.*, *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI, 1983, p. 248. En general, en este texto, tanto Frank como Wallerstein confunden las relaciones entre imperios y colonias, donde las riquezas de las segundas son apropiadas por la fuerza y el dominio que ejercen los imperios sobre las colonias, con la noción de imperialismo, en donde es en el seno de relaciones entre naciones y economías formalmente independientes donde se debe buscar la explicación de las transferencias de valor de unas a otras economías.

²⁶ Sobre la larga duración y la conformación de una “historia pasiva” en Braudel, que despolitiza el análisis, véase Jean Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Siglo XXI, 11^a ed., 1990 (1977), pp. 149. Para una crítica de las formulaciones teóricas braudelianas sobre la noción de capitalismo signada por el peso de la larga duración (una categoría “cuasi eterna de la historia de la humanidad”, según Romano), véase Ruggiero Romano, *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica*

EL ESTADO Y EL SISTEMA INTERESTATAL

El análisis del Estado se realiza desde una postura teórica que rechaza su sustancia real y, por ello, sus transformaciones se consideran “consecuencias de la evolución y la interacción del sistema mundial”, como ya hemos señalado.

Ello no le impide a Wallerstein destacar que en el capitalismo “tanto los Estados como el sistema interestatal tienen un grado intermedio de poder” que responde “perfectamente a las necesidades de los empresarios capitalistas”. Wallerstein se pregunta “¿por qué el mercado libre no es suficiente para sus propósitos? ¿Será que realmente les iría mejor [a las personas cuyo objetivo es la acumulación interminable de capital] en un mundo en el que no existiera autoridad política alguna?”. Con esto “llegamos a lo básico, la universalmente reconocida demanda de seguridad para los derechos de propiedad. [Porque] No tiene sentido acumular capital si uno no puede conservarlo”.²⁷

“Los empresarios pueden perder capital acumulado en tres formas principales, fuera de las operaciones del mercado”, indica Wallerstein. “El capital puede ser robado; puede ser confiscado; puede ser gravado.”²⁸ En todos estos casos, sea para impedir que algo de esto ocurra o para limitar en especial el último caso, el Estado y el sistema interestatal aparecen como las instancias políticas por excelencia.

Tenemos Estados con diferentes grados de soberanía interna y externa. En palabras de Wallerstein,

Ningún Estado moderno ha sido realmente soberano *de facto* hacia adentro, porque siempre ha habido resistencia interna a su autori-

de nuestro tiempo, México, Fondo de Cultura Económica (Cuadernos de la Gaceta, núm. 93), 1997, p. 13.

²⁷ Immanuel Wallerstein, *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI, México, 2001, p. 72.

²⁸ *Idem.*

dad. [...] Asimismo, ningún Estado ha sido nunca verdaderamente soberano hacia afuera, puesto que la interferencia de un Estado en los asuntos de otro es cosa habitual, y puesto que todo el corpus de derecho internacional [...] representa una serie de limitaciones a la soberanía externa.²⁹

Concluyendo que “es notorio que los estados fuertes no son plenamente recíprocos en el reconocimiento de la soberanía de los estados más débiles”.³⁰

Pero el hecho de derivar de la lógica del sistema-mundo que los Estados en el sistema mundial capitalista deben velar por la propiedad privada de los medios de producción y permitir y alentar la reproducción ampliada de plusvalía, más que negar refuerza la necesidad de conocer cómo es posible que en espacios nacionales el capital alcance estos objetivos, no sólo permitiendo que los procesos de explotación tomen forma, sino generando condiciones para que los sectores sociales explotados no “vean” la explotación ni el dominio de clases, y que además el capital construya imaginarios de nación y de comunidad, en medio de la lucha entre clases, fracciones y sectores, y de grupos étnicos y religiosos tan heterogéneos y específicos en cada espacio nacional.

Para explicar todo esto, nociones como soberanía popular y “normalidad” del cambio político (el liberalismo como geocultura y legitimidad del sistema-mundo), junto a desarrollo, nacionalismo y progreso, señaladas con insistencia como ideas fuerza que explican el papel del sistema interestatal, son demasiado pobres para la envergadura de los problemas planteados a nivel estatal. ¿Las nociones de desarrollo, progreso, o de ciudadanía cobran fuerza, toman forma y se hacen proyecto político de la misma manera en Alemania que en Haití? La respuesta es obviamente que no. ¿No reclama todo esto plantearse problemas y apropiarse de categorías para abordar estos problemas?

²⁹ *Ibid.*, p. 70.

³⁰ *Idem.*

A la orfandad teórica anterior se agrega la del análisis del Estado como tal, siendo la legitimidad y la hegemonía quizá los únicos conceptos que alcanzan cierto peso en la reflexión de Wallerstein en tal sentido. Nociones como Estado y aparato de Estado se asimilan, con lo cual clases dominantes y clases reinantes, o quienes ocupan los altos cargos del aparato de Estado se hacen similares o se confunden. Las derivaciones teóricas frente a dos preguntas clásicas del análisis político, ¿quiénes detentan el poder? y ¿cómo lo ejercen?, que nos obligan nos obligan, en el primer caso a distinguir fracciones y sectores de clase en el seno de las clases dominantes, y los grados de fuerza de que disponen para impulsar sus proyectos, lo que reclama definiciones sobre la hegemonía de qué fracciones o sectores, quiénes conforman el bloque en el poder, frente a –y en lucha con– las clases dominadas y sus proyectos. Y en donde el segundo interrogante reclama preguntarnos por las formas de gobierno, si hay división de poderes, si hay Parlamento, si hay partidos políticos, si hay otras formas de representación, si hay gobiernos civiles o militares, si hay votos o bayonetas, lo que resuelven y lo que no resuelven tales gobiernos, etcétera.³¹

Esta reducción de los problemas a considerar forma parte de las decisiones teóricas iniciales, según las cuales el sistema-mundo es el único que tiene consistencia en tanto sistema social. ¿Entonces los asuntos relevados más arriba no tendrán significación, mucho más para alguien que se propone desarrollar cierta capacidad de injerencia colectiva sobre los rumbos que podrá tomar el sistema-mundo una vez liquidado el actual?³²

³¹ He abordado estos y otros problemas en *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

³² Son muchos los llamados de Wallerstein a tomar posiciones: “Hará falta un enorme esfuerzo colectivo para desarrollar una estrategia de transformación lúcida”. *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1998, p. 249. En otro momento señala que “la cuestión [...] estriba [...] en qué clase de transformación social somos capaces de llevar a cabo y de qué modo se resolverá la crisis”.

Para dimensionar otros problemas pasados por alto cabría señalar que el capitalismo sufre una contradicción de origen: reclama un sistema mundial para desplegarse y desarrollarse, pero su gestación y desarrollo necesita a su vez de espacios nacionales, Estados-nación.³³ Esta contradicción está en la base, al menos, de dos discusiones actuales relevantes y que se pueden sintetizar en estos interrogantes: ¿el Estado-nación tiende a desaparecer o se redefine con el proceso de mundialización?, y ¿la revolución socialista es inmediatamente mundial o es una revolución que explota en el seno de Estados nacionales para de allí proyectarse a nivel mundial?

Sobre el primer problema, al no considerar la contradicción arriba señalada, Wallerstein da por sentado que el Estado, o más bien el sistema interestatal, es consustancial al sistema-mundo en sus diversos estadios, por lo que no hay discusión alguna que desarrollar, a lo sumo que los Estados han perdido legitimidad y se han debilitado por el propio debilitamiento del liberalismo en tanto geocultura del sistema-mundo. Sin embargo, asumiendo esa pérdida de legitimidad, también se podría decir que el poder del Estado se concentra en la actual etapa de mundialización como en pocos momentos de la historia. Nunca un poder tan concentrado requirió de tanta descentralización del poder como el actual.

Frente al segundo problema, la posición de Wallerstein es que sólo tiene sentido hablar de revolución cuando el cambio social alcanza al sistema social y sólo hay un sistema social en el capitalismo, el sistema-mundo. Por tanto, sólo es pertinente hablar de revolución del sistema-mundo, llegando a preguntarse qué tan revolucionarias han sido las revoluciones ocurridas en Estados nacionales. Algunas han dejado secuelas relevantes, como la Revolución francesa y el auge del liberalismo (con nociones de soberanía popular, normali-

Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial, Barcelona, Kairós, 2007, p. 170.

³³ Remito nuevamente a *El Estado en el centro de la mundialización...*, *op. cit.*, cap. V y VI en particular.

dad del cambio político y desarrollo), pero en el fondo, en tanto no se modificó el sistema social o sistema-mundo capitalista, aquello relevante no puede considerarse un cambio revolucionario.³⁴

REVOLUCIONES EN LA LARGA DURACIÓN

En la introducción al primer volumen de su obra magna, Wallerstein deja asentado el criterio con el cual analizará los cambios en la historia humana. Allí señala “que existen ciertas grandes divisorias en la historia del hombre. Una de tales divisorias [...] es la llamada revolución neolítica o agrícola. La otra gran divisoria es la creación del mundo moderno”.³⁵

Con un aparato conceptual de este calibre, en donde destacan las transformaciones de estructuras que persisten en la larga duración, no tiene nada de extraño que las transformaciones políticas ocurridas ahora en el seno del sistema-mundo capitalista, construido desde el siglo XVI, se le presenten como procesos menores, que no están a la altura de la noción de revolución que asume y de los cambios que espera de ésta, sea lo que conocemos como revolución rusa, china, cubana o vietnamita, para señalar algunas.

El sistema-mundo es todo. Nada que no le ponga fin tiene significación política sustantiva, sin importar los cambios realizados, la disposición de las organizaciones y la voluntad de los sujetos que han operado en la lógica de destruir el capitalismo. Uno de los problemas de esta situación es que aquellas experiencias, como las antes mencionadas, fueron “nacionales”, y con independencia de

³⁴ Dice Wallerstein, “ya antes sostuve que ‘la Revolución francesa representó la primera de las revoluciones antisistémicas de la economía-mundo capitalista, en pequeña parte un éxito, en su mayor parte un fracaso’”. *Después del liberalismo*, op. cit., p. 150, citando el volumen 3 de *El moderno sistema mundial*.

³⁵ Immanuel Wallerstein, “Introducción: sobre el estudio del cambio social”, en *El moderno sistema mundial I...*, op. cit., p. 7.

lo que hayan realizado organizaciones y pueblos, ellas están condenadas a ser “recuperadas” por el sistema-mundo. Tenemos aquí a Braudel —aquel al que se le señaló haber construido una “historia inmóvil”—,³⁶ hablando desde la pluma de Wallerstein, quien repite que las revoluciones, tal como las luciérnagas en la noche, no impiden que “la oscuridad” de las estructuras de larga duración “permane[zcan] victoriosa[s]”.³⁷

Son muchos los procesos, los cambios y las novedades que tal narrativa pierde en la camisa de fuerza que se ha impuesto. Qué distinta es la mirada de otro pensador social, preocupado también por la destrucción del capitalismo. En un temprano balance de la revolución de 1871 Marx señala que la Comuna de París ha demostrado, sobre todo, que “la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está y servirse de ella para sus propios fines”.³⁸

El análisis de coyuntura de una formación económico-social específica, la francesa, permite a Marx recuperar y destacar un asunto crucial para las futuras experiencias revolucionarias que proseguirán a la derrota de 1871 en París.

Es la misma postura que sostiene Lenin, al reflexionar sobre la revolución de 1905, cuando destaca la conformación de un doble poder allí donde la lucha de clases arriba a situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias.

En el fragor de la lucha se formó una organización de masas original: los célebres *Soviets de diputados obreros* o asambleas de delegados de todas las fábricas. Estos *Soviets* [...] comenzaron a desempeñar

³⁶ Ruggiero Romano, *Braudel y nosotros...*, *op. cit.*, p. 48.

³⁷ Recorro aquí a una imagen de Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, México, Alianza, 1989, p. 27.

³⁸ Karl Marx, “Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871”, en *La Comuna de París*, Madrid, Akal, 2010, p. 31.

cada vez más [...] el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de órganos y de dirigentes de las insurrecciones.³⁹

¿Quién tiene las coordenadas a la mano para decidir que una revolución nacional no será el inicio de una revolución mundial? Lenin jugó sus cartas para que a la revolución rusa le siguieran revoluciones en el centro de Europa, por lo menos en Alemania, lo que abriría las puertas para la internacionalización de la revolución proletaria. La dolorosa derrota de esa experiencia obligó a Lenin y al partido bolchevique a retrotraer fuerzas a fin de buscar alternativas para hacer frente a un panorama exterior e interior marcado por la ofensiva contrarrevolucionaria mundial y local.

La Revolución cubana, en otro tiempo y espacio, hizo lo imposible para lograr que la revolución se extendiera por América Latina e incluso en África, destinando parte importante de sus escasos recursos para formar cuadros, armar y pertrechar fuerzas, movilizar enormes contingentes militares en los años sesenta y setenta. No fue una decisión el hecho de caminar solos en la región y en el mundo en su intento por romper con el capitalismo. La Cuba revolucionaria preparó condiciones para que uno de sus cuadros de primer nivel, como Ernesto Che Guevara hiciera realidad la consigna internacionalista de crear uno, dos, tres Vietnam en la región. Los proyectos no triunfaron y el Che murió en las sierras de Bolivia en esa empresa.

¿Se puede acusar a los revolucionarios cubanos de haber hecho la revolución al interior de unas fronteras nacionales y no haber esperado las condiciones para que esa revolución empatara con la revolución mundial? Interrogantes similares se pueden formular para (casi) todas las experiencias revolucionarias conocidas en la historia del sistema-mundo. Y Wallerstein formula cuestionamientos en esos términos, frente a la derrota de la revolución en Alemania:

³⁹ Vladímir Ilich Lenin, "Informe sobre la revolución de 1905", en *Obras escogidas*, en tres tomos, t. I, Moscú, Progreso, 1961, p. 820.

“Tal vez los espartaquistas lo intentaron demasiado pronto. Tal vez deberían haber esperado a 1933”.⁴⁰

Aquí no podemos sino decir que Wallerstein se mete en terrenos demasiados complejos e indescifrables, desde el mirador y con las armas conceptuales con las cuales pretende analizar la historia.

No hay forma de que se inicie una revolución sabiendo de antemano cuáles son sus límites. Asumir el criterio del éxito o del fracaso de estas experiencias en su capacidad de revolucionar el sistema parece no sólo estrecho, sino equivocado. El planteamiento de Wallerstein parte de una lógica del éxito en revolucionar el sistema. Y esa lógica define retroactivamente todo.

Sería más productivo plantear y desarrollar los problemas teóricos e históricos que se juegan en procesos como las revoluciones que pretenden acabar con el capitalismo en naciones —o mejor, en formaciones económico-sociales—, y no han tomado la forma de revoluciones mundiales, en lugar de dejarlos sin explicación porque simplemente hubo cooptación de dirigentes y/o movimientos.⁴¹

Un elemento que opera en la situación anterior remite a la contradicción ya señalada: el capitalismo requiere un sistema mundial para reproducirse, pero también requiere espacios nacionales para gestarse y desarrollarse.

Esta es una de las razones por las que las contradicciones que caracterizan a la organización capitalista han generado rupturas revolucionarias en espacios nacionales, en donde, sin embargo, las potencialidades para la revolución pueden extenderse, en ciertos momentos, a espacios más amplios, como al centro de Europa lue-

⁴⁰ Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y geocultura...*, *op. cit.*, p. 14. Como si el tiempo de las revoluciones se fijara a voluntad, cuando se quiere.

⁴¹ “Los movimientos que llegan al poder con frecuencia pierden el deseo de solidarizarse con los movimientos que no están en el poder. Éste es el efecto de la cooptación; pero, a pesar de ello, con frecuencia han ofrecido una solidaridad renuente”. Immanuel Wallerstein, “La crisis como transición”, en Samir Amin *et al.*, *Dinámica de la crisis global*, *op. cit.*, p. 40.

go de la Revolución rusa. Pero estos procesos no siempre alcanzan esa dimensión.

UN PAISAJISTA DE BROCHA GRUESA

A los problemas de encorsetar su reflexión al sistema-mundo, con las limitaciones que hemos señalado, Wallerstein agrega una nueva camisa de fuerza a su reflexión, ahora temporal: sólo importa la larga duración. La combinación de estos dos elementos nos ubican en la larga noche de la historia, allí en donde todos los gatos son pardos.⁴²

Por ello no tiene nada de sorprendente que Lenin se nos presente como un liberal, de izquierda, pero liberal al fin y al cabo, allí donde el liberalismo es la geocultura del sistema-mundo capitalista.⁴³ Tampoco sorprende que la teoría marxista de la dependencia sea considerada como la contracara de la teoría de la modernización, una “actualización de la antinomia wilsoniano-leninista” liberal.⁴⁴

Desde una perspectiva analítica tan general —un sistema-mundo construido de manera pobre en términos teóricos, y desde la

⁴² O donde “la oscuridad permanece victoriosa”, como señala Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, *op. cit.*, p. 27.

⁴³ Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México, 1996. Sobre Lenin y el leninismo como la versión de izquierda del liberalismo, véase en particular pp. 16, 91, 112-118. Véase también *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI, México, 1998, p. 21, publicado en inglés en 1991, antes que el texto anterior, publicado en inglés en 1995, en *Impensar las ciencias sociales* era el marxismo en general la versión de izquierda del liberalismo. En escritos y entrevistas posteriores las referencias sobre el tema se limitan al leninismo, y ya no a Lenin. Véase Immanuel Wallerstein y Gao Jingyu, “Lenin and Leninism Today: An Interview with Immanuel Wallerstein”, en *International Critical Thought*, vol. 2, núm. 1, marzo, 2012.

⁴⁴ Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, *op. cit.*, p. 118.

larga duración— y con categorías tan rudimentarias frente a los problemas que aborda, no es extraño que formule nociones —en este caso de liberalismo— en donde cabe todo, o casi todo.⁴⁵ Son los problemas —para decirlo de manera burda— de tener que pintar un cuadro de trazos y detalles finos con una brocha gruesa. No hay forma de no hacer sino gruesos y torpes brochazos, o dejar la tela con manchas, o bien todo de un solo color.

Pero el problema no se limita a las herramientas conceptuales. También se refiere a la perspectiva política que Wallerstein sostiene. Y aquí no discutimos su derecho a asumir la perspectiva política que considera pertinente. Sino sus consecuencias para la reflexión y el quehacer. Al fin que Wallerstein es un autor cuya reflexión tiene y busca una audiencia en lo que él denomina los nuevos movimientos antisistémicos.

Su gruesa crítica a la “vieja izquierda” asume y propone puntos cruciales, como los de la organización y los del poder, que no son simplemente problemas de una vieja izquierda, sino de cualquier izquierda que se proponga modificar el orden societal existente.

Allí están sus ideas de que el cambio social planificado lleva inevitablemente a generar poderes controladores; su rechazo a la noción de organización política; su defensa del espontaneísmo; su malestar con la idea de dirigencia política; su rechazo a la lucha por el poder político y el Estado, propios de “la vieja izquierda”;⁴⁶ su concepción del poder político diseminado y atomizado,⁴⁷ la

⁴⁵ Aparte de Marx y, claro, del propio Wallerstein, desde la noción que formula cabe preguntarse ¿quién se salva de no ser liberal?

⁴⁶ Temas con los que rompe la revolución de 1968. Véase Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y geocultura...*, *op. cit.*, p. 18.

⁴⁷ “Los elementos del verdadero poder político se encuentran esparcidos por muchos lugares. Las maquinarias-Estado son uno de esos lugares, muy importantes, aunque no el único”. Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales...*, *op. cit.*, p. 41.

dilución de la noción de poder político⁴⁸ y, como veremos, la de revolución.

AHORA SÍ, LA REVOLUCIÓN CON NOSOTROS

En 1848 el sistema-mundo tuvo su primera “revolución mundial”, marcada por la primera “revolución social” verdadera de la era moderna, en Francia, acompañada de “la primavera de las naciones”, con una serie de levantamientos en otros países de Europa, y en donde comienza a tomar forma la constitución del liberalismo como la geocultura del sistema-mundo,⁴⁹ misma que perdurará hasta los inicios de la nueva “revolución mundial” que inicia en 1968.

Con la crisis mundial de 1968, marcada por el inicio de la fase B en las ondas largas de Kondratieff,

por primera vez en quinientos años, la fuerza de los estados está declinando, no debido al aumento de la fuerza de las empresas transnacionales, como se suele afirmar, sino debido a la disminución de la legitimidad concedida a los estados por sus poblaciones, como resultado de haber perdido la fe en las perspectivas de mejoramiento gradual.⁵⁰

“El sistema llega a un punto de bifurcación”, sostiene Wallerstein, debido a que “el muy peculiar sistema en que vivimos, y en el que los estados han desempeñado un papel crucial apoyando

⁴⁸ “El poder radica en controlar las instituciones económicas, en controlar las estructuras-veto que tienen la facultad de desorganizar, en controlar las instituciones culturales”. A falta de confusión, Wallerstein termina por agregar más ingredientes: “El poder radica en los movimientos por sí mismos”. *Idem.*

⁴⁹ Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo...*, *op. cit.*, pp. 90-91.

⁵⁰ Immanuel Wallerstein, *Conocer el mundo, saber el mundo...*, *op. cit.*, p. 87.

los procesos de acumulación interminable de capital, ya no puede continuar funcionando”.⁵¹

Ahora sí, sostiene Wallerstein, hemos ingresado en un periodo de “revolución mundial”, marcado por el derrumbe del liberalismo como geocultura del sistema-mundo y por el incremento de los costos de remuneración, de insumos y de impuestos para los productores.⁵² También por el surgimiento de nuevos movimientos antisistémicos que han roto con la vieja izquierda.

A estas alturas de la exposición no sorprenden las razones aducidas por Wallerstein para hablar de “revolución”, en primer lugar, y además “mundial”, en segundo lugar. Baste considerar la segunda “revolución” para hacer algunas observaciones. Ésta remite a la pérdida de la legitimidad que otorgaba el liberalismo wallersteiniano, en la que juegan razones económicas que han debilitado a esa ideología. Pero un peso sustantivo lo asume el papel de los nuevos movimientos antisistémicos, los cuales presentarían características que para el autor son muy relevantes: no son obreros ni trabajadores los principales actores de estas nuevas movilizaciones, es decir, no tenemos clases como sujetos de la historia, como sostiene el marxismo, sino grupos de identidad, por género, raza, estudiantes, etcétera; no operan bajo estructuras partidarias ni presentan jerarquizaciones de mando, fórmulas que se harían presentes en la noción de partido de Lenin; no luchan por el poder del Estado, como sostienen igualmente los marxistas y los identificados con la

⁵¹ *Idem.*

⁵² Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo...*, *op. cit.*, p. 108. En un escrito anterior (*Conocer el mundo, saber el mundo...*, *op. cit.*, pp. 150-151) Wallerstein señalaba cuatro “procesos que han minado las estructuras básicas de la economía-mundo capitalista”: la desruralización del mundo; el creciente costo social de permitir a las empresas externalizar sus costos; como consecuencia de la democratización, los costos de las demandas populares; y el colapso de la Vieja Izquierda o lo que llama movimientos antisistémicos tradicionales.

estrategia de Lenin, al fin que “los elementos del verdadero poder político se encuentran esparcidos en muchos lugares”.⁵³

No se entiende, a estas alturas, por qué Wallerstein de manera generosa califica a estos procesos de “revolución mundial”, siendo tan estricto, por otro lado, calificando como no revolucionarios los procesos políticos acaecidos a lo largo del siglo XX en México, Rusia, China, Vietnam o Cuba.

Lo que ha devenido de 1968 no sólo no ha cambiado el sistema-mundo, como condición señalada por Wallerstein para hablar de un verdadero cambio social en el sistema capitalista, sino que además no ha destruido ningún Estado nacional. No deja de llamar la atención que aquellos estudiantes que se movilizaron en las universidades estadounidenses, en los momentos en que Wallerstein estudiaba, lo hacían también enarbolando las banderas de rechazo a la presencia estadounidense en Vietnam y en apoyo a la lucha de ese pueblo. Y la derrota de Estados Unidos allí —con toda su sofisticación tecnológica y su barbarie de guerra, lanzando bombas de napalm sobre la población civil, no fue un problema menor para el sistema-mundo en general y para Washington en particular—. Pero nada de esto se menciona ni se considera. Seguramente porque los vietnamitas no luchaban bajo las premisas de los nuevos movimientos antisistémicos destacados por Wallerstein, sino bajo la estrategia de la “vieja izquierda”,⁵⁴ sin importar lo que ésta haya hecho.

⁵³ Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales...*, *op. cit.*, p. 41.

⁵⁴ Esta misma noción de “vieja izquierda” (lo cual también es válido para la noción de “nueva izquierda”) no deja de ser un velo que impide ver las diferencias —no menores— en el seno de esa heterogénea corriente. ¿El Che Guevara es lo mismo que Stalin, y éste que Lukács, y éste que Rosa Luxemburgo, y que Gramsci, y que Fidel? Nuevamente el pintor de “brocha gorda”, ¿tratando de dibujar fino?, se hace presente.

LAS PROPUESTAS ESTRATÉGICAS DEL CAMBIO

La reflexión se hace difusa a la hora de hacer propuestas o de pensar cómo ocurrirá el colapso del sistema-mundo. Así, se afirma que “el poder radica en controlar las instituciones económicas, en controlar las estructuras-veto que tiene la facultad de desorganizar, en controlar las instituciones culturales”, para culminar estas vaguedades con otra más, que dice todo y nada al mismo tiempo: “El poder radica en los movimientos por sí mismos”.⁵⁵

El problema es que “no hay demasiado que pueda decirse de una lucha que recién comienza a desarrollarse, una cuyas características centrales son: la total incertidumbre de su resultado y la opacidad de la lucha”.⁵⁶

Sin embargo, a fin de ayudar a clarificar “una estrategia alternativa a la difunta estrategia de la ‘revolución’”, Wallerstein sugiere “algunas líneas de acción que podrían ser elementos de esa estrategia”. Señala en primer lugar que “en todas partes, en cada puesto de trabajo, debemos presionar por más, es decir, porque la clase trabajadora conserve una porción mayor de la plusvalía”. En segundo lugar, indica que “en todas partes en todas las estructuras políticas en todos los niveles, más democracia, es decir, más participación popular y más toma de decisiones abierta”. En tercer lugar, “necesitamos buscar una manera de construir un nuevo universalismo basado en un cimiento de incontables grupos, y no en el mítico individuo atómico”, lo que “requiere una especie de liberalismo social global que vacilamos en aceptar”. Por último, “pensar en el poder estatal como una táctica, que se utiliza siempre que se puede y para las necesidades inmediatas, sin invertir nada en él para fortalecerlo”.⁵⁷

⁵⁵ Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales...*, *op. cit.*, p. 41.

⁵⁶ Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo...*, *op. cit.*, p. 120.

⁵⁷ Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo...*, *op. cit.*, p. 216.

De manera humilde, el Wallerstein estratega se pregunta “¿transformará esto el sistema?”, para responder de inmediato “no lo sé”. Pero no duda en señalar, sin embargo, que “cuando el sistema mundial actual se derrumbe sobre nosotros en los próximos cincuenta años, debemos tener una alternativa sustantiva para ofrecer que sea creación colectiva”.⁵⁸ Aquí la sorpresa es total, ¿qué significa que el sistema se derrumbará?

Con estos pronunciamientos los problemas de destruir el sistema-mundo capitalista, o si se quiere, la revolución, y además mundial, han desaparecido del horizonte wallersteiniano, al fin que el sistema se derrumbará (¿cómo?, ¿por obra de qué o quiénes?). Por eso ahora sólo nos queda pensar colectivamente en lo que haremos una vez que aquello se haya producido.

Se podría pensar que Wallerstein tiene presente la idea de la revolución como “proceso” (una transformación a realizar), y no como “momento” (el asalto al Palacio de Invierno en la revolución rusa; la derrota del ejército de Batista en Santa Clara, o el ingreso del Ejército Rebelde a La Habana y Santiago de Cuba en la revolución cubana). Sin embargo, los procesos revolucionarios tienen momentos que no son insignificantes, porque marcan el cambio en la correlación de fuerzas o, al menos, permiten a las fuerzas revolucionarias asumir la iniciativa para romper con lo que sea necesario a fin de proseguir con los quehaceres del proceso.

Lo que llama la atención es que ese momento en Wallerstein desaparece. Y termina en una solución propia del reformismo clásico: no sabemos cómo, pero en algún momento, por obra de no se sabe qué, tendremos las condiciones (¿el poder?) para organizar la vida en común bajo nuevos parámetros. Preocupémonos entonces para cuando aquello ocurra. De pronto el sistema-mundo, que se ha comido y ha fagocitado todos los enormes esfuerzos de pueblos y organizaciones por revolucionarlo, “se derrumba”.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 216-217.

La dilución de la revolución como momento, para que inicie el proceso, también se manifiesta cuando la noción “revolución” es reemplazada por la de “transición”.⁵⁹ Así indica que “tenemos que aproximarnos de un modo diferente al tema de las transiciones. En primer lugar, hemos de distinguir entre cambio a través de la desintegración y cambio controlado”, señalando que este último es el que “se produjo cuando se pasó del feudalismo al capitalismo”.⁶⁰ En ese paso, en realidad “no hubo revolución burguesa”, ya que “el capitalismo histórico fue engendrado por una aristocracia terrateniente que se transformó en una burguesía, porque el viejo sistema se estaba desintegrando”.⁶¹

La posibilidad de que no hubiese revolución en el paso del feudalismo al capitalismo reposa en que ambos son sistemas sustentados en la explotación, lo que permite la reconversión de algún sector de las antiguas clases dominantes en burguesía, la cual ha iniciado la desintegración de las relaciones feudales y el avance de las relaciones capitalistas antes de alcanzar el poder. Las revoluciones proletarias están en las antípodas de esta doble situación: ni las relaciones socialistas pueden madurar en el capitalismo, desintegrando las relaciones capitalistas, ni el proyecto proletario puede devenir de una simple reconversión de alguna fracción o sector burgués.

La idea de revolución para destruir el capitalismo y sus relaciones, proceso que puede alcanzar la forma de una verdadera guerra civil, poco o nada tiene que ver con imágenes como derrumbe del sistema o cambio controlado. Esas imágenes forman parte, por el contrario, de propuestas que desean revolucionar lo existente, pero sin revoluciones.

⁵⁹ En la teoría de la revolución proletaria se habla de “transición” al socialismo como un periodo posterior a la revolución/momento, marcado por los cambios para sentar las bases de la nueva organización, ahora socialista, esto es, ya en el periodo de la revolución como proceso.

⁶⁰ Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 1988, p. 97.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 96-97.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los problemas de la reflexión de Wallerstein sobre el sistema mundo no se refieren sólo a su ubicación en un abstracto proceso de análisis, sino al pobre arsenal teórico con el que enfrenta su estudio. Lo mismo puede decirse respecto a su reflexión sobre el Estado, el sistema interestatal, el poder, el cambio social y la revolución.

Más que potenciar su análisis, el ensamblaje que realiza entre las propuestas teóricas de Braudel, la Cepal de Prebisch y el marxismo termina generando una armazón teórica que manifiesta sus debilidades cuando se la confronta como tal, más allá de la riqueza de datos y fuentes de información que acompañan sus estudios históricos sobre el sistema-mundo.

La falta de discusión sobre los elementos y supuestos que sostienen sus opciones políticas también dejan a éstas en un campo de enorme fragilidad y con propuestas vagas que no se condicen con la posición asertiva con la que descalifica toda formulación política que se aleje del modelo que construye sobre el empoderamiento de los nuevos movimientos antisistémicos, la atomización del poder político y un poderoso sistema-mundo que se desploma o bien cambia de manera controlada.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir, *et al.*, *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI, 1983.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, México, Alianza, 1989.
- Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Siglo XXI, 11^a ed., 1990 (1977).

- Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.
- Íñigo Carrera, Juan, “La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica a las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo”, en Centro para la Investigación como Crítica Práctica, 2008, consultado el 5 de enero de 2016, en <<http://cicpint.org/es/inigo-carrera-j-2008b-la-unidad-mundial-de-la-acumulacion-de-capital-en-su-forma-nacional-historicamente-dominante-en-america-latina-critica-de-las-teorias-del-desarrollo-de-la-dependencia-y-de/>>.
- Lenin, Vladímir Ilich, “Informe sobre la revolución de 1905”, en *Obras escogidas*, en tres tomos, t. I, Moscú, Progreso, 1961.
- Marx, Carlos, *El capital*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 7ª reimp., 1973.
- Marx, Karl, “Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871”, en *La Comuna de París*, Madrid, Akal, 2010.
- , *El capital*, México, Siglo XXI, 8ª ed., 1979 (1975).
- , *Introducción general a la Crítica de la Economía Política de 1857*, Siglo XXI, 15ª reimp., 2011 (1968).
- Organización de las Naciones Unidas, *Estudio económico de América Latina 1949*, Santiago de Chile, Serie Conmemorativa del XXV Aniversario de la Cepal, 1973.
- Osorio, Jaime, “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 39, enero-marzo, México, Era, 1984.
- , *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas (América Latina y el Nuevo Orden Mundial), 2004.
- , *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

- Romano, Ruggiero, *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica (Cuadernos de la Gaceta, núm. 93), 1997.
- Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 1978.
- Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial 1. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1979.
- , “La crisis como transición”, en Samir Amin *et al.*, *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI, 1983.
- , *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 1988.
- , “Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 51, núm. 3, julio-septiembre, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1989.
- , *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996.
- , *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) / Siglo XXI, 1998.
- , *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI, 2001.
- , *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI, 2ª ed., 2006 (2005).
- , *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Barcelona, Kairós, 2007.
- Wallerstein, Immanuel, y Gao Jingyu, “Lenin and Leninism today: An Interview with Immanuel Wallerstein”, en *International Critical Thought*, vol. 2, núm. 1, marzo, 2012.

Sistema mundial y formas de capitalismo*

1

Frente a la dificultad de ofrecer una respuesta sobre las particularidades del capitalismo en América Latina, el camino asumido por corrientes diversas en el seno del marxismo ha sido considerarlo un capitalismo “joven”, o “atrasado”, teniendo como modelo el capitalismo industrial y desarrollado, por lo que el aceleramiento de su “madurez” se considera como una solución al atraso. De esta forma se elude explicar los procesos que lo atraviesan y, de manera reactiva, se cuestiona aquello que se aleje del modelo asumido. Aquí discutiremos estas posiciones, y otros equívocos recurrentes, para destacar que el capitalismo dependiente latinoamericano es una forma original de capitalismo, plenamente madura, y que la dinámica de reproducción que genera no sólo no lo acerca, sino que lo aleja de las rutas seguidas por el capitalismo desarrollado.

2

Para diversas corrientes marxistas, el sistema mundial capitalista debe ser concebido como el espacio en el que operan economías

* Una primera versión de este artículo apareció en la revista *Direito e Praxis*, vol. 7, núm. 13, Universidade do Estado Rio de Janeiro, 2016.

con diversos niveles de desarrollo científico y tecnológico, con diversas composiciones orgánicas de capital y diferentes niveles de productividad.¹ Esto explicaría que unas economías sean desarrolladas y que otras permanezcan en el subdesarrollo. Pero esto no deja de ser una constatación de lo inmediato, de lo perceptible. Así es como el capitalismo se manifiesta.

Desde esa atalaya, que lo explica todo y no explica nada, no aparecen preguntas sobre las razones por las que economías diversas, formalmente independientes, iniciaron relaciones en el siglo XIX desde puntos de partida muy diferenciados en materia de productividad. ¿No plantea esta situación consecuencias para lo que sigue?

Más aún, ¿qué hace posible que el capitalismo “joven” o “atrasado” no realice o sólo haga débiles esfuerzos por elevar su productividad, en sus intentos, si los hay, por aproximarse a los niveles avanzados? ¿Acaso la competencia no lo impulsaría en tal sentido? Y si ello no ocurre u ocurre débilmente, ¿por qué no opera en este capitalismo la fuerza y compulsión que impondría la concurrencia?

3

El recurso a las diferencias de productividad, de composición orgánica y tecnología constituye una formulación que “naturaliza” el desarrollo de unas economías y regiones y el subdesarrollo de otras,² al asumirlos como resultados normales devenidos de aquellas diferencias, y no como problemas.³

¹ Véase, por ejemplo, Rolando Astarita, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, Madrid, Maia, 2009.

² Utilizaremos, en un sentido lato, subdesarrollo y capitalismo dependiente como sinónimos.

³ Existe una línea de continuidad entre este marxismo y el viejo marxismo ortodoxo: las diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas explican

Para este marxismo el desarrollo y el subdesarrollo se explican de manera aislada e individual. El desarrollo es el resultado de los esfuerzos y las capacidades internas de capitales y naciones, y la ausencia o debilidad de tales esfuerzos y capacidades explica a su vez el subdesarrollo de otros. En el sistema mundial capitalista no existirían relaciones en el sentido fuerte del término, esto es, relaciones con consecuencias sustantivas en las economías que interactúan. Habría intercambio de productos, inversiones de capitales de unas en otras. Pero nada de esto, o cualquier otra relación, tendría consecuencias en materia de desarrollo o subdesarrollo.⁴

De esta forma el sistema mundial capitalista aparece como un espacio abierto en el que cualquier economía, en cualquier tiempo, puede alcanzar el desarrollo haciendo lo pertinente (¿qué?, ¿en qué condiciones históricas?, ¿en qué espacio de fuerzas en el sistema mundial?). Subyace el supuesto, además, de que todas las economías son estructuralmente homogéneas, y que la heterogeneidad visible sólo es la expresión del estadio de desarrollo o de subdesarrollo en que se encuentran. Es por esa homogeneidad estructural que en el mediano o largo plazo se puede (o no) llegar a las mismas metas, ya que las diferencias de productividad se pueden reducir, mantener o amplificar.

Es desde una mal entendida ortodoxia y de premisas como las anteriores de donde proviene el malestar de estas corrientes con la teoría marxista de la dependencia (TMD, en adelante). Ya que en sus formulaciones el capitalismo dependiente no tiene nada de na-

todo. Sólo hay que acelerar ese desarrollo para romper con el atraso, y además para acercarnos a la revolución.

⁴ Los supuestos del individualismo metodológico se expresan aquí en la economía mundial. Para las teorías de la estratificación, por ejemplo, las desigualdades sociales se explican de manera individual, por las diferencias de capacidad, talento y esfuerzo de los individuos. Y esto define los montos diferenciados de riqueza que perciben. No existen relaciones sociales, para estas teorías, que incidan en la desigualdad social. Menos en la explotación, que no reconocen.

tural, la TMD establece con claridad los procesos que permitieron su gestación y que lo constituyen y reproducen. Como tampoco tiene nada de natural el capitalismo desarrollado. Ambos son el resultado de procesos históricos en el seno de un sistema mundial capitalista que no sólo permite sino que favorece que capitalismo con muy diversos niveles de composición orgánica y de productividad, se requieran y se reproduzcan en sus diferencias.

4

El hecho de que el capitalismo reclame extracción de valor por medios económicos y no políticos no puede llevar a que la historia y los procesos previos de apropiaciones de riqueza por medios políticos, entre imperios y colonias o semicolonias, que permitieron que emerjan economías industriales y economías agromineras, se presenten como asuntos insignificantes, simples antecedentes, puesto que para la historia que sigue no constituyen un detalle irrelevante.

Si en el siglo XIX se relacionan economías formalmente independientes en la situación señalada, ello es resultado de procesos de despojo operados por los centros imperiales sobre sus colonias, que hicieron posible que esa acumulación de riquezas favoreciera condiciones para la multiplicación de intercambios comerciales y, posteriormente, de procesos de industrialización en ciertos espacios del planeta, así como el auge de una producción primaria en otros que era requerida por los primeros.

En otras palabras, antes del siglo XIX existieron procesos de acumulación y de desacumulación que establecieron puntos de partida radicalmente diferenciados entre las economías que, en ese siglo, se interrelacionan y participan de la división internacional del trabajo. Que todo esto se haya propiciado por mecanismos políticos y extraeconómicos no implica que no hubieran consecuencias

económicas a la hora de iniciarse las relaciones entre economías “independientes” en el siglo XIX.⁵

La excepcionalidad de unas pocas economías que desde el atraso productivo inicial han gestado procesos de desarrollo en el último siglo del capitalismo, en las que no aparece por cierto ninguna de América Latina, y teniendo en cuenta el amplio número de economías subdesarrolladas y dependientes, alimenta la hipótesis de que un sistema mundial capitalista maduro no constituye un espacio que aumente las posibilidades para el desarrollo, mucho menos cuando se constata que las distancias iniciales, allí donde el capitalismo se ha hecho presente, se reproducen y se incrementan.

5

Desarrollo y subdesarrollo son procesos relacionados que emergen no sólo de manera simultánea, sino imbricados. Son resultados del despliegue, expansión y madurez del sistema mundial capitalista y de las relaciones que lo constituyen. Sólo en ese campo

⁵ Señala Eric Hobsbawm, “es cada vez más claro que los orígenes de la revolución industrial de Gran Bretaña no pueden ser estudiados exclusivamente en términos de historia británica. El árbol de la expansión capitalista moderna creció en una determinada región de Europa, pero sus raíces extrajeron su alimento de un área de intercambio y acumulación primitiva más amplia, que incluía tanto las colonias de ultramar ligadas por vínculos formales como las ‘economías dependientes’ de Europa Oriental, formalmente autónomas. La evolución de las economías esclavistas de ultramar, y de las basadas en la servidumbre de la gleba, de Oriente, fueron tan partícipes del desarrollo capitalista como la evolución de la industria especializada y de las regiones urbanizadas del sector ‘avanzado’ de Europa”. Y agrega: “Eran necesarios los recursos de todo este universo económico para abrir una brecha industrial en *cualquier* país del sector económicamente avanzado”. *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 105.

de estrechas y condensadas relaciones entre diversas economías es que desarrollo y subdesarrollo, o que capitalismo desarrollado y capitalismo dependiente, alcanzan explicación y sentido.⁶

Acerca de las relaciones establecidas en el siglo XIX, se debe destacar que cuando las economías formalmente independientes de América Latina se interrelacionan con las economías industriales en el mercado mundial se establece una clara división internacional del trabajo entre las economías de la región, en tanto productoras y exportadoras de materias primas y alimentos, y las economías industriales, como productoras y exportadoras de bienes industriales. No es un asunto menor el punto de partida cualitativamente diferenciado con respecto a los valores de uso que era posible producir para unas y otras economías.

La producción de valores de uso industrial reclama y potencia el surgimiento de nuevas ramas y de sectores productivos complementarios y más complejos.⁷ La producción industrial liviana requiere de industrias intermedias y ambas del desarrollo de industrias productoras de bienes de capital, como máquinas y herramientas, así como de máquinas que produzcan máquinas.

En tiempos en que no había a quién comprar estos bienes, la industrialización operó como la locomotora que arrastró el de-

⁶ “La razón por la cual la revolución industrial comenzó en Occidente fue que durante los 300 años anteriores se había concentrado allí capital monetario y oro en cantidades enormes como resultado de un saqueo sistemático del resto del mundo por medio de las conquistas y el comercio coloniales.” Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, México, Era, 1972, p. 60. Datos como estos permiten entender por qué el desarrollo pudo emerger en ciertas regiones y economías. El subdesarrollo reclama considerar economías formalmente independientes (no colonias) y los procesos de reproducción de capital que gestan en su integración en el sistema mundial capitalista.

⁷ Si en el siglo XVII es la industria del algodón la que permite el despegue de la revolución industrial en Inglaterra, a mediados del siglo XVIII es la producción de ferrocarriles el gran detonante para las industrias del hierro y del acero. Véase Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, *op. cit.*, cap. 3, pp. 89-114.

sarrollo de sectores industriales cada vez más complejos y de un denso tejido productivo, comercial y bancario interrelacionado. A ello se añaden redes de comunicación, de medios de transporte, de bodegas, de conglomerados industriales, comerciales y bancarios que potenciaron las múltiples dinámicas desatadas por el capital.

Si agregamos que en el siglo XIX el consumo de los trabajadores tiende a entroncarse cada vez más con valores de uso industrial, además de la demanda sobre estos bienes que generan los sectores sociales que viven de renta y plusvalía, amén de lo demanda productiva, el cuadro de dinamización interna que el capitalismo desarrollado genera alcanza mayores significados, sin desconocer las importaciones provenientes de las colonias o excolonias.

Si en un momento los conocimientos ayudaron a potenciar tecnologías, más tarde fue la propia dinámica del capital la que reclamaba potenciar conocimientos, a fin de generar nuevas tecnologías.⁸ El constante desarrollo de las fuerzas productivas se constituye en una tendencia inscrita en el modo de ser del capitalismo desarrollado: plusvalías superiores a la ordinaria van de la mano de los procesos que incrementan la productividad.

La producción de materias primas y alimentos para el mercado mundial, por el contrario, no reclama que la acompañe e impulse la expansión de actividades productivas complejas. No se gesta entonces una locomotora interna que expanda el desarrollo de otros sectores productivos que sean fundamentales para sostener la producción exportadora. Por ello, el tejido productivo y la red de relaciones internas en general serán reducidos. El capital local privilegia sus relaciones con capitales en el mercado mundial. De

⁸ Maurice Dobb señala que “el invento no es un proceso autónomo, desligado del progreso de la inversión de capital, ni es posible separar a éste de sus efectos sobre el desarrollo de la invención que, a su vez, reaccúa sobre el proceso de inversiones a través de su influencia sobre la rentabilidad”. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 343. En este sentido el descubrimiento del motor a vapor y su aplicación es un parteaguas en los procesos que darán vida a la revolución industrial. *Ibid.*, pp. 308-309.

esta forma, tendrá prioridad la infraestructura que favorece las exportaciones, como caminos, ferrocarriles, puertos, bodegas, frigoríficos. Emergerán talleres que trabajan la plata, el cuero, etcétera, pero con una fuerza expansiva limitada.

Por otro lado, el tipo de valores de uso generados reclama niveles bajos de desarrollo de las fuerzas productivas, comparados con la ebullición que opera en el mundo industrial. El crecimiento de los bienes exportados se sustenta en lo fundamental a partir de extender jornadas laborales, multiplicar el número de brazos abocados a la producción y, más tarde, cuando se reclame infraestructura más compleja (como ferrocarriles, frigoríficos y herramientas diversas) ésta será adquirida en el mundo industrial.

Importa destacar que esta modalidad de inserción al mercado mundial y de expansión del capitalismo en la región no desata el empuje de un aguijón productivista, como en las economías industriales. Hay elevaciones en la productividad, pero siempre a la zaga y con creciente distancia de lo que acontece en el mundo desarrollado. Esto es así porque la propia producción de los valores de uso que se lleva a cabo no lo reclama, como no lo reclama el peso de los mercados exteriores como espacio de realización fundamental.

La brecha creciente que se establecerá entre unas y otras economías, como podemos apreciar, arranca desde el tipo de valores de uso que unas y otras producen e intercambian, cómo los producen y para quiénes.

6

Pero la significación de los valores de uso es mayor en el curso posterior del capitalismo en unas y otras economías. La masiva exportación de alimentos desde América Latina favorece que una parte sustancial de la población que labora en el campo —en los países que ponen en marcha procesos de industrialización— pueda trasladarse a los centros urbanos e industriales.

Por otro lado, la importación de alimentos por parte de las economías industriales —que incluye desde postres (azúcar, cacao, frutas) hasta productos fundamentales en la canasta de consumo (como carne de res y trigo)— propicia el descenso del valor de la fuerza de trabajo, lo cual hará posible que en siglo XIX el capitalismo europeo pueda culminar un giro fundamental en su proceso de maduración, pasando de una producción que reposaba en mecanismos de la plusvalía absoluta a otra en donde el peso fundamental será ahora la plusvalía relativa.⁹

Esto implicó que el capitalismo industrial consiguiera solucionar una ecuación vital: compatibilizar la elevación de la cuota de plusvalía con la expansión del mercado interno por la vía del incremento del consumo de los trabajadores. La masiva incorporación de la población trabajadora de las economías industriales al mercado potenciará el desarrollo industrial de bienes de consumo y de bienes de capital y con ello del capitalismo en general. El ciclo del capital industrial encontraba así un eje de dinamismo y articulación interno.

La expansión industrial y el abaratamiento de bienes industriales también se vieron favorecidos por la cuantiosa oferta de materias primas (capital constante) desde América Latina, lo que incidió por otro lado en la atenuación de las tendencias a la baja de la tasa de ganancia.

Junto a la importación de productos industriales complejos, como ferrocarriles, el grueso de las importaciones industriales que realizan las economías latinoamericanas son bienes de consumo durables, como muebles, vajillas y demás valores de uso para el hogar, así como ropa, bebidas y otros bienes no durables. Dichos productos van dirigidos básicamente a los mercados locales de alto poder de consumo, que operan como una extensión de los mercados industriales, ajenos a la producción artesanal o semimanufacturera local de bienes salarios diversos.

⁹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973.

Lo contradictorio de esta relación, en términos de los valores de uso que unas y otras economías intercambian y de sus efectos en el giro que propicia en las economías industriales, de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, y de la elevación de la dimensión civilizatoria que puede presentar el capitalismo, es que en América Latina tiene una contracara radicalmente distinta.

La producción de la región —que incide en aquellos cambios en el mundo industrial— tenderá a sustentarse en la extensión y profundización de mecanismos de explotación que reposan en el mayor desgaste físico de los trabajadores y fórmulas en las que los salarios serán insuficientes para preservar el fondo de consumo, con el fin de acrecentar el fondo de acumulación del capital.¹⁰

Preguntarnos por los valores de uso diferenciados que intercambian las economías latinoamericanas con las economías industriales pone de manifiesto que el problema entre unas y otras economías no es simplemente de diferencias en los niveles de productividad, sino que ellas arrancan a partir de los valores de uso que cada economía puede producir y que seguirán marcando diferencias en las modalidades de reproducción del capital.

7

Esto se hace más ostensible si a los temas que se derivan de los valores de uso se añaden los propiciados desde el valor implicado en las relaciones y las consecuencias que esto desencadena en unas y otras economías.

El sólo hecho de que las economías desarrolladas produzcan con niveles tecnológicos superiores y con más elevadas productividades que las que presentan las economías dependientes permite que se produzcan modalidades de intercambio entre na-

¹⁰ *Idem.*

ciones en donde unas, las dependientes, entregan productos con más horas de trabajo a cambio de productos con menos horas de trabajo.¹¹

Importa detenernos en esta modalidad de intercambios porque, al estar regidos por la ley del valor, parece que no reclaman interrogantes y no plantearan problema alguno. Todo es simple resultado de la ley del valor, se sostendrá.

Pero el sistema mundial capitalista no es un territorio abierto, en donde el capital ubicado en cualquier región del planeta y en cualquier economía nacional puede generar transformaciones científicas y tecnológicas y producir bienes sobre la base de elevar la productividad del trabajo. La producción de diferentes bienes no reclama las mismas modalidades y los mismos niveles de elevación de la productividad. Por tanto, las diversas especializaciones productivas a nivel del sistema mundial generan condiciones para que el intercambio de más horas de trabajo por menos horas se mantenga y se reproduzca.

Aquí, la visión de Ricardo sobre el comercio internacional y las ventajas comparativas, que harían posible que las diferentes economías, cualquiera sea la especialización productiva, accedieran al desarrollo, no tiene cabida.

El sistema mundial capitalista y las divisiones internacionales del trabajo que se presentan en su seno generan especializaciones productivas que no propician ni conducen a todas las economías al desarrollo. Por el contrario, apuntan a generar especializaciones que favorecen la elevación de la productividad de algunas regiones y economías, mientras que limitan las opciones de actividades que potencian la elevación de productividades en otras.

¹¹ “El intercambio de mercancías producidas en condiciones de una productividad del trabajo más alta por mercancías producidas en condiciones de productividad del trabajo más baja era un intercambio desigual; era un intercambio de menos por más trabajo”. Ernest Mandel, *El capitalismo tardío, op. cit.*, p. 54.

Es necesario además distinguir de qué especializaciones productivas hablamos. No es lo mismo alimentar una especialización industrial con una producción de bienes cada vez más diversificada y compleja, y que alienta el desarrollo de conocimientos y nuevas tecnologías, que especializaciones monopductoras, o con una diversidad muy reducida, como las que caracterizan a las economías latinoamericanas, y con complejidades productivas reducidas.

Es con la división internacional del trabajo constituida en el siglo XIX, entre economías industriales y economías exportadoras de materias primas y alimentos, cuando se establece un punto de bifurcación en donde, en las primeras, los procesos de capitales individuales tendientes a generar ganancias desatan desarrollo y condiciones para intercambiar menos horas de trabajo por más, lo que favorece que la acumulación se sostenga no sólo con base en esfuerzos internos.

En las segundas, por el contrario, su lugar en la división internacional del trabajo implica desatar procesos en los que la búsqueda de ganancias por los capitales locales no sólo no generará desarrollo, aunque sí ganancias individuales, sino condiciones para reproducir los atrasos productivos, lo que implicará una modalidad de capitalismo que intercambiará más horas de trabajo por menos, mermando la fortaleza de la acumulación.

Los capitales en el mundo industrial, en los siglos XVIII y XIX, buscan primordialmente ganancias y de manera casi inadvertida ese impulso propiciará desarrollo. Y son las operaciones estatales las que les permiten avances sustantivos en tanto los protege de competencias en el mercado local e incrementa sus recursos por medio de operaciones militares de conquista hacia otras regiones, que aceleran la acumulación.¹² Los capitales posteriormente desa-

¹² “El nacionalismo de la burguesía británica [...] fue agresivo; su propósito no era eliminar el atraso sino reforzar su propio progreso, conquistar el mundo.” Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, op. cit., p. 98.

rrollados llegaron poderosamente asistidos a esa situación.¹³ Sobre esta base operan además la aguda explotación de su población local, la expansión de la producción industrial, el creciente peso de la tecnología, la elevación de la productividad, la incorporación de los trabajadores al consumo industrial y los intercambios internacionales de menos por más horas de trabajo.

Con la división internacional del trabajo gestada en el siglo XIX esa particular situación histórica, que empató búsqueda de ganancias y desarrollo, tendió a hacerse menos probable en periodos posteriores. Los capitales que maduraban en América Latina buscaron ganancias y las alcanzaron, pero también propiciaron subdesarrollo. La producción de valores de uso con escasa demanda de conocimientos, una producción volcada a los mercados exteriores, la superexplotación, intercambios internacionales de más horas de trabajo por menos, son algunos de los procesos que se encuentran en la base de esa situación.

En esta modalidad de intercambio entre economías la ley del valor pone de manifiesto que la lógica del capital tiene poco o nada que ver con la disposición y voluntad de los trabajadores, en tanto el que define qué producir, con qué equipos, tecnologías y organización de la producción es el capital. Si su trabajo no es más “productivo” al que hay que pasarle la factura es al capital.

¹³ Entre los elementos que favorecieron la revolución industrial en Inglaterra Hobsbawm señala necesario “reconsiderar la naturaleza y la importancia del mercantilismo británico; es decir, la política sistemática de expansión económica belicista y colonialismo, y la no menos sistemática protección de los industriales, comerciantes y armadores británicos”. Añade que “la presencia de una burguesía potente y dinámica, en cuyo seno privaban los intereses manufactureros nacionales, fue decisivo. Pero parece también probable que la inclinación de los gobiernos británicos a colocar las ganancias comerciales y la conquista de nuevos mercados sobre toda otra consideración haya ejercido un papel decisivo en la exclusión de rivales económicos en potencia”. *Ibid.*, pp. 305-306.

Limitados a los intercambios entre economías en los que la ley del valor opera con toda su fuerza se hacen presentes procesos que apuntan a reforzar el desarrollo de algunas economías y regiones y la dependencia de otras.

Es posible violentar la ley del valor en los intercambios entre economías desarrolladas y dependientes, permitiendo transferencias de valor y propiciando intercambios desiguales.

A ello se refiere Marx cuando señala que

en el mercado mundial, el trabajo nacional más productivo se considera al mismo tiempo como más intensivo, siempre y cuando que la nación más productiva no se vea obligada, por la concurrencia, a rebajar el precio de venta de sus mercancías hasta el límite de su valor.¹⁴

Como señala Marini, “aunque la productividad reduzca el valor unitario de la mercancía, ésta puede venderse en el mercado mundial *por encima de su valor*, si la concurrencia no actúa en sentido contrario”.¹⁵

Sea por diferencias productivas que implican intercambios de más horas de trabajo por menos horas de trabajo o por transferencias de valor, el capitalismo dependiente sufre importantes pérdidas. Estos dos procesos se encuentran en la base del deterioro de los términos de intercambio, en perjuicio de los precios de los productos exportados por las economías dependientes.¹⁶

¹⁴ Carlos Marx, *El capital*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 469-470.

¹⁵ Ruy Mauro Marini, “Las razones del neodesarrollismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XL, núm. extraordinario, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1978, p. 70 (cursivas en el original).

¹⁶ Para el año 2000 las materias primas habían perdido entre 50 y 60 % del valor relativo que tenían frente a las manufacturas hasta la década de 1920, con excepción de la carne de res, la madera y el tabaco, que habían mejorado. José Antonio Ocampo y María Ángela Parra, “Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX”, en *Revista de la Cepal*, núm. 79, abril, Santia-

A estos procesos que favorecen la profundización de tendencias dispares en unas y otras economías, se agregan las transferencias de valor vía repatriación de ganancias por inversiones de capitales de economías desarrolladas en economías dependientes.¹⁷ Que esto sea lo que hacen todos los capitales no significa que no nos preguntemos por las consecuencias que ello provoca en donde se concentran las ganancias y desde donde salen los valores o las mayores horas de trabajo.

go de Chile, 2003. Otros autores encontraron una disminución acumulada de 75 % durante unos 140 años para los precios de bienes primarios, producción básica de las economías dependientes, en tanto el índice acumulado de *The Economist* presenta una baja de 60.1 % entre 1900-1904 y 1996-2000 para los precios de esos bienes. Véase Rolando Astarita, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, op. cit., pp. 151-152.

¹⁷ De acuerdo con Theotônio dos Santos, en el periodo 1946-1968 hubo una salida de 15 mil millones de dólares de América Latina a Estados Unidos en la forma de dividendos, intereses, etcétera, sobre inversiones de capital extranjero. En tanto el capital exportado por Estados Unidos a América Latina ascendió sólo a 5 500 millones de dólares. Theotônio dos Santos, *Economía y cambio revolucionario en América Latina*, Caracas, 1970, pp. 75-78, citado por Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, op. cit., p. 66. En 2014, las entradas de Inversión Extranjera Directa (IED) en América Latina y el Caribe alcanzaron 158 803 millones de dólares. Los beneficios obtenidos en la región por las empresas transnacionales sólo en ese año alcanzaron 103 877 millones de dólares, considerado un año a la baja. Estas empresas suelen reinvertir alrededor de 50 por ciento de sus beneficios, por lo que extraen de la región otro 50 %. Véase Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2015*, LC/G.2641-P, Santiago de Chile, Cepal, 2015, pp. 19-23. Por otro lado, la transferencia a filiales de parte de las ganancias permite a los capitales transnacionales reducir el pago de impuestos por beneficios, lo que incrementa el despojo de valores. Véase Orlando Caputo, “La crisis de la economía mundial y América Latina. Una nueva interpretación de la crisis”, ponencia presentada en el Décimo Encuentro de la Sociedad de Economía Política, México, Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico / UNAM, 14-16 de octubre, 2015.

Estos procesos no pueden ser asumidos como la explotación de las economías dependientes por las economías desarrolladas. Hablamos de relaciones entre economías formalmente independientes, por tanto, no tenemos colonias o semicolonias. Por otra parte, si bien es cierto que Estados desarrollados impulsan y protegen el accionar de los capitales allí asentados en sus operaciones en el exterior, esto implica que Estados y capitales de naciones desarrolladas explotan a trabajadores del mundo dependiente. Además, debe considerarse que los capitales de las economías dependientes intervienen de manera directa o indirecta en estos procesos. En definitiva, capitales y Estados de economías desarrolladas explotan a trabajadores de las economías dependientes con el consentimiento de Estados y clases dominantes de estas últimas economías. Y en conjunto estas transferencias de valor, por procedimientos diversos, potencian el desarrollo de unas economías y debilitan el de otras.

Aquí tampoco se puede decir que los trabajadores del mundo desarrollado explotan a naciones o a trabajadores del mundo dependiente.¹⁸ Son capitales, clases dominantes y Estados los que explotan. Esto no implica desconocer, sin embargo, que las ganancias alcanzadas en las economías dependientes permiten a los capitales de las economías desarrolladas y sus Estados elevar el

¹⁸ Como lo planteó Arghiri Emmanuel en su texto “El proletariado de los países privilegiados participa de la explotación del tercer mundo”, en Samir Amin *et al.*, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, Córdoba, Pasado y Presente (Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24), 1971. Rolando Astarita atribuye erróneamente esta idea también a Marini cuando señala que “la explicación de Marini tiene una clara vinculación con la idea de que los trabajadores de los países adelantados participan en la explotación de los países atrasados”. *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes (Textos y Lecturas en Ciencias Sociales), 2010, p. 46.

bienestar no sólo de las clases dominantes, sino también de las clases dominadas del mundo desarrollado.¹⁹

9

A la luz de los problemas que provocan los bajos niveles de productividad en las economías latinoamericanas, en términos de pérdidas de horas de trabajo y de transferencias de valor, cabe preguntarse por las medidas que los capitales operantes en la región pusieron en práctica a fin de hacer frente a una situación tan desfavorable. No es difícil entender que el inicio y la profundización de procesos de industrialización en el siglo XIX para elevar la productividad no se correspondían con las condiciones existentes, sea en materia de infraestructura, conocimientos y de capacidad de desarrollar tecnologías.

En la reproducción del capital en las economías dependientes se hacen presentes dos procesos que permiten comprender la respuesta que se terminó gestando frente a esta situación. El primer proceso refiere a que la propia dinámica del patrón agrominero exportador sólo desata el aguijón productivista en niveles muy precarios. La productividad tendió a crecer en los ejes exportadores, pero en niveles inferiores a lo que se incrementaba en las economías industriales. Bastaba aumentar el número de horas en las jornadas laborales y el número de trabajadores para hacer frente a la elevación de la demanda de materias primas y alimentos, o bien, para compensar con mayor producción la baja de los precios en el mercado mundial. Por otro lado, la demanda de productos

¹⁹ Muchas clases sociales y fracciones que viven de salarios, como proletarios o pequeña burguesía asalariada, perciben ingresos del consumo improductivo de las clases dominantes. Esto no las convierte en clases o fracciones que participan de la explotación.

industriales, tanto de bienes de consumo suntuario como de bienes de capital, se satisfacía con las importaciones desde las economías industriales.

El segundo proceso tiene relación con el ciclo del capital que pone en marcha el patrón agrominero exportador en la economía latinoamericana en el siglo XIX. Debido a que el grueso de la producción está volcada a los mercados exteriores, ello implica que la contradicción del capital frente a los trabajadores, en tanto productores y potenciales consumidores, se tienda a agudizar en la economía latinoamericana, al fin que los trabajadores no cumplen un papel dinámico en la realización, permitiendo que el capital pueda remunerar a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, es decir, propiciando procesos de superexplotación que aceleran su desgaste y limitan su capacidad de consumo.

De esa manera, por la vía de apropiarse de parte del fondo de consumo de los trabajadores para convertirlo en fondo de acumulación del capital, o por prolongaciones de la jornada y en menor medida por la intensidad, el capital logra incrementar la tasa de explotación y a su vez elevar la masa de plusvalía.

La superexplotación no sólo se constituyó en un mecanismo que limitaba la participación de los trabajadores en tanto consumidores. Pasó a ser un mecanismo vital para hacer frente a las debilidades productivas en la competencia y compensar las transferencias de horas de trabajo y de valor en el mercado mundial, así como la fórmula para elevar las ganancias de los capitales operantes en la región.

Todo esto muestra la conformación de un capitalismo que se ve azuzado por la búsqueda de ganancias, pero que en sus modalidades particulares de inserción al sistema mundial capitalista genera mecanismos de reproducción que, respondiendo a aquella lógica, propicia procesos particulares, conformando un capitalismo *sui generis*. De allí la necesidad de caracterizarlo como un capitalismo dependiente. A contrapelo de lo que se sostiene, es necesario pero no suficiente conocer las leyes y tendencias del

capitalismo en general para explicar la dinámica del capitalismo latinoamericano.²⁰

10

La superexplotación, en tanto violación del valor de la fuerza de trabajo,²¹ es posible porque existe una masa enorme de población semiactiva e inactiva, o flotante, latente e intermitente, disponible para las necesidades y tiempos del capital.

En el capitalismo la fuerza de trabajo se ve confrontada por dos tendencias contradictorias: una que apunta a elevar su valor por el incremento de bienes que se incorporan a la canasta de los bienes salarios, sean para necesidades indispensables o para satisfacer las necesidades sociales, como resultado del propio desarrollo de las fuerzas productivas y de la sociabilidad reinante. Otra que tiende a limitar la elevación del valor de la fuerza de trabajo, porque el propio avance de la productividad lleva al descenso de los valores unitarios de los bienes salarios, antiguos y nuevos.

En otras palabras, la tendencia es a que crezca la masa de bienes necesarios (leche, pan, huevo, carne, frijoles, ropa) y sociales (refrigeradores, celulares, radio, televisión, cine, educación, ocio, etcétera), pero que ello no se exprese en una elevación similar en términos del valor de la fuerza de trabajo y, por tanto, en una elevación igualmente similar en salarios. La masa de bienes salarios crece más que lo que crece su valor total.

²⁰ Astarita señala “que no es necesaria una teoría de la acumulación específica para los países dependientes, sino [sólo] estudiar cómo se particularizan las tendencias y leyes generales del capital”. *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo...*, *op. cit.*, p. 11.

²¹ El tema lo hemos desarrollado extensamente en “Fundamentos de la superexplotación”, en *Razón y Revolución*, núm. 25, Buenos Aires, 2013.

En condiciones de superexplotación lo que tiende a producirse es que crece la masa de bienes a consumir, pero en tanto el salario no permite cubrir los bienes necesarios y los bienes sociales, alcanzar unos propicia reducir o cancelar el consumo de otros. Se comprará un televisor, pero se gastará menos en salud, ropa o alimentos diversos.

La superexplotación, por tanto, conduce a un incremento de la pobreza relativa, pero en condiciones que afectan la reproducción normal de la fuerza de trabajo. Esto, y sus consecuencias en la reproducción del capital en general, como su peso en tanto elemento para incrementar la plusvalía, o para reducir el mercado de consumo que generan los salarios, son algunos puntos centrales que debieran llamar nuestra atención.

Hablar de que se superexplota de manera generalizada en una economía no es entonces el asunto simple de que se paga poco o que se trabaja largas horas. No es un simple adjetivo a la explotación. Es un elemento que tiene decisivas consecuencias en la reproducción del capital y en las formas de inserción de las economías latinoamericanas en el sistema mundial. Y es por esas consecuencias que tiene un peso fundamental en la teoría que explica el funcionamiento del capitalismo dependiente.

Para el pensamiento liberal es un escándalo que los trabajadores consuman televisores, cuando —se señala— debieran destinarlo al consumo prioritario de alimentos o de salud, sea de ellos o de sus hijos. Lo que ese pensamiento no entiende es que las necesidades sociales, como contar con un televisor, tienen un enorme peso justamente porque son sociales, en el sentido de las formas de existencia en un tiempo determinado.

Si en los lugares de trabajo se habla del último partido de fútbol o en la tienda de verduras o abarrotes se habla de la telenovela o del *reality* que está de moda, los sujetos tenderán a consumir un bien que permite participar de la sociabilidad reinante. En pocas palabras, reproducir la fuerza de trabajo no es alimentar caballos, en donde con un fardo de alfalfa se resuelve todo. La fuerza de trabajo reposa en el cuerpo de humanos que no pueden vivir o

reproducirse como en la época de las cavernas. Superexplotación no puede confundirse entonces con pobreza absoluta.²²

Además, en un mundo en donde se multiplica el trabajo femenino, y se reduce la presencia de adultos por largas horas en el hogar, se reduce la construcción de áreas verdes en los nuevos complejos habitacionales para obreros, o en las autoconstrucciones populares, y se multiplica la inseguridad, tener un televisor en casa (o ahora un iPad) es una forma necesaria para mantener en ese espacio, de tamaño cada vez más reducido, a niños y adolescentes, en tanto las nociones y modos de ocio de éstos se han modificado.

El problema con la superexplotación es que la satisfacción de necesidades sociales se tiene que hacer a expensas de reducir o dejar de consumir bienes indispensables. Y esto genera consecuencias en todo el proceso de reproducción del capital.

11

Una crítica recurrente a la TMD, y en particular a la superexplotación, es que se asume como una expresión de la teoría del subconsumo, formulada por el economista suizo J. C. L. Simonde de Sismondi y asumida por los populistas rusos, en torno a la imposibilidad de la acumulación capitalista derivada de la contradicción entre producción y consumo, en donde habría de manera permanente un excedente de producción por la debilidad del mercado interno, que sólo puede resolverse acudiendo a los mercados exteriores como solución a la realización de la plusvalía.

Lo que Sismondi y los populistas rusos manifiestan es su incompreensión acerca de qué es la acumulación de capital, derivada

²² Véase Rolando Astarita, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, op. cit., p. 37.

de no considerar al capital constante, y asumir sólo la plusvalía y los salarios en el valor total creado.²³

Sin dejar de reconocer que existe una contradicción entre producción y consumo que abordará posteriormente, Marx pone de manifiesto desde un “modelo abstracto” los esquemas de reproducción,²⁴ las condiciones de funcionamiento en equilibrio de la producción capitalista, esto es, de una reproducción que, respetando el valor, establezca los valores de uso necesarios para mantener el equilibrio de los intercambios entre el sector I, de bienes de capital, y el sector II, de bienes de consumo.

Hablamos de un esquema abstracto porque Marx establece una serie de supuestos en las condiciones de equilibrio, como una economía capitalista pura; la existencia de sólo dos clases sociales, capitalistas y obreros; la misma duración e intensidad del trabajo; la no variación de la composición orgánica del capital; y la exclusión del comercio exterior.

Desde esas premisas, la contradicción capitalista referente a producir valor bajo la forma de valores de uso encuentra una vía de solución, en donde “cada uno de [los] sectores [I y I I] debe velar [...] por la sustitución del valor de sus elementos de producción; pero sólo puede hacerlo si toma una parte de esos elementos de producción del otro sector, en una forma materialmente apropiada”.²⁵

Pero una vez que abandona algunos de los supuestos asumidos, Marx analiza las crisis capitalistas y las contradicciones que se gestan, señalando que “dentro de la producción capitalista, la proporcionalidad de las distintas ramas de producción [y sectores I y II] aparece como un proceso constante derivado de la

²³ Estos temas los desarrolla Marini en su artículo “Las razones del neodesarrollismo”, *op. cit.*

²⁴ Carlos Marx, *El capital*, t. II, *op. cit.*, cap. XX y XXI, pp. 350-465.

²⁵ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital de Marx*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 501-502.

desproporcionalidad”²⁶ entre ramas y sectores, poniendo un alto a los que privilegian la proporcionalidad y el equilibrio como el estado recurrente de la dinámica capitalista.²⁷

En torno a la contradicción entre producción y consumo, Marx señala además que

Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. [...] Unas se hallan limitadas solamente por la capacidad productiva de la sociedad, otras por la proporcionalidad entre las distintas ramas de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad,

y esta última “por la capacidad de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo susceptible sólo de variación dentro de límites muy estrechos”. Para rematar indicando que “cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca con la angosta [base] sobre [la] que descansan las condiciones del consumo”.²⁸

En resumen, los seguidores de las propuestas sobre el subconsumo no creían viable la acumulación capitalista ni el desarrollo del capitalismo mismo al no considerar el valor generado por la producción de capital constante y la oferta y demanda que ese capital genera. De allí que el mercado externo aparecía como el único camino para resolver los problemas de realización de la plusvalía. Con los esquemas de reproducción, en un modelo abstracto, Marx puso de manifiesto las proporcionalidades posibles entre el sector I y el sector II, considerando el valor y la reposición

²⁶ Carlos Marx, *El capital*, t. III, *op. cit.*, p. 254.

²⁷ Henryk Grossman señala al respecto: “Los neoarmonicistas idealizan el estado de equilibrio [...] –confundiendo el método de investigación con los fenómenos a investigar– creían deducir del esquema del equilibrio la tendencia al equilibrio del capitalismo”, citado por Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital de Marx*, *op. cit.*, p. 498.

²⁸ Carlos Marx, *El capital*, t. III, *op. cit.*, p. 243.

de valores de uso para la oferta y demanda entre ambos sectores. Por último, en un análisis menos abstracto y considerando las contradicciones en el capitalismo entre producción y consumo, Marx también puso de manifiesto los problemas de realización a los que se enfrenta el capital en tanto reduce el poder de consumo de los trabajadores. A su vez, señaló que la proporcionalidad entre sectores se deriva de constantes desproporcionalidades.

En síntesis

la solución dialéctica del problema de la realización sólo puede residir en el progreso del modo de producción capitalista, en la constante extensión de sus mercados interno y externo. Pero desde este punto de vista, la reproducción ampliada del capital no es “imposible” (como le parecía a Sismondi) ni puede proseguir hasta el infinito (como creían los clásicos) puesto que el modo de producción capitalista mismo debe reproducir sus contradicciones internas en una escala cada vez más elevada, hasta que la “espiral” del desarrollo capitalista [...] toque a su fin.²⁹

En niveles de desarrollo más concretos, como es el despliegue del capitalismo en el sistema mundial, las leyes del capitalismo pueden sufrir alteraciones. Así, está el hecho de que el capitalismo dependiente en el siglo XIX, al volcar su producción hacia los mercados exteriores, y con ello propiciar la superexplotación, establece la contradicción del capitalismo entre producción y consumo en un nuevo nivel. Por otro lado, ya en el siglo XX, la industrialización, al no terminar de generar el sector I de bienes de capital, obliga a replantearse lo que ello significa en términos de la proporcionalidad y desproporcionalidad entre sectores. Y cómo la carencia o debilidad de ese sector en el plano interno es resuelta por el capital local vía importaciones o como productos que ingresan en paquetes de inversión del capital extranjero. ¿Qué fuerzas tiene entonces el sector I en la economía dependiente en cuanto

²⁹ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital de Marx*, op. cit., p. 505.

oferta y demanda de equipos, bienes salarios y bienes suntuarios en la economía local?

No hay subconsumo en el capitalismo dependiente, si con ello se quiere sostener que la superexplotación impide la acumulación y reproducción del capital en general. Por el contrario, esta es condición para que la reproducción opere en el capitalismo dependiente. Pero una economía sustentada en la superexplotación no permite cualquier acumulación ni cualquier reproducción.³⁰ Favorece la desproporcionalidad entre ramas, como la debilidad del sector I y la mayor fortaleza del sector II. Pero también, la desproporcionalidad en el seno de los bienes de consumo, según sean bienes salarios (IIa) o sean bienes suntuarios (IIb), en beneficio relativo sobre estos últimos.

Pero además estas discusiones deben ubicarse en el contexto de la vigencia de un patrón de reproducción del capital como el que actualmente impera en la región, el de especialización productiva, en donde el sector industrial juega un papel secundario —frente al peso del sector primario, con la masiva producción de materias primas y alimentos volcados a los mercados exteriores—, y sólo al-

³⁰ Esto pone límites a juicios que sostienen para América Latina que “*los salarios bajos, la superexplotación y el ejército industrial de reserva no constituyen en sí mismos obstáculos para la acumulación capitalista [...] sino más bien todo lo contrario. Es que en la medida en que los salarios son bajos, la plusvalía puede ser alta, y si los capitalistas reinvierten una parte importante de la misma en ampliar su capital, habrá crecimiento de las fuerzas productivas y, por lo tanto, de la oferta y la demanda correspondientes*”. Y, poniendo de manifiesto la meta que orienta estos juicios, se señala que “este fenómeno se ha dado en el capitalismo central”. Véase Rolando Astarita, *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo, op. cit.*, p. 56 (cursivas en el original). Astarita señala que lo que el capitalismo industrial hizo en los siglos XVIII y XIX en América Latina se podría hacer en el siglo XXI. Además, los problemas de realización y de desproporcionalidad entre sectores en el capitalismo dependiente quedan minimizados. Sólo cabe preguntarse, si es tan simple la solución ¿por qué los capitales de la región no lo han hecho? ¿Por qué insisten en buscar mercados exteriores y en adquirir equipos y maquinarias en el capitalismo desarrollado?

canza relevancia en algunas economías, principalmente en México, en menor medida en Brasil y más abajo en Argentina.

La expansión de la producción de autos en México en los últimos 30 años es una buena muestra de los problemas que se hacen presente en los temas que nos ocupan. Según la Asociación Mexicana de la Industria Automotriz, en 2014 México se posicionó a nivel mundial como el octavo armador de autos, alcanzando la cifra récord de 3 219 786 unidades, 9.8 % de aumento respecto al año anterior. De ese total, 85 % se exportó, particularmente a Estados Unidos, que recibió 71 %.³¹

En el mercado mexicano, el automóvil es un bien suntuario, y por ello es bajo el porcentaje de lo producido que se vende en la economía local, poco más de 10 %. Pero ese producto en el mercado estadounidense es un bien salario. Por ello crecen tanto las exportaciones a esa economía.

No debe perderse de vista que son empresas extranjeras las que dominan la industria automotriz en México, realizándose en esta economía las labores de algunos segmentos productivos, los menos avanzados en materia tecnológica, como armado, ensamble, maquila y producción de partes.

También debe considerarse que la demanda de la industria automotriz hacia otras industrias locales es muy débil. En estas condiciones, con segmentos productivos de bajo nivel tecnológico, sin mayores relaciones con otras ramas de la industria local y ventas mayoritarias hacia el exterior, es difícil que no operen desproporcionalidades entre ramas y sectores en las economías dependientes.

³¹ ¿Axel Sánchez, “Producción y exportación de autos marcan récord histórico”, en *El Financiero*, Empresas, 8 de enero de 2015, consultado el 4 de diciembre de 2015, en <<http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/produccion-y-exportacion-de-autos-en-mexico-rompen-records-en-2014.html>>.

Con la marcha del patrón industrial en el siglo XX pareció abrirse un proceso en el que la ruptura del ciclo del capital y otros desequilibrios en la reproducción del capital en América Latina tenderían a reorientarse, aproximándose a las formas en las que el capital se reproduce en el mundo industrial desarrollado. Éste fue el mensaje tanto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe como de las principales burguesías industriales de la región. Sin embargo, estas ilusiones pronto se fueron desvaneciendo. En los países de mayor desarrollo de la región las etapas de producción de bienes industriales no durables (ropa y alimentos) y durables (muebles) avanzó con relativa facilidad. Por otro lado, el crecimiento de los empleos en el aparato estatal y en las fábricas, favorecidos estos últimos por la baja composición orgánica del capital, ampliaba el mercado interno. Pero aun en condiciones de producción de procesos relativamente simples ya se presentaban problemas con la balanza comercial, por la importación de componentes para esta producción, sean materias primas, herramientas y repuestos, y por las importaciones de bienes suntuarios.

Pero los problemas serios comenzaron a hacerse presentes cuando el proceso de industrialización requirió pasar a fases más complejas, como la producción de equipos, maquinarias y repuestos. El monto de las inversiones para estas industrias debía ser mayor, lo que reclamaba reducir los montos destinados al consumo suntuario de las clases dominantes, mayor control sobre los salarios, mayores préstamos y reducción de intereses de la banca de desarrollo y de la banca privada, así como elevar las transferencias del sector exportador hacia la industria, lo que alentaba conflictos entre sectores de las clases dominantes.

Pero en medio de estos problemas emergió una alternativa que no había sido contemplada en los proyectos iniciales y que modificará de raíz el proceso de industrialización.

Terminada la segunda guerra mundial, con una infraestructura productiva intacta y alentada además por la aplicación de técnicas y conocimientos bélicos ahora empleados en la producción, se produjo una pronunciada reducción de la vida útil del capital fijo en la economía estadounidense, dejando sobrantes equipos, maquinarias y repuestos todavía útiles, los cuales pasarán a ser ofertados en generosas condiciones de pago en el mercado mundial, en particular hacia el mercado latinoamericano.

Esta oferta empataba en el tiempo con las necesidades de la burguesía latinoamericana de pasar a fases de mayor complejidad en la producción industrial, lo que abrió las puertas para que se aliara con el capital estadounidense, favoreciendo inversiones en el sector industrial o simplemente adquiriendo los equipos que reclamaba la nueva fase de la acumulación.

Pero junto a la asociación de la burguesía local con el capital extranjero, otro asunto relevante es que la industrialización dejó de constituir un proyecto orgánico, que cubriría el conjunto de ramas industriales, para quedar descabezado, al no desarrollar las ramas del sector de bienes de capital, apareciendo sólo algunas actividades ligadas a ese sector, y depender entonces de la importación de esos bienes de las economías desarrolladas.

Abandonar la producción de bienes de capital significó además dejar de lado al sector que motoriza con mayor peso el desarrollo de conocimientos y de nuevas tecnologías, con lo que la burguesía latinoamericana lanzó a la basura la ¿débil? posibilidad de encabezar un proyecto de desarrollo.

En aquella decisión se hicieron presentes, entre otros aspectos, su antigua subordinación al capital extranjero y a sus Estados, el peso de la superexplotación en el proceso de acumulación, la magnitud de lo que se precisaba para impulsar procesos de desarrollo científico y tecnológico y para propiciar el desarrollo de ramas industriales, todo lo cual reclamaba esfuerzos de acumulación que la obligarían a limitar sus gastos suntuarios. La responsabilidad no compete al capital extranjero, sino a los Estados, a la burguesía local y también a

los sectores exportadores regionales, que veían con rechazo y temor tener que incrementar sus aportes para la industrialización.

13

Si bien los equipos y maquinarias importados constituían principalmente bienes de capital para la producción de bienes salarios en el seno de la economía estadounidense, en América Latina asumían otra condición, la de bienes de capital para producir bienes de consumo suntuario, como automóviles, por el peso de la superexplotación. Esto tendrá consecuencias en el rumbo de la industrialización y en las dificultades de empatar con las necesidades del grueso de la población trabajadora.

La asociación con el capital extranjero aceleró la división de la burguesía industrial en dos fracciones, que comenzaron a operar con proyectos e intereses cada vez más contrapuestos: una, ligada a la producción industrial liviana, menos dinámica, menos capitalizada, con baja composición orgánica, y cada vez más ligada a la producción de bienes salarios; otra, aliada al capital extranjero, con mayores niveles de composición orgánica, ligada a una producción industrial de bienes más complejos y suntuarios, y que se erigirá en la fracción burguesa más dinámica.

Esta división, que se acentuará muy rápidamente, propiciará disputas interburguesas por la hegemonía del Estado y por la orientación de la industrialización, logrando imponerse los proyectos de la burguesía más dinámica. En tanto su producción se dirige básicamente al mediano y alto mercado interno, alentará políticas económicas tendientes a afectar el poder de consumo del grueso de los trabajadores industriales y de la baja burocracia estatal, y del resto de franjas proletarias urbanas peor remuneradas y subempleadas, auspiciando las transferencias de ingresos a las clases, fracciones y sectores con mediano y alto poder de consumo interno. Al mismo tiempo, buscará abrirse a los mercados regio-

nales, por la vía de sumar pequeños mercados de alto poder de consumo en diversas economías y, de esa forma, ampliar el campo de la realización.

Todos estos movimientos y procesos terminan con las ilusiones de un proyecto de industrialización que lograría articular la producción y las necesidades de consumo del grueso de la población trabajadora. Con ello la ruptura del ciclo del capital manifestaba una nueva dimensión, ahora desde la producción industrial y en el seno de la economía local, generando un poderoso pero reducido mercado de alto poder de consumo, lo que reactiva las pulsiones a incrementar la superexplotación, a concentrar ingresos en las capas sociales de mayores ingresos y a iniciar aperturas al exterior como forma de ampliar mercados, ante las restricciones operantes en los mercados locales.

A estos problemas, que volvían a poner de manifiesto tendencias locales de reproducción del capital que operaban distanciadas de las tendencias imperantes en el mundo desarrollado, se agregan otros, como el incremento de la pobreza concentrada en los cinturones de miseria que se expanden en las grandes ciudades de la región, ante la elevación de la composición orgánica en las industrias dinámicas y el débil crecimiento de las industrias tradicionales, así como la dificultad del sector industrial en general de crear empleos a la altura de la oferta de brazos propiciada por la masiva migración campo-ciudad, y los problemas de la producción agraria para retener a esa población, a causa de la monopolización de la tierra en la mayoría de las economías regionales.

La crisis mundial propiciada por la caída de la tasa de ganancia, a fines de los años sesenta del siglo XX, empató con la crisis del patrón de reproducción industrial en América Latina, por el crecimiento de los desequilibrios de la balanza comercial, ante las deudas por importaciones de equipos y maquinarias, las dificul-

tades de ampliar mercados internos y externos para la producción industrial de bienes de consumo durable, el descenso en los niveles de crecimiento y la agudización de la lucha de clases.

Al calor de aquella crisis el sistema mundial capitalista sufrirá una profunda readecuación que dará paso a la conformación de una nueva división internacional del trabajo, a partir de la cual la región regresará a su condición exportadora de materias primas y alimentos, como patrón dominante, y en pocas economías se mantendrán con peso algunas actividades de maquila electrónica y de ropa, ensamble automotriz y producción de partes, con poca tecnología.

La puesta en marcha del patrón exportador de especialización productiva se apoya en ventajas naturales como petróleo, minerales diversos, productos agrícolas (verduras, granos y frutas), carne, madera y productos industriales como los antes señalados.

El nuevo patrón hace de los mercados exteriores su campo fundamental de realización. Allí se presenta una división entre las economías de la parte sur de América Latina que dirigen su producción principalmente a la Unión Europea, a China y a otras economías del sudeste asiático, así como a la región misma, y a otras, el caso de México y algunas economías centroamericanas que exportan principalmente hacia los Estados Unidos.

La puesta en marcha del nuevo patrón fue acompañada de la masiva venta de empresas públicas, que aceleró la acumulación de capitales, y de agresivas políticas de reducciones salariales y de retiro de prestaciones sociales, estas últimas medidas favorecieron la capacidad de competencia de los capitales y sus productos en el mercado mundial.

Estas pérdidas, unidas a la generalización creciente de la precariedad laboral y la subcontratación, han incrementado la superexplotación a niveles que la región ya creía superados.

Importa destacar que los valores de uso producidos bajo el nuevo patrón de especialización productiva no cuentan con la capacidad de dinamizar actividades complementarias que complejicen la estructura productiva. Producir soja, frutas, vinos o café y extraer cobre, petróleo o litio no crea condiciones para industrias aledañas,

encadenadas a esas producciones o extracciones que fomenten nuevos empleos y nuevas demandas de producción industrial. Cuando lo llegan a reclamar es de un nivel de complejidad tecnológica que se adquiere en las economías desarrolladas o bien exportando los productos para su procesamiento en el exterior.

A inicios del siglo XXI el capitalismo latinoamericano, ahora bajo el patrón exportador de especialización productiva, vivió un periodo de bonanza. Esta experiencia contó con la excepcional demanda de petróleo, materias primas y alimentos en el mercado mundial, en gran medida propiciada por el espectacular crecimiento de la economía china, y ante la elevación de los precios de la mayoría de los principales productos de exportación de la región.

El incremento del volumen de las exportaciones, acompañado por una sustancial subida de precios, propició que tanto el capital local, estatal y privado, como el extranjero, que aumentó su presencia en minería, agroindustria, energía, servicios, ensamble y maquila, incrementaran sus ganancias en niveles inusitados. Se contaba con recursos para alentar inversiones estratégicas que ensancharan la demanda de nuevos bienes en la economía local, extendieran el tejido productivo y abrieran condiciones para el despliegue de una dinámica que rompiera o redujera los nudos más agudos de la dependencia y el subdesarrollo.

Pero las fuerzas dinamizadoras de la dependencia terminaron por predominar. Los obstáculos propiciados por la segmentación productiva en las cadenas de valor global caminan en el sentido no de alentar procesos de industrialización, sino de especializaciones en aspectos muy parciales de alguna actividad industrial, las menos tecnificadas, en tanto los segmentos que reclaman conocimientos y niveles de tecnificación más avanzada han terminado por quedar asentados en las economías desarrolladas.

A su vez, los grandes exportadores de materias primas y alimentos incrementaron las hectáreas sembradas y abrieron nuevos yacimientos mineros, pero poco o nada destinaron a realizar inversiones estratégicas en aras de complejizar la estructura productiva.

Por ello, entrada la segunda década del siglo XXI, tras la caída de la demanda exterior y la aguda baja de los precios de materias primas y alimentos, ante la baja del crecimiento de China y la debilidad de otros centros desarrollados, los capitales y Estados que obtuvieron cuantiosos beneficios y que no realizaron inversiones con perspectivas de reducir la dependencia y el subdesarrollo no han tenido empuje en convocar a nuevas políticas de ajuste, que apuntan a reducir o cortar el poco presupuesto destinado a mejoras salariales, educación y a políticas para enfrentar la pobreza. El subdesarrollo y la dependencia han dado una nueva vuelta de tuerca en la región.

15

Importa destacar el peso de los patrones exportadores en la historia económica regional. Ése era el rasgo del primer patrón erigido en el siglo XIX, el agrominero exportador, y tras el muy breve lapso en que se hizo presente el patrón industrial, ha vuelto a hacerse presente un nuevo patrón volcado a los mercados exteriores, el de la especialización productiva.

En una subregión en donde la superexplotación es una tendencia central del capitalismo dependiente, el hecho de que el capital encuentre caminos para valorizarse en mercados exteriores, vía exportaciones, no es ninguna buena noticia para el mundo de los trabajadores. El nuevo patrón de reproducción lo ha puesto de manifiesto desde que estableció las bases para su arranque y a lo largo de su expansión.

América Latina asistió a una brutal ofensiva del capital sobre las condiciones de vida de la población trabajadora desde los años setenta del siglo XX, y la agudización de la explotación redoblada se ha constituido en base de sustentación del dinamismo y de los éxitos de la nueva modalidad de reproducción.

Importa destacar que no estamos frente a cualquier economía exportadora en América Latina. Nos encontramos en la situación

de una región administrada por un patrón de reproducción que agudiza al máximo las contradicciones de la dinámica del capitalismo dependiente, como la ruptura del ciclo del capital y una organización productiva que sigue dando la espalda a las necesidades del grueso de la población trabajadora.

No es lo mismo exportar sobre la reducción del poder de consumo de la población asalariada local, como ocurre en América Latina, que hacerlo sobre la base de una economía con una elevada productividad, como la alemana, en donde se mantiene e incluso se incrementa la producción y consumo de bienes salarios por parte del mundo del trabajo, así como de equipos por parte del capital local. Y es esa elevada productividad la que permite contar con cuantiosos montos de bienes que son lanzados al mercado mundial con una alta capacidad de competencia.³²

La economía exportadora latinoamericana también tiene poco que ver con la modalidad exportadora de Corea del Sur. Allí la creación de industrias volcadas a los mercados exteriores fue acompañada por políticas que impulsaron el desarrollo del sector de bienes de capital, de manera simultánea al desarrollo de bienes de consumo. Parte sustantiva de los excedentes iniciales de las exportaciones se orientaron a fortalecer las bases industriales para favorecer nuevas exportaciones cada vez más complejas, dándose inicio a una paulatina incorporación de la población trabajadora al mercado interno.

El recurso a la expansión del crédito en América Latina como forma de elevar en parte el consumo de franjas obreras y de la baja pequeña burguesía asalariada, que ha teorizado la sociología regional como “la expansión de las clases medias”, se realiza sobre bases de empleo muy precarias. A ello se suma la especulación con los créditos, que aumenta enormemente los precios finales por el elevado incremento de los intereses. Todo esto ha quedado en entredicho en

³² El escándalo de la Volkswagen, en la segunda mitad de 2015, es un duro golpe para la credibilidad de la eficiencia productiva del capital alemán en general.

momentos en que el empleo y los salarios vuelven a sufrir los embates de nuevos programas de ajuste, al decaer las exportaciones y sus precios. La expansión del mercado interno muestra en este, como en otros ejemplos previos, su enorme fragilidad en las economías dependientes y la dificultad de ajustar la ruptura del ciclo del capital.

16

Desarrollo del subdesarrollo. Así sintetizó André Gunder Frank el futuro de las economías dependientes en caso de seguir regidas por relaciones capitalistas.³³ Leída desde los estadios de mayor desarrollo de la teoría marxista de la dependencia, esta formulación no remite a ninguna idea estancacionista. Las economías latinoamericanas podrán seguir creciendo, expandiendo sus sectores exportadores o ramas e industrias diversas y gestando plusvalía relativa en sectores particulares.³⁴ Pero lo harán recreando y agudizando las fracturas en la reproducción del capital, así como los desequilibrios sociales inherentes a la condición subdesarrollada y dependiente. De allí que se sostenga que de proseguir expandiéndose el capitalismo se seguirá desarrollando el subdesarrollo.

La TMD no plantea que la economía latinoamericana, por su condición subdesarrollada y dependiente, deba caminar hacia el

³³ André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.

³⁴ Que se desarrolle plusvalía relativa en algunos sectores no significa que sea ésta la que defina los procesos de explotación en la economía dependiente. Como que se gesticione plusvalía absoluta en el mundo desarrollado no implica que sea ésta la que defina la explotación en esas economías. Astarita critica el señalamiento de la imposibilidad de producción de plusvalía relativa en el capitalismo dependiente que postulan otros autores. Véase Rolando Astarita, *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*, op. cit., p. 66.

estancamiento, por más que autores diversos, más o menos cercanos a esta propuesta teórica, lo hayan señalado.

Brasil, México y Argentina, para mencionar las tres mayores economías de la región, han podido presentar en formas y periodos diversos importantes crecimientos de sus economías en los últimos sesenta años, tanto bajo el patrón industrial como bajo el actual patrón exportador de especialización productiva. Pero nada de lo realizado permite afirmar que se ha avanzado hacia el desarrollo, sino que, por el contrario, se han profundizado las contradicciones propias del capitalismo dependiente.

17

Llegados a este punto, parece pertinente una reformulación del sistema mundial capitalista respecto a la noción con la cual arrancamos este escrito.

Ese sistema no debe ser concebido simplemente como el espacio en donde operan economías capitalistas con diversos niveles de desarrollo científico y tecnológico, con diversas composiciones orgánicas de capital y diferentes niveles de productividad. Esta visión esconde más de lo que permite entender.

El sistema mundial capitalista es fundamentalmente la unidad diferenciada en donde se articulan, al menos, dos formas de capitalismo: el desarrollado y el dependiente.

Estas formas de capitalismo constituyen una unidad al operar de manera integrada y articulada de acuerdo a la lógica del capital y la prosecución de apropiación y crecimiento de ganancias. Pero lo hacen de maneras diferenciadas de acuerdo a una división de formas de capitalismo. Esta división no es sino la articulación de formas de reproducción de capitales que impulsan y permiten a unas economías desarrollarse, en tanto a otras las impulsan a subdesarrollarse.

Al interior de estas formas de capitalismo se presenta una diversidad de grados, sea de capitalismo desarrollado, sea de capitalismo dependiente.

18

Dado el nivel de maduración del sistema mundial capitalista, de la división de formas de capitalismo y de las relaciones que las constituyen, se puede afirmar que siendo teóricamente factible el paso de una economía desarrollada a la condición de subdesarrollada, y el paso de una economía dependiente a la condición de desarrollada, este último paso, en términos históricos, sólo puede presentarse como resultado de una situación de excepción, en donde la lógica de la acumulación no puede operar por su propia dinámica ni por la simple acción autorreguladora del mercado, sino por una dirección que defina un plan de desarrollo con capacidad de disciplinar al conjunto de las clases sociales, particularmente a las dominantes, y que al menos neutralice a las fuerzas del imperialismo, para alcanzar esos objetivos.

El primer paso, del desarrollo al subdesarrollo, es teórica e históricamente más factible que suceda, porque para que ello ocurra basta que se pierda la capacidad de transferir valor y horas de trabajo a su favor y de potenciarlos.

No existe una línea de continuidad entre la forma capitalismo dependiente y la forma capitalismo desarrollado, en el sentido de que por una simple acumulación de diferentes condiciones o procesos una economía dependiente y subdesarrollada alcanzará el desarrollo. Si el desarrollo y el capitalismo dependiente maduran de manera simultánea y por la relación que establecen y sostienen, la dinámica de reproducción establecida en una y otra forma, operando de manera normal, tenderá a reproducir dependencia y desarrollo.

El paso de la condición dependiente y subdesarrollada al capitalismo desarrollado implica necesariamente una ruptura en

varias dimensiones: primero, con las tendencias espontáneas de la acumulación o con la capacidad autorreguladora del mercado. Segundo, con las clases dominantes del mundo dependiente, en el sentido de ajustarse a planes y proyectos que tendencialmente no son los que históricamente han llevado a cabo, y tercero, con el capital imperialista a través, por lo menos, de su neutralización.

Las burguesías de las economías subdesarrolladas no cuentan con la voluntad histórica de encabezar proyectos que permitan quebrar con las tendencias locales a la superexplotación y alcanzar así una reinserción al mercado mundial en otras condiciones, que no sean aquellas que reproducen el subdesarrollo y la dependencia. Y ello por una razón simple: bajo las condiciones subordinadas en que se desenvuelven y sometidas a las divisiones internacionales del trabajo imperantes pueden lograr grandes ganancias, a pesar de las transferencias de valor y de horas de trabajo. Esto permite la constitución de capitales poderosos, no sólo a nivel regional, sino mundial, aunque sus procesos de acumulación y de reproducción no generen desarrollo para las economías locales.

El capital extranjero que invierte en la región tiende a adecuarse a los procesos de reproducción de capital imperantes, y no a modificarlos. Esta es una de las razones por las que llega a la región: porque puede superexplotar, lo que acrecienta sus ganancias, sostiene la ruptura del ciclo del capital, e invierte en actividades productivas o de servicios que no alteran la dinámica que reproduce el subdesarrollo.³⁵

Sólo una situación de excepción, que camine a contracorriente de las tendencias de la acumulación y del mercado, puede revertir las tendencias que reproducen la dependencia. En cualquier condición, el desarrollo alcanzado tendrá como contracara la profun-

³⁵ Para Astarita, por el contrario, “la IED no impide que [el] capitalismo dependiente adquiera dinámica propia”, por lo que es necesario volver a pensar “los efectos que tiene la IED en los países atrasados”. *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo, op. cit.*, p. 58.

dización o la extensión del subdesarrollo y de la dependencia en algún otro rincón del planeta. Nunca estos procesos emergen por separado.

19*

Parte sustancial de los procesos que han permitido a Corea del Sur alcanzar los niveles productivos actuales poco o nada tienen que ver con la simple dinámica de la acumulación y de la mano invisible del mercado. Su situación se ubica más bien en las antípodas de esas tendencias. Constituyen, como señalamos, una situación de excepción.

Tras finalizar la segunda guerra mundial (1945), y la retirada de las tropas japonesas de la península de Corea, la cual ocuparon desde 1910, Estados Unidos dividió la península por el paralelo 38, quedando ocupada al norte por tropas soviéticas y al sur por tropas estadounidenses. Entre 1950 y 1953 la península coreana se ve remecida por una guerra que enfrenta a la actual Corea del Sur, apoyada por Estados Unidos y la Organización de las Naciones Unidas, y la actual Corea del Norte, apoyada por la República Popular China y de manera indirecta por la Unión Soviética. En esa guerra murieron alrededor de dos y medio millones de personas, principalmente combatientes, pero también población civil, y se destruyó gran parte de la infraestructura de la península. Tras un armisticio (que no tratado de paz) se constituye Corea del Norte, en las fronteras con China, y Corea del Sur, en la parte baja de la península, con salida terrestre sólo por Corea del Norte, y más cercana a Japón. La frontera zigzaguea en torno al paralelo 38, con 4 kilómetros de una zona desmilitarizada.

* Para este punto nos apoyamos en Jaime Osorio, “América Latina frente al espejo del desarrollo de Corea del Sur y China”, en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 46, núm. 182, julio-septiembre, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2015.

Ocupada un largo periodo por fuerzas estadounidenses luego de la guerra, Corea del Sur fue importante para Washington hasta la caída del bloque socialista como tapón que impediría el avance del “comunismo”, pero fundamentalmente por su privilegiada posición geoestratégica, cercana a las principales ciudades chinas y también al territorio de la Unión Soviética.

Para Estados Unidos era necesario el fortalecimiento económico de Corea del Sur. Por ello, entre 1945 y 1961, le otorgó donaciones por más de 3 100 millones de dólares, que representan un tercio más de lo que percibió Francia como parte del Plan Marshall.³⁶ A inicios de los años ochenta Japón otorgó a Seúl 3 mil millones de dólares por concepto de reparación de la guerra y por la ocupación.

En un periodo de 15 años, iniciados en 1945, las autoridades llevaron a cabo una profunda reforma agraria, que desmanteló el poder de los sectores terratenientes. Y la guerra civil propició, por otro lado, el debilitamiento de la incipiente burguesía industrial.

Todo ello creará las condiciones para la conformación de un Estado con elevados niveles de autonomía frente a las clases dominantes, y que cuenta con un fuerte apoyo de Washington.

De 1961 a 1979 el general Park Chung-hee encabezó una Junta Militar, desde 1963 se hizo proclamar presidente de la República, un periodo en el que estatizó la banca y estableció planes de desarrollo para incentivar el auge de sectores estratégicos, convirtiendo el crédito en un arma para obligar a los sectores empresariales a invertir en esos sectores.

Para el primer plan quinquenal de desarrollo (1962-1966) los sectores privilegiados fueron el sector energético, abonos, textiles y cemento, para el segundo (1967-1971) 50 % de los recursos del sector financiero se canalizaron al apoyo de la industria química y

³⁶ Éric Toussaint, “Corea del Sur: el milagro desenmascarado”, en *Oikos*, vol. 10, núm. 22, Santiago de Chile, Escuela de Economía de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, 2007, p. 86.

de la industria de bienes de capital,³⁷ en tanto que para el tercero se privilegió la siderurgia, el equipamiento del transporte, los electrodomésticos y la construcción naval.³⁸ Como puede apreciarse, los planes combinan la producción de bienes de consumo y de bienes de capital, generando condiciones para que tanto el sector II como el I puedan despegar, expandirse y retroalimentarse.

Junto a los planes de desarrollo Park creó grandes conglomerados industriales y financieros (*chaebols*), con el apoyo de transnacionales estadounidenses, que serán la base de la futura economía exportadora.

El Estado fijó a los campesinos un volumen mínimo de producción para el consumo de la población urbana, a precios establecidos por las autoridades, por lo general inferiores al precio de costo.

A la muerte de Park le siguió otro dictador, también militar, Chun Doo-hwan, quien mantuvo la fuerte presencia estatal en la economía. Estableció planes para el desarrollo de nuevos sectores estratégicos y reprimió violentamente los movimientos que reclamaban la democratización del país.

El nuevo gobierno mantuvo el control de los salarios a niveles deprimidos. Para 1980, cuando la economía ya comenzaba dar signos de crecimiento, el salario de un obrero coreano correspondía a una décima parte del de un obrero alemán y la mitad del de un obrero mexicano. En tanto la jornada laboral era la más extensa en el mundo.

Fue en los años ochenta cuando la economía de Corea del Sur despegó con cifras por arriba de 8% del producto interno bruto, dando inicio a lo que se denominó el “milagro económico coreano”, aunque con un crecimiento de la deuda exterior también elevado.

³⁷ John Jairo Cuéllar Escobar, “El desarrollo industrial en Corea del Sur (1960-2010). Elementos explicativos y de política. Un contrapunto a la experiencia colombiana”, tesis de maestría en Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas-Universidad Nacional de Colombia, 2012.

³⁸ Éric Toussaint, “Corea del Sur: el milagro desenmascarado”, *op. cit.*, p. 93.

Tras masivas movilizaciones reclamando democracia el presidente Chun debió ser destituido en 1987, y recién en 1988 los ciudadanos pudieron elegir autoridades por sufragio universal, resultando triunfador en 1992 el primer presidente civil.

La información señalada pone de manifiesto, en contra de las ilusiones de liberales y neoschumpeterianos, que la experiencia de Corea del Sur no constituye un modelo factible de ser realizado en América Latina. Expresa una situación de excepción, desde las condiciones internacionales, hasta las regionales y locales. Ni Estados Unidos, ni las clases dominantes de la región están en condiciones de acompañar un proyecto como el anterior, y mucho menos de encabezarlo.

La autonomía y el poder alcanzados por el Estado de Corea del Sur, no sólo sobre la población trabajadora industrial y del campo, sino también sobre las clases dominantes, constituyen condiciones que ponen de manifiesto la ingenuidad neodesarrollista³⁹ cuando convocan a los Estados latinoamericanos a tener una mayor presencia en la economía, para romper con el subdesarrollo.

¿En qué lugar de América Latina se podría hacer algo, no digamos semejante, sino cercano a lo señalado? ¿Estados Unidos y su discurso de la libertad empresarial, de protección a la propiedad privada, la libertad del mercado, etcétera, lo apoyaría gustoso? ¿También el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial? No es difícil ver que nada de esto sería posible, en el cuadro de las relaciones de fuerzas imperantes. Las pocas experiencias en las que algo cercano a un proyecto de desarrollo nacional se ha buscado motorizar tanto el capital local como el extranjero se han movilizad, utilizando procedimientos de todo tipo, para ponerles fin.

³⁹ “Diez tesis sobre el nuevo desarrollismo”, São Paulo, mayo de 2010, consultado el 19 de marzo de 2014, en <http://www.tenthesesondevelopmentalism.org/theses_spanish.asp>.

La teoría de la dependencia emerge como resultado de la crisis del desarrollismo, alimentada por las características específicas de un proceso de industrialización que no logró resolver los problemas que se suponía iba a superar, sino que generó nuevos, redoblando la dependencia y el subdesarrollo.

También es resultado de la crisis del marxismo ortodoxo y de su incapacidad de explicar las novedades, como la Revolución cubana, así como de sus antiguos errores, como los llamados a establecer alianzas con la burguesía local.

El nuevo marxismo que emerge con fuerza en la región tras el triunfo de la Revolución cubana abre nuevas rutas para entender las razones del subdesarrollo, así como el problema de la actualidad de la revolución en la región. Desde entonces, nociones como dependencia y desarrollo del subdesarrollo se constituyen en centros de una reflexión que busca explicaciones sobre las particularidades del capitalismo regional y que dan fundamentos a una nueva política.

El problema de la dependencia, en tanto emerge a partir de la vinculación de la región en el sistema mundial capitalista, reclamaba una formulación desde la economía política. Pero esta era una perspectiva con débil desarrollo en la región, en donde predominaba la historia económica, desde el marxismo, y corrientes keynesianas y estructuralistas en la economía misma. A ello se sumarán perspectivas sociológicas que no terminarán, sin embargo, de propiciar pasos sustantivos en la reflexión.

Los aportes de autores como André Gunder Frank, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini constituyen el núcleo que conforma la teoría marxista de la dependencia. Pero ésta sólo termina de tomar forma con el escrito *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini.⁴⁰ Es recién en ese trabajo en el

⁴⁰ Véase Jaime Osorio, "El marxismo latinoamericano y la dependencia", en *Cuadernos Políticos*, núm. 39, enero-marzo, México, Era, 1984.

que se formula una propuesta que explica la inserción de América Latina en el mercado mundial, y cómo ello propicia la generación de un capitalismo con particularidades en su reproducción, como la ruptura del ciclo del capital y la superexplotación. Tales particularidades no son signos de deficiencias o “deformidades”⁴¹ del desarrollo capitalista, sino justamente la expresión de su desarrollo y madurez en tanto capitalismo dependiente.

En rigor, sólo a partir de *Dialéctica de la dependencia* se puede hablar de la constitución de una teoría marxista de la dependencia. Todos los trabajos previos, incluso los realizados por el propio Marini, no son más que aproximaciones, mejores o peores, a esa propuesta, por lo que cualquier crítica a dicha teoría debiera hacerse considerando esa situación,⁴² y no regodearse tomando como base las formulaciones embrionarias o las aproximaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Astarita, Rolando, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, Madrid, Maia, 2009.
- , *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*, Bernal Universidad Nacional de Quilmes (Textos y Lecturas en Ciencias Sociales), 2010.
- Caputo, Orlando, “La crisis de la economía mundial y América Latina. Una nueva interpretación de la crisis”, ponencia presentada en el Décimo Encuentro de la Sociedad de Economía

⁴¹ La expresión la utiliza Rolando Astarita. Véase *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, *op. cit.*, p. 102. Aunque en otro libro Astarita se la atribuye a Marini. Véase *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*, *op. cit.* p. 61.

⁴² Lo que deja abierta la puerta para criticar a todos los autores que se desee y se considere pertinente, incluido el propio Marini en sus trabajos previos, pero no dar por sentado que esto significa estar hablando de la TMD.

- Política, México, Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico / Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 14-16 de octubre, 2015.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2015*, LC/G.2641-P, Santiago de Chile, Cepal, 2015.
- Cuéllar Escobar, John Jairo, “El desarrollo industrial en Corea del Sur (1960-2010). Elementos explicativos y de política. Un contrapunto a la experiencia colombiana”, tesis de maestría en Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas-Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Dos Santos, Theotônio, *Dependencia económica y cambio revolucionario en América Latina*, Caracas, Nueva izquierda, 1979.
- Emmanuel, Arghiri, “El proletariado de los países privilegiados participa de la explotación del tercer mundo”, en Samir Amin, Charles Bettelheim, Arghiri Emmanuel y Christian Palloix, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, Córdoba, Pasado y Presente (Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24), 1971.
- Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.
- Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Mandel, Ernest, *El capitalismo tardío*, México, Era, 1972.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973.
- “Las razones del neodesarrollismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XL, núm. extraordinario, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1978.
- Marx, Carlos, *El capital*, tomos I-III, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

- Ocampo, José Antonio, y María Ángela Parra, “Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX”, en *Revista de la Cepal*, núm. 79, abril, Santiago de Chile, 2003.
- Osorio, Jaime, “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 39, enero-marzo, México, Era, 1984.
- , “Fundamentos de la superexplotación”, en *Razón y Revolución*, núm. 25, Buenos Aires, 2013.
- , “América Latina frente al espejo del desarrollo de Corea del Sur y China”, en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 46, núm. 182, julio-septiembre, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2015.
- Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El capital de Marx*, México, Siglo XXI, 1978.
- Sánchez, Axel, “Producción y exportación de autos marcan récord histórico”, en *El Financiero*, Empresas, 8 de enero de 2015, México, consultado el 4 de diciembre de 2015, en <<http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/produccion-y-exportacion-de-autos-en-mexico-rompen-records-en-2014.html>>.
- Toussaint, Éric, “Corea del Sur: el milagro desenmascarado”, en *Oikos*, vol. 10, núm. 22, Santiago de Chile, Escuela de Administración y Economía-Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, 2007, pp. 81-109.
- VV AA, “Diez tesis sobre el nuevo desarrollismo”, São Paulo, mayo de 2010, consultado el 19 de marzo de 2014, en <http://www.tentheseondevelopmentalism.org/theses_spanish.asp>.

Ley del valor, intercambio desigual y renta de la tierra*

¿POR QUÉ UNA TEORÍA PARA EXPLICAR EL CAPITALISMO DEPENDIENTE LATINOAMERICANO?

Para la teoría marxista de la dependencia (TMD), el capitalismo dependiente constituye una “forma” de capitalismo, distinta a otras formas posibles, como el capitalismo desarrollado o central.¹

El capitalismo dependiente no implica inmadurez ni atraso capitalista. Tampoco un “desarrollo deformado”, como afirma Astarita.² Mucho menos un peldaño en una ruta que conduciría a la condición del capitalismo desarrollado. Por el contrario, es una forma madura de capitalismo, original, que emerge como resultado de los procesos relacionales que dieron vida al sistema mundial, en donde se gestan desarrollo y subdesarrollo.

En tanto forma histórica particular de capitalismo, su génesis y su reproducción rebasa los señalamientos de textos clásicos, como *El capital*. Quizás esos problemas pudieron haber sido vislumbrados en los libros sobre comercio exterior y sobre mercado mundial y las crisis, que aparecen entre los materiales que Marx señaló en

* Una primera versión abreviada de este artículo apareció en la revista *Cuadernos de Economía Crítica*, año 3, junio, núm. 6, La Plata, 2017.

¹ Sobre el tema véase el capítulo III de este libro.

² Rolando Astarita, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, Madrid, Maia, 2009, p. 102.

su inacabado programa de trabajo.³ No entender el sistema mundial capitalista como una unidad diferenciada de formas de capitalismo es lo que lleva a sostener que no existe necesidad de nuevas teorizaciones para explicar lo que se percibe como un capitalismo “adelantado o atrasado”,⁴ postulando implícitamente que hay capitalismo maduros e inmaduros, es decir, simples diferencias de grado de un único modo de ser del capitalismo. Pero esta formulación ya es toda una propuesta teórica que debe fundamentarse y no se soluciona agregando calificativos sin entrar a la raíz del asunto, y tampoco invocando literalmente a Marx frente a problemas que no alcanzó a abordar teóricamente.

Destaquemos algunos procesos que caracterizan la reproducción en el capitalismo dependiente, y que ponen de manifiesto la necesidad de conceptualizaciones particulares, como la ruptura del ciclo del capital y la superexplotación de la fuerza de trabajo.

El primero remite a la fractura que opera en la segunda fase de la circulación, allí donde las mercancías preñadas de valor (M') en los procesos de producción deben salir al mercado mundial para realizar la plusvalía (D'). Puesto que en la historia económica regional han predominado patrones de reproducción exportadores, volcados a los mercados exteriores, eso implica que si hasta la producción de mercancías (M') el proceso se desarrolla en el espacio local, la realización de esas mercancías y su conversión en dinero incrementado tiende a realizarse de manera predominante en mercados exteriores.

Esta es una particularidad de la reproducción del capital en el capitalismo dependiente, que implica que los capitales que operan como ejes de la acumulación en la región pueden prescindir de la demanda de los trabajadores, ya que ese capital está más preocupado por el consumo del capital y el de los trabajadores de las

³ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, t. I, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, pp. 29-30.

⁴ Rolando Astarita, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual, op. cit.*, p. 85.

economías y regiones en donde se realiza la plusvalía: Gran Bretaña en un tiempo, Estados Unidos, la Unión Europea y Japón más tarde, y últimamente China, si pensamos en las economías del Cono Sur regional.

Alemania es una gran economía exportadora. Pero no lo hace a costa de reducir o mermar el poder de consumo del grueso de su población trabajadora. El asunto entonces no es la condición exportadora de una economía, sino de qué manera ésta se constituye. El capitalismo latinoamericano hace justamente de los bajos salarios un elemento que favorece su capacidad de competencia en los mercados internacionales, y que compensa las pérdidas propiciadas por el intercambio desigual, provocando una inclusión marginal en el mercado interno de una importante franja de trabajadores. Y todo esto, sin que los valores retornados por esas exportaciones se constituyan en inversiones que permitan complejizar la estructura productiva con nuevos sectores, como el industrial, en aras de dinamizar el conjunto de la economía.⁵

Un antecedente que hizo posible esa ruptura del ciclo del capital en la región fue que luego de los procesos de independencia y en tanto maduraba una modalidad de reproducción local del capital, las economías de la región se encontraron frente un mercado ya creado, el que les proporcionaba la demanda generada en Europa y posteriormente en Estados Unidos. De esta forma el capital en la región no tuvo que plantearse el problema de crear mercado, lo que sí ocurrió en el mundo industrial, resolviéndolo por la vía de la plusvalía relativa, que implica incorporar a los trabajadores al consumo, elevando la productividad en las ramas que generan bienes salarios, con lo cual se reduce el tiempo de trabajo necesario, se incrementa el trabajo excedente y emergen quienes realizan la plusvalía internamente.

⁵ Sobre las particularidades del proceso exportador de Corea del Sur, véase Jaime Osorio, "Corea del Sur y China: ¿modelos para América Latina?", en *Teoría marxista de la dependencia*, México, Itaca / Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2016, pp. 261-280.

Esta ruptura del ciclo del capital pareció recomponerse en América Latina en el breve periodo en que se pusieron en marcha procesos de industrialización. Pero este proceso quedó cercenado cuando el capital latinoamericano resolvió adquirir equipos y maquinarias en el exterior y no desarrollarlos internamente. Con ello se dejó de poner en marcha el tipo de producción que demanda la generación de mayores conocimientos y se redobló la dependencia frente a los capitales extranjeros.

Por otra parte, la producción industrial más dinámica, ya con el capital extranjero operando en el sector secundario, terminó tomando la ruta de la producción de bienes suntuarios (refrigeradores, televisores, autos, etcétera), por lo que el capital dinámico requirió ampliar el estrecho pero poderoso mercado interno de alto poder de consumo para esos bienes, lo que propició afectar los ingresos de los trabajadores. De esta forma la ruptura del ciclo del capital terminó tomando forma ahora en el seno mismo de las economías regionales, particularmente en las de mayor desarrollo. De manera conjunta, se dio inicio a procesos de integración para conformar mercados regionales, por la vía de la sumatoria de los reducidos mercados de alto poder de consumo existentes en las distintas economías regionales. En todo caso, la producción primaria siguió operando y vendiendo en los mercados externos.⁶

Tras la debacle de la industrialización y la crisis mundial abierta en los años setenta, luego de un breve interregno, las economías locales volvieron a su antigua vocación en tanto economías exportadoras de materias primas y alimentos, manteniendo en algunos casos industrias de maquila y de producción de partes. Con ello la ruptura del ciclo volvió a presentarse teniendo nuevamente a los mercados exteriores como centro de realización.

⁶ Los tiempos en que entra en crisis el patrón industrial y sus afectaciones sobre salarios y prestaciones sociales presentan fases particulares en las diversas economías de la región que aquí no podemos particularizar.

Esta ruptura del ciclo del capital en la reproducción dependiente es un proceso que permite entender el relevante papel de los bajos salarios en la reproducción del capital local, y por consiguiente el débil papel del consumo de los trabajadores en el mercado interno, así como los procesos que hacen viable y necesaria la superexplotación, alentada a su vez por la abundancia de mano de obra sobrante.

La superexplotación (esto es, la violación del valor de la fuerza de trabajo) es asumida como el fundamento de la reproducción del capital dependiente, porque permite al capital local (nacional y extranjero) incrementar sus ganancias apropiándose de parte del fondo de consumo de los trabajadores para convertirlo en fondo de acumulación. Ello es posible por la abundancia de mano de obra, pero también porque el propio ciclo del capital y su ruptura lo alienta. Con una producción dinámica volcada a los mercados externos y/o a estrechos mercados internos de alto poder de consumo, no existen razones para que el capital hegemónico en América Latina eleve los salarios de la población obrera y de los asalariados de las capas bajas de la pequeña burguesía, bajo diversos patrones de reproducción del capital, ya que sus mercados se encuentran en el exterior o en la esfera interna de alto poder de consumo, salvo en el breve periodo que la industrialización se constituyó en el patrón de reproducción predominante, cuando reducidas franjas de la población asalariada ampliaron el mercado interno.

Para ejemplificar lo anterior digamos que en México el salario mínimo en 2016 fue de 73.04 pesos mexicanos diarios, lo que da un salario mensual aproximado de 2 191.2 pesos. Un televisor de pantalla plana estándar en promedio cuesta alrededor de 3 mil pesos. Aunque se elevaran 100 % los salarios mínimos (algo fuera de la normalidad, en donde año con año en los últimos tiempos el salario mínimo ha subido entre 1 y 3 %), que darían un ingreso mensual aproximado de 4 400 pesos mexicanos, esto significa que un trabajador mexicano con el nuevo ingreso gastaría alrededor de 70 % de su salario sólo para acceder a este bien, que tiene una importante función en la sociabilidad imperante en nuestro tiempo. Y

le quedaría sólo 30 % para cubrir el resto de las necesidades básicas en materia de alimentación, vestuario, vivienda, transporte, salud y educación para él y su familia. En otras palabras, ni aún con una elevación salarial de esa magnitud los trabajadores podrían acceder a los bienes básicos indispensables, y mucho menos a los bienes ensamblados en México, sean televisores de plasma, autos, celulares o computadoras. Para esa producción el consumo de los trabajadores no cuenta. Y no son pocos trabajadores. De acuerdo a datos de 2011, poco más de 56 % de la población trabajadora mexicana, alrededor de 26 millones de personas, percibía entre uno y tres salarios mínimos.⁷ Lo paradójico es que muchos hogares con esos ingresos terminan adquiriendo televisores, no los más sofisticados, a crédito en la generalidad de los casos, por el enorme peso de la televisión en la sociabilidad reinante (por su papel en el tiempo de ocio; como factor que ayuda al control de niños en departamentos reducidos y sin áreas verdes cercanas o con una elevada inseguridad). Este gasto en todo caso termina afectando el consumo de otros bienes y servicios indispensables.

La superexplotación permite a su vez al capital local resarcir parte de las transferencias de valor (retorno de ganancias de inversiones extranjeras), así como parte de las pérdidas provocadas por el intercambio desigual. En definitiva, la superexplotación no sólo sostiene la tasa de ganancia de los capitales locales, sino también la de los capitales extranjeros que invierten en la región, al tiempo que es un soporte para que no emerja el aguijón productivista que caracterizaría las formas desarrolladas de capitalismo, por el papel de la plusvalía relativa y su necesidad de elevar la productividad para incorporar a los productores al mercado, permitiendo que se mantengan las condiciones que reproducen el intercambio

⁷ Centro de Análisis Multidisciplinario, “Poder adquisitivo del salario y precarización del nivel de vida de los trabajadores en México. 2012”, reporte núm. 100, México, Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2012.

desigual. Los capitales de la región resienten esas transferencias de valor, pero buscan aminorarlas superexplotando. La superexplotación en el capitalismo dependiente desarrolla efectos sustantivos en la tasa de ganancia a nivel del capitalismo como sistema mundial.

Otros autores, como Íñigo Carrera, señalan la inutilidad de hablar de dependencia, puesto que en el comercio internacional todas las economías compran y venden y esto las haría a todas mutuamente dependientes.⁸ El problema es que en esa interdependencia se establecen relaciones en las que operan fuerzas y condiciones productivas desiguales, y ello tiene consecuencias diferenciadas para los que se relacionan, tal como desarrollarse o no. Por ello cuando se habla de dependencia en términos teóricos se hace referencia a relaciones sustantivas y no a las simplicidades de la interdependencia.

Hablar de un capitalismo dependiente implica referirnos a una modalidad particular de reproducción del capital, con características como la ruptura del ciclo del capital, la superexplotación y el peso del intercambio desigual y las transferencias de valor, el cual apunta a reproducir el atraso y el subdesarrollo o, al decir de Frank,⁹ a reproducir “el desarrollo del subdesarrollo”, con sus desequilibrios y con la agudización de las contradicciones inherentes a todo capitalismo.

⁸ Juan Íñigo Carrera, “La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo”, Centro para la Investigación como Crítica Práctica, 2008, consultado el 29 de septiembre de 2016, en <<http://cicpint.org/es/inigo-carrera-j-2008b-la-unidad-mundial-de-la-acumulacion-de-capital-en-su-forma-nacional-historicamente-dominante-en-america-latina-critica-de-las-teorias-del-desarrollo-de-la-dependencia-y-de/>>, pp. 29-30.

⁹ André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.

LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA Y LA LEY DEL VALOR

Desde corrientes teóricas diversas —la mayoría ligadas a la ortodoxia de partidos comunista, otras periféricas a corrientes trotskistas— se hace una lectura de Marx en donde la ley del valor es asumida como una verdad fija y quieta, nunca alterada e inmutable. Y quien ose señalar que se viola el valor es acusado de no asumir esa ley, desconociendo la negatividad imperante en el ser, una “tensión que hace posible que se haga otro de sí mismo desde sí mismo”.¹⁰ Pero en la reflexión de Marx la negación o mejor, la negatividad —que cuestiona los principios de identidad y de no-contradicción de la lógica formal, por su pobreza para pensar el ser—,¹¹ constituye un elemento central para comprender la conflictividad inscrita en el ser, lo que permite explicar su actividad, contradicciones, historicidad y superación.

En el tratamiento del valor esa conflictividad no podía no estar presente. Y se puede expresar así: porque existe una ley del valor es posible y necesario que se la niegue, violentándola. La propia lógica del capital, más allá del lugar del sistema mundial capitalista en el que actúe, genera los mecanismos que atentan contra el valor, en tanto no es una simple relación operante en el intercambio de mercancías, sino una relación que define la producción y los intercambios en un mundo en el que maximizar la ganancia es el objetivo central.

Empresas de vanguardia del capitalismo mundial han puesto de manifiesto en los últimos tiempos esta tensión inscrita en la lógica del capital. Volkswagen instaló aparatos que impedían la lectura de los niveles de contaminación producidos por los motores de sus vehículos. La feroz competencia en la rama automotriz propicia medidas como la señalada. Volkswagen tendría que haber incrementado gastos en nuevas tecnologías y destinar por tanto

¹⁰ Carlos Pérez Soto, *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*, México, Itaca, 2008, p. 162.

¹¹ Carlos Pérez Soto, *Sobre Hegel*, Santiago de Chile, Palinodia, 2006, p. 73.

mayor tiempo de trabajo socialmente necesario para lanzar al mercado productos con el valor de uso apropiado. Aquí se actuó en la producción para sacar o mantener ventajas en el mercado, violentando lo que la positividad de la ley del valor señalaría.

La Unión Europea, por otro lado, anuncia que ha establecido una penalización de 13 mil millones de euros a la empresa estadounidense Apple, porque ha dejado de pagar impuestos en una serie de economías de esa comunidad, aprovechando deducciones que el gobierno de Irlanda le ofrece, presentando las ventas realizadas en otras economías europeas como ventas realizadas en ese país. Todo esto le ha permitido a Apple incrementar sus ganancias, transferir seguramente una parte considerable de ellas a su casa matriz, reducir precios de sus productos y ganar en la competencia. Estas violaciones, recurrentes en el accionar del capital, y no simples excepciones, son también dimensiones de la ley del valor.

Además de minimizar situaciones como las anteriores, los lectores que asumen solamente la dimensión positiva del valor dan por sentado que todo lo que el marxismo puede decir al respecto está señalado en *El capital*, olvidando el nivel de abstracción en que esa obra fue formulada y los problemas específicos que busca resolver, sujetándose a ciertas premisas, pero curiosamente, sin desconocer la negación inherente a la ley del valor. Es lo que manifiesta Marx cuando, al considerar los mecanismos que tienden a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, menciona la “reducción del salario por debajo de su valor”. Y allí señala que “sólo citamos esto empíricamente, puesto que [...] nada tiene que ver con el análisis general del capital, sino que se relaciona con el problema de la competencia, que no se estudia en esta obra”. Y agrega que esa reducción del salario “es, sin embargo, una de las causas más importantes que contribuyen a contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota general de ganancia”.¹²

¹² Carlos Marx, *El capital*, t. III, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 235.

En pocas palabras, para el estudio del capitalismo en niveles de mayor concreción, allí donde se puede y deben dejar de lado algunas premisas autoimpuestas para el análisis del capitalismo “en general”, Marx enuncia mecanismos que violan la ley del valor, y además afirma que esa violación en relación al valor de la fuerza de trabajo “es una de las causas más importantes que contribuye a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia”, ni más ni menos.

Para el análisis del capitalismo “en general” se va a partir del supuesto de que las mercancías se compran y venden por su valor.¹³ ¿Por qué Marx se sujeta a ese supuesto? Porque quiere alcanzar los fundamentos que explican la lucha de clases en el capitalismo. Y un punto de partida básico es desentrañar cómo se produce el proceso de explotación en este modo de producción. De allí su recorrido para establecer qué es el valor.

La riqueza en el capitalismo no viene de la tierra, ni del comercio, como formularon escuelas diversas. Pagando los medios de producción y la fuerza de trabajo por su valor el capital obtiene un plus de valor que no estaba al inicio del proceso, y que emerge como resultado de la diferencia entre el valor producido en un día de trabajo y el valor diario de la fuerza de trabajo.

Aun respetando el valor de las mercancías el capital no puede sino generar variadas y agudas condiciones para que la lucha de clases tome forma en el capitalismo. Con cuánta mayor razón, diríamos, si ese valor es violentado porque los salarios se ubican por debajo del valor de la fuerza de trabajo, o la prolongación de las jornadas laborales o el incremento de la intensidad no logran compensar los desgastes propiciados, permitiendo que el capital se apodere hoy de futuros años de vida y de trabajo, al violentar ahora el valor total de la fuerza de trabajo.¹⁴

Junto con el señalamiento de los procesos que apuntan a unificar al capital (concentración, centralización, tasa media de ganan-

¹³ *Ibid.*, p. 251.

¹⁴ *Ibid.*, p. 440.

cia y precios de producción), y de los que integran y desintegran a los vendedores de fuerza de trabajo (salarios, sobrepoblación relativa), Marx llega a uno de los problemas vitales en la lógica de explicar las bases en que se sustenta la lucha de clases y las potencialidades de liquidación del capitalismo: la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Las crisis capitalistas son el resultado de la propia lógica del capital por acrecentar las ganancias, y no resultado de que hicieron algo mal en ese sentido. Las crisis son expresión de esa dimensión negativa inscrita en el capital. Por ello Marx afirma que “el *verdadero límite* de la producción capitalista es *el mismo capital*”.¹⁵ Pero esa negatividad emerge sosteniendo los supuestos asumidos, para poner de manifiesto que las fracturas del capital no sólo son posibles sino inevitables, lo que abre condiciones particulares para la lucha de clases en el capitalismo.

Desde ese horizonte, que pone de manifiesto la conflictividad e historicidad del mundo que construye el capital, el marxismo puede y debe ahora hacerse cargo de reflexionar sobre el capitalismo y sus “formas”, en niveles de mayor concreción, asumiendo procesos y tendencias que en la reflexión de *El capital* por las razones antes señaladas, no se consideraron.

El subdesarrollo, contracara del desarrollo, es la negación de este último. Y todo ello ocurre reafirmando la ley del valor, pero en su doble dimensión. Marini lo señala así, “el desarrollo de las relaciones mercantiles sienta las bases para que una mejor aplicación de la ley del valor tenga lugar, *pero simultáneamente crea todas las condiciones para que jueguen todos los distintos resortes mediante los cuales el capital trata de burlarla*”.¹⁶

¹⁵ *Ibid.*, p. 248.

¹⁶ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973, pp. 32-33 (cursivas JO).

Por eso superexplotación en la forma dependiente del capitalismo.¹⁷ Es la ley del valor la que contiene las propias fuerzas que pulsán por violentarla. En definitiva, al estar atravesado por la negación en el ser, el análisis de Marx puede romper la camisa de fuerza de la lógica formal y abordar la complejidad de la realidad en niveles de mayor concreción. La negatividad es así una de las principales dimensiones que hace de su reflexión un pensamiento capaz de pensar las contradicciones, el movimiento heterogéneo de lo social, los saltos y la generación de rupturas.

LA VIGENCIA DEL INTERCAMBIO DESIGUAL

Vista la región desde los procesos de independencia hasta nuestros días, se puede señalar que el periodo en que se buscó poner en marcha un patrón de industrialización, y que llevó a una cierta diversificación de la estructura productiva, constituye un momento de excepción. La norma prevaleciente ha sido la presencia de una estructura productiva bastante restringida, en donde se mantienen condiciones de especialización productiva sobre materias primas y alimentos (y en los últimos tiempos de algunas partes y ensamble

¹⁷ Es curioso como algunos autores (Kornblihtt, Lastra, Íñigo Carrera) asumen sin mayor problema la superexplotación, o los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, pero entienden que si alguien va más lejos está negando la vigencia de la ley del valor. No importa que en la realidad emerjan de manera recurrente tendencias en tal sentido (como los ejemplos mencionados de Volkswagen y Apple). Y no aparece ninguna explicación teórica del por qué en el caso del valor de la fuerza de trabajo sí se puede violar su valor, sin negar la ley del valor, pero en cualquier otra situación no. ¿Será porque Marx se refirió a ella abiertamente? Esto no eximiría a tales autores de explicar las razones por las cuales Marx consideró ese caso como uno que no atenta contra la ley del valor.

automotriz) que han tendido a sostener una exportación muy poco diversificada.

La producción de bienes agrarios o mineros reclama en general composiciones orgánicas del capital bajas en relación a las que prevalecen en los sectores industriales en general y mucho más si hablamos de la producción de punta de las economías desarrolladas. La producción de partes de la industria automotriz y de la industria electrónica, así como el ensamble, se llevan a cabo con mayor tecnificación, pero ello ocurre sólo en algunas economías de la región, como México y parcialmente en Brasil.

Esto trae como consecuencia que, en términos de precios de producción, en los procesos de intercambio en el mercado mundial se propicien transferencias de valor desde las economías con baja composición orgánica de capital en provecho de las economías con una composición orgánica más alta, debido a que en las primeras los precios de producción tienden a ubicarse por debajo del valor, mientras que en las segundas esos precios se ubican por encima del valor.¹⁸ Aquí reside la base primordial del intercambio desigual, entre otras razones porque hace reposar en el campo productivo lo que se manifestará en el campo de la circulación, que alcanza formas maduras mientras más se desarrolle el intercambio de mercancías y el mercado mundial capitalista.

Sobre este proceso es relevante considerar tres aspectos. El primero, que la fijación de una tasa media de ganancia y la constitución de precios de producción diferentes a los valores producidos por los capitales en diversas ramas y economías expresa la unidad del capital total, en tanto partes de un todo.¹⁹ Esa unidad de intereses existe aquí “no sólo por simpatía general de clase, sino direc-

¹⁸ Carlos Marx, *El capital*, *op. cit.*, pp. 161-177.

¹⁹ Armando Bartra, *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, México, Itaca / Universidad Autónoma de la Ciudad de México / Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, 2006, p. 94.

tamente, por motivos económicos, *en la explotación de la clase obrera en su conjunto por el capital en bloque*".²⁰

Pero "esta insistencia en la unidad orgánica del capital total *no debe [...] restarle importancia a la desigualdad en el intercambio, la acumulación y la reproducción*", pues

Las diferencias entre plusvalía generada y plusvalía realizada que [...] podemos calificar de *transferencias* son tan necesarias para los capitales invertidos en las ramas que reciben los flujos de valor como para aquellos de las que provienen pues el desarrollo desigual es la condición de posibilidad de la realización de la plusvalía total producida.²¹

En pocas palabras, la fijación de precios de producción expresa de manera simultánea la unidad del capital y la desigualdad que lo constituye y que reproduce, entre otras razones, por transferencias de valor entre ramas, sectores y economías.

Frente al rechazo de Emmanuel de considerar la fijación de precios de producción sobre una tasa media de ganancia como una modalidad de intercambio desigual, pues según él, "este género de desigualdad existe en todo intercambio en el sistema capitalista, ya ocurra en el interior o en el exterior de la nación",²² tanto Bettelheim como Amin asumen que sí se trata de un intercambio desigual. Señala Bettelheim:

como los productos se intercambian a su precio de producción, los países en los cuales la composición orgánica es más baja no obtienen a cambio del producto de una hora de trabajo nacional [...] nada más que los productos que han costado menos de una hora de trabajo socialmente necesario en los países en que la composición orgánica del capital es más elevada.²³

²⁰ Carlos Marx, *El capital*, *op. cit.*..., p. 199 (cursivas JO).

²¹ Armando Bartra, *El capital en su laberinto*, *op. cit.*, p. 95 (cursivas JO).

²² Emmanuel Arghiri, *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*, México, Siglo XXI, 1972, p. 197.

²³ Charles Bettelheim, "Intercambio internacional y desarrollo regional", en Samir Amin *et al.*, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio des-*

Amin matiza, pero concuerda en lo central:

las críticas dirigidas por Bettelheim a Emmanuel nos parecen plenamente justificadas. Porque aquí el intercambio es desigual: 1) en lo esencial porque las productividades son desiguales (estando esa desigualdad ligada a composiciones orgánicas diferentes); y 2) sólo accesoriamente porque las composiciones orgánicas diferentes determinan [...] precios de producción diferentes de los valores aislados.²⁴

El segundo aspecto a considerar es que “la nivelación constante de las constantes desiguales” ocasionadas por las diferencias de composición orgánica del capital

se efectuará tanto más rápidamente: 1) cuanto más móvil sea el capital, es decir cuanto más fácilmente pueda transferirse de una esfera de producción a otra y de un lugar a otro; 2) cuanto más rápidamente pueda desplazarse de una esfera de producción a otra y de un centro local de producción a otro la fuerza de trabajo.²⁵

Pero las movilidades e inversiones de capitales del mundo desarrollado se dirigen básicamente hacia economías desarrolladas y no a regiones en donde los bajos salarios pudieran parecer una atracción irresistible para el capital.²⁶ Tampoco la movilidad del trabajo y su paso de unas esferas de producción a otras y de unas a otras economías es un asunto que opere de manera libre. No hay libre movilidad de la fuerza de trabajo, lo que trae límites a

igual, México, Siglo XXI (Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24), 9ª ed., 1984 (1971).

²⁴ Samir Amin, “El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales”, en Samir Amin *et al.*, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, p. 79 (cursivas JO).

²⁵ Carlos Marx, *El capital*, *op. cit.*, p. 198.

²⁶ Bettelheim indica que son las zonas de altos salarios y de elevada composición orgánica las que cuentan con mayor poder de consumo (productivo) o final, por lo que esto las constituye en zonas privilegiadas de inversión. “Intercambio internacional y desarrollo regional”, *op. cit.*, p. 40.

“la nivelación constante de las constantes desigualdades” que se expresan en los intercambios por precios de producción.

En un sistema mundial capitalista en el que operan divisiones internacionales del trabajo, las opciones del capital operante en América Latina para moverse por diversas ramas de producción y poner límites a las transferencias de valor son reducidas, porque ello reclamaría capitales dispuestos a poner en entredicho su papel en esas divisiones del trabajo y generar condiciones para pasar a producciones más tecnificadas y complejas. Pero esto también implicaría enfrentar a los capitales hegemónicos en el sistema mundial, un asunto que los capitales de la región, como han mostrado a lo largo de la historia, no están dispuestos a realizar, a lo más que aspiran es a negociar desde el marco de capitales subordinados en el sistema mundial.

Tampoco puede perderse de vista que las divisiones internacionales del trabajo y las modalidades de reproducción de capital que propician en diferentes momentos históricos no son simples llamados a la buena voluntad de los capitales en el sistema mundial, para que las asuman o no, por el contrario, se constituyen en determinaciones a seguir porque favorecen la reproducción mundial del capital, estableciendo actividades productivas diversas en diversas regiones, que a su vez favorecen la reproducción del capital en condiciones diferenciadas en las diversas regiones. Por ejemplo, el abandono del patrón industrial de reproducción y el paso en las últimas décadas del siglo XX al nuevo patrón de especialización productiva, basado en la exportación de materias primas y alimentos y alguna producción industrial, se constituyó en un cambio obligado para los grandes capitales de la región, lo que supuso asumir su nuevo papel en la división internacional del trabajo pero, al mismo tiempo, asegurar su reproducción como capital en las nuevas condiciones mundiales de valorización.

El tercer aspecto a considerar en este tema es que si nos ubicamos en el mediano y largo plazo y con una creciente maduración de los intercambios mercantiles, la persistencia en el tiempo de determinadas economías y regiones para ubicarse en la franja en la que

los precios de producción se establecen por arriba de los valores, y la de otras economías y regiones para ubicarse en la franja en la que los precios de producción se establecen por debajo de los valores tiene consecuencias, en el sentido de que el intercambio desigual deja de ser un proceso coyuntural, generando patrones de reproducción de capital²⁷ en unas y otras economías y regiones que apuntan a que las condiciones que permiten que los procesos que favorecen el intercambio desigual se reproduzcan y se reproduzcan a su vez las condiciones que impulsen el desarrollo de unas economías y regiones y la dependencia y el subdesarrollo de otras. Y esto se expresará además en que los Estados cuenten con mayor o menor poder en el plano del sistema mundial, y en que las clases dominantes establezcan alianzas económicas y políticas a fin de sacar adelante los intereses del capital, unas como capitales dominantes y otras como capitales subordinados.

En otras palabras, la persistencia en el tiempo de economías en una u otra posición en la relación precio de producción-valor, por arriba o por debajo, pone de manifiesto que los mecanismos considerados para “la nivelación constante de las constantes desigualdades” no operan y se convierten, por el contrario, en una “desnivelación constante de las constantes desigualdades”.

Aquí se hace necesario volver a destacar la excepcionalidad de casos como el de Corea del Sur, en donde el masivo aporte de capitales extranjeros, y la presencia de regímenes dictatoriales que impusieron a las clases dominantes orientaciones coactivas sobre cómo y dónde invertir, con férreos planes para impulsar ramas industriales estratégicas, así como las imposiciones de elevadas tasas de explotación sobre la población trabajadora por largos años, hacen que esta experiencia se ubique entre los casos de excepción.²⁸

²⁷ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas (América Latina y el Nuevo Orden Mundial), 2004, pp. 33-85.

²⁸ Jaime Osorio, “Corea del Sur y China: ¿modelos para América Latina?”, *Teoría marxista de la dependencia, op. cit.*, pp. 216-280.

No fue la simple lógica del mercado la que propició estos cambios, ni estos se producen de manera regular en la reproducción del capital global. No entender esto es lo que lleva a los neodesarrollistas a suponer que ya se cuenta con una receta o posible modelo a seguir a partir de la poderosa plataforma exportadora creada en la región en las últimas décadas.

La persistencia del intercambio desigual no se vio mermada cuando América Latina puso en marcha procesos de industrialización, porque el patrón industrial de reproducción de capital fue descabezado cuando se debía pasar a la etapa de una industrialización pesada, luego de la industrialización de bienes de consumo livianos, como alimentos, vestido, muebles y objetos diversos. En esa encrucijada, que reclamaba destinar masas de capitales de mayor volumen para establecer industrias de repuestos, máquinas, herramientas y bienes de capital en general, la burguesía industrial de la región terminó optando por comprar estos bienes, particularmente a los Estados Unidos, economía que luego de la segunda guerra mundial inició una profunda renovación del capital fijo en su planta productiva, lanzando al mercado mundial una enorme cantidad de equipos obsoletos de acuerdo con su nivel tecnológico, pero aún útiles, a precios atractivos y además con facilidades de pago. Ello terminó por derrumbar las resistencias, si las hubo, para poner en marcha una industria pesada extensa con recursos locales, frente a la envergadura de acumulación que ese proceso implicaba para los capitales regionales.

En otra modalidad que no altera lo sustancial, esos equipos llegaron de la mano de paquetes de inversión y de asociación de la burguesía latinoamericana con el capital extranjero, en proyectos para la industria regional. De esta forma la posibilidad de construir un sector industrial orgánico, que desatara potencialidades tecnológicas y productivas, se vio cancelado.

Así, aun en los momentos de mayor impulso del patrón industrial, las economías latinoamericanas siguieron dependiendo en lo fundamental de las exportaciones primarias, con sus secuelas de intercambio desigual, de acceso a créditos para hacer frente a las

importaciones de equipos industriales y bienes suntuarios y para el pago de deudas.

Con el establecimiento del nuevo patrón exportador de especialización productiva en las últimas dos décadas del siglo XX,²⁹ que implicó el retorno a economías basadas en la exportación de materias primas y alimentos, junto al establecimiento de algunos segmentos manufactureros de grandes cadenas de valor, por lo general de intensidad tecnológica media o por debajo de la media, y muy escasos en tecnologías de punta, la baja composición orgánica del capital que estos procesos reclaman ha seguido alimentando la transferencia de valor por la vía del intercambio desigual. O bien, es posible que alguna rama o sector productivo cuente con técnicas avanzadas y se apropie de sustantivos recursos, pero los capitales que se apropian de ellos no se constituyen en motores que arrastren el avance de otras actividades productivas, mucho menos una industrialización orgánica, por lo que esos recursos pueden generar grandes ganancias para capitales específicos, pero no desarrollo para la economía en general.³⁰

A los mecanismos antes señalados se agregan nuevas modalidades de transferencia de valor de las economías de la región a las economías desarrolladas. Ya no se trata solamente del pago de reducidos salarios también por capitales extranjeros, que ven acrecentadas sus ganancias y sus remesas por esta vía; el pago de impuestos por concesiones de explotación de yacimientos mineros o bosques, o el pago de elevados intereses por deudas. Ahora se suma también la maquila y el establecimiento de segmentos productivos en los que predomina el peso del trabajo, por lo general con bajos requerimientos tecnológicos, como la maquila de ropa

²⁹ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar...*, *op. cit.*, pp. 101-127.

³⁰ La industria maquiladora presente en diversas economías de la región es un ejemplo de la poca vinculación que establece esta industria con el resto de la estructura productiva local, al demandar materias primas y equipos básicamente desde el exterior. Véase Jaime Osorio, *Teoría marxista de la dependencia*, *op. cit.*, pp. 299-331.

de grandes marcas en países como Honduras;³¹ la de productos electrónicos en la frontera norte de México, y la fabricación de autopartes y el ensamble de automóviles en el interior de este país, estos últimos con grados más elevados de tecnificación y calificación de mano de obra.

Llama la atención la explicación que propone Astarita frente a estos procesos para negar las transferencias de valor implicadas. Así, señala que en las maquilas “la tecnología es por lo común de punta”. Sin embargo reconoce que “el salario pagado es muy inferior”, y que “en la práctica muchas veces los salarios de estas empresas son tan bajos que apenas alcanzan el nivel de la reproducción fisiológica de la fuerza de trabajo”.³² Pese a ello sostiene que “el capital [extranjero] está pagando el valor de la fuerza de trabajo [*sic*] tal como está determinado por el espacio de valor nacional” del país atrasado.³³ Por ello “surgen plusvalías extraordinarias, sustentadas en la explotación intensiva de la mano de obra del país atrasado, en términos del espacio de valor del país adelantado”.³⁴ Al final “la alta explotación está garantizada por el hecho que *el plusvalor se está realizando en un espacio de valor potenciado* [el mercado del país desarrollado] en relación al espacio de valor del país atrasado”. Y concluye: “En este sentido no hay ‘engaño’ o ‘robo’” porque “cada hora de trabajo realizada en B [país atrasado], con tecnología adelantada, genera tanto valor como antes una hora de trabajo realizada en A [país adelantado], ya que *el producto se está realizando en el mercado interno de A*”.³⁵

³¹ Mateo Crossa, “Honduras: maquilando subdesarrollo en la reestructuración capitalista”, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2014.

³² Rolando Astarita, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, op. cit., pp. 134-135.

³³ *Ibid.*, p. 135.

³⁴ *Ibid.*, p. 134.

³⁵ *Ibid.*, p. 135 (cursivas JO).

Más allá del error de asumir que el valor de la fuerza de trabajo es igual a salarios equivalentes a la reproducción fisiológica,³⁶ lo que le permite no hablar de una violación del valor de la fuerza de trabajo, siendo uno de los autores a los que la vigencia de la ley del valor no les permite reconocer lo anterior, Astarita elude además los problemas principales. ¿Dónde se produce el valor que permite las ganancias extraordinarias? ¿En B o en A? Las ganancias extraordinarias no pueden sino generarse en B, la economía “atrasada” (empleando los términos del autor), ya que como ha señalado “cada hora de trabajo realizada en B [país atrasado] con tecnología adelantada, genera tanto valor como antes una hora de trabajo realizada en A [país adelantado]”. Por lo tanto no es porque se realiza el producto en A que se explica la ganancia extraordinaria. Sólo es posible que se genere más valor porque junto a la tecnología avanzada, igual a la de A, en B se pagan salarios por debajo de lo que se pagan en A. Por tanto esto nos remite a la apropiación de valor desde B que termina en A, con lo cual estamos ante un proceso de transferencia de valor entre economías, otro de los temas rechazados por Astarita.

Los calificativos empleados, como “engaño” o “robo”, no hacen más que distraer y ocultar lo principal: procesos de explotación de trabajadores de las economías dependientes por capitales extranjeros y generación de valor que termina apropiado por los capitales de las economías desarrolladas.³⁷

³⁶ Véase Jaime Osorio, “Fundamentos de la superexplotación”, en *Teoría marxista de la dependencia*, *op. cit.*, pp. 149-174.

³⁷ Y repitamos por enésima vez, no explotación de los trabajadores del mundo dependiente por parte de los trabajadores de los países desarrollados, mantra que repiten y repiten los antidependentistas para convencerse de las bondades de sus argumentos, sino explotación por parte de capitales. Emmanuel no es la TMD.

INTERCAMBIO DESIGUAL ¿AL REVÉS?

Juan Íñigo Carrera ha formulado una particular interpretación de la teoría de la renta que no sólo busca discutir el intercambio desigual, sino también la propia teoría de la dependencia. Sin embargo, su formulación presenta contradicciones que terminan poniendo en entredicho sus esfuerzos.

Detengámonos aquí en su explicación de los flujos internacionales de renta y plusvalía, que curiosamente no son asumidos como parte de procesos de intercambio desigual. En tanto estas explicaciones se producen teniendo a la renta de la tierra como elemento central, señalemos que a diferencia de las ganancias extraordinarias en el sector industrial, en donde es el tiempo de trabajo de productividad promedio socialmente necesario el que define el valor de las mercancías, en la producción agraria puede ocurrir que la demanda social reclame incorporar a la producción tierras con muy baja calidad, o con localización de difícil acceso, lo que debido a la condición de bien natural de la tierra, no reproducible, permite que el precio de producción de los bienes agrícolas se establezca a partir de las tierras menos fértiles, por lo que todas las producciones que se desarrollan en tierras con mayores fertilidades permiten la generación de ganancias extraordinarias, renta diferencial, siendo ésta mayor mientras mejores sean las tierras trabajadas.

El hecho de que no sea el tiempo promedio sino el empleado en las peores tierras el que defina el precio de producción en el sector agrícola es lo que propicia que Marx hable de “falso valor social”, el cual es cubierto por la plusvalía generada por el resto de sectores económicos. Así tenemos entonces que en la propia renta diferencial operan mecanismos de transferencia de valor. Estos dos aspectos son negados erróneamente por Astarita,³⁸ ensimismado en su noción de trabajo potenciado, con la cual niega las transferencias

³⁸ Rolando Astarita, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual, op. cit.*, p. 6.

de valor presentes en el seno de una rama, las producidas entre ramas y entre sectores de economías diversas.

Los problemas comienzan con lo que Íñigo Carrera (IC) llama “flujos internacionales”, sin asumir que constituyen transferencias de valor ni intercambio de valor. Señala Carrera

que, en la división internacional del trabajo [se establece] una relación específica entre un ámbito nacional donde se concentra el capital industrial en general [economías desarrolladas], y otro donde se concentra el capital agrario [economía argentina] que pone en acción una productividad del trabajo que supera a la que determina el precio de producción en el mercado mundial.³⁹

En estas condiciones,

el flujo genérico de la plusvalía convertida en renta diferencial de la tierra toma la forma concreta de *un flujo internacional* por el cual, el ámbito nacional donde se concentra el capital industrial en general, *pierde el control directo sobre el curso de una porción de la plusvalía producida en él.*⁴⁰

El capital que sufre esta merma de plusvalía es el capital industrial inglés, que en “la génesis [...] del proceso nacional argentino de capital durante el siglo XIX, que alcanza su plenitud en las primeras décadas del siglo XX [...], se abastece de mercancías agrarias fuera de su propio ámbito nacional”.⁴¹ Y esa merma significa valor apropiado por la economía argentina en perjuicio de Inglaterra. En otras palabras, tenemos un intercambio desigual de acuerdo a lo señalado anteriormente, sólo que al revés. Plusvalía que viaja de las economías centrales o industrializadas a la llamada periferia o economía dependiente.

³⁹ Juan Íñigo Carrera, *La formación económica de la sociedad argentina. Vol. I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, p. 80.

⁴⁰ *Idem* (cursivas JO).

⁴¹ *Idem*.

Pero el flujo internacional de ganancia extraordinaria que favoreció la renta para Argentina sufre en un momento posterior un movimiento inverso. Señala IC que

*a través del capital prestado a tasas extraordinariamente altas y la valorización extraordinaria de los capitales industriales aplicados en la Argentina a la circulación de las mercancías agrarias y demás servicios públicos, el proceso nacional británico de acumulación de capital recupera para sí parte de la plusvalía que extrajera a sus obreros —a su vez, consumidores específicos de las mercancías agrarias argentinas— y que escapara inicialmente de sus manos rumbo al proceso nacional argentino de acumulación de capital bajo la forma de renta diferencial de la tierra.*⁴²

En este caso, por las razones señaladas, el capital inglés logra reapropiarse de las mermas sufridas cuando adquirió bienes agrícolas argentinos y debió pagar precios superiores a los precios de producción por la renta diferencial allí concentrada, en beneficio de Argentina. Para IC estos movimientos y flujos de ganancia, ahora en sentido contrario, de Argentina hacia Inglaterra, tampoco constituyen transferencias de valor.

Todo se lleva a cabo sin pérdidas para nadie, pero propiciando resultados desiguales. La unidad mundial de la acumulación al parecer así lo exige.

EL DETERIORO EN LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO COMO INDICIO DEL INTERCAMBIO DESIGUAL

Siendo necesaria la crítica a las conclusiones que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) derivó del problema, como suponer la presencia de una burguesía capaz de llevar a cabo procesos de industrialización hasta el punto de permitir

⁴² *Ibid.*, pp. 80-81 (cursivas en el original).

retener los frutos del progreso técnico, o las razones por las que dicho problema se produce (salarios más altos en las economías industriales; economías –desarrolladas– que cuentan con sindicatos más poderosos; o precios que favorecen a la periferia en las fases de expansión, pero que empeoran en las fases recesivas más que lo que habían mejorado),⁴³ lo cierto es que sus estudios, junto a otros, sobre el deterioro en los términos de intercambio, en perjuicio de los precios de los productos que exportan las economías periféricas y que favorece a los precios de los bienes industriales y tecnológicos que venden las economías centrales, permite vislumbrar el proceso del intercambio desigual.⁴⁴

Los estudios sobre el tema cuentan con información desde fines del siglo XIX y ponen de manifiesto que, salvo periodos excepcionales, como el abierto en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, favorecido por la elevada demanda china, los precios de los productos latinoamericanos han perdido peso frente al incremento relativo de los precios de los productos de las economías desarrolladas.

Así, de acuerdo a un estudio del departamento económico de Naciones Unidas y considerando el quinquenio 1876-1880 igual a 100, la relación entre los precios de los productos primarios frente a los de los productos manufacturados desciende a 96.3 para el periodo 1886-1890, a 87.1 de 1896 a 1900, y se estabiliza en 85.8 entre 1906 y 1913, comenzando a caer con mayor rapidez finalizada la primera guerra mundial.⁴⁵

⁴³ Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la Cepal*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 41-58.

⁴⁴ Permite vislumbrarlo, por lo cual se queda al nivel de la constatación del deterioro en los términos de intercambio, pero no lo explica. Marini señala que “Celso Furtado ha comprobado el fenómeno, sin llegar a sacar de él todas sus consecuencias”. *Dialéctica de la dependencia, op. cit.*, p. 36.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 30. Véase Paolo Santi, “El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo”, en Paolo Santi *et al.*, *Teoría marxista del imperialismo*,

Para el siglo XX los movimientos caminan en igual dirección, agudizando la tendencia a la caída de los precios de los productos primarios en relación a los precios de los productos industriales. Para 1946-1947 el referido índice se ubicó en 68.7.⁴⁶ Ocampo y Parra, utilizando fuentes diversas (incluyendo trabajos de *The Economist*), señalan que para el “año 2000 las materias primas habían perdido entre el 50 y 60 % del valor relativo que tenían frente a las manufacturas hasta la década de 1920”.⁴⁷

Cuando Astarita formula una explicación de este proceso señala que el deterioro de los términos de intercambio es resultado de la diferencia entre el trabajo complejo o potenciado, que se lleva a cabo en las empresas del mundo desarrollado, y el trabajo simple, que predomina en las empresas del mundo dependiente. Más allá del papel de este elemento, lo que Astarita busca evitar por esta vía es indicar que existen transferencias de valor entre economías, a pesar de haber señalado previamente que asume el supuesto de una tasa media de ganancia y de precios de producción.⁴⁸ Pero desde ese horizonte no hay forma de eludir el tema de la ganancia producida y de la ganancia apropiada y de las transferencias entre ramas y sectores y entre economías.

Refiriéndose a los procesos que ocurren con la fijación de una tasa media de ganancia, base para la fijación posterior de precios de producción, Marx señala que las diversas cuotas de ganancia de distintas esferas y ramas de producción “son *compensadas entre sí* por medio de la concurrencia para formar una cuota general de

Córdoba, Pasado y Presente (Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 10), 1971, p. 49.

⁴⁶ Raúl Prebisch, “El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Desarrollo Económico*, vol. 26, núm. 103, 1986.

⁴⁷ José Antonio Ocampo y María Ángela Parra, “Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX”, en *Revista de la Cepal*, núm. 79, abril, Santiago de Chile, 2003, p. 11.

⁴⁸ Rolando Astarita, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, op. cit., p. 156.

ganancia distinta”.⁴⁹ Es decir, la ganancia que pierde una esfera o rama la gana otra, y viceversa. Por tanto, se transfieren valores, más allá de que esto corresponda a la unidad y desigualdad presente en las posibilidades de reproducción de todo el capital, como hemos comentado en puntos anteriores.

Para la TMD, el intercambio desigual no significa asumir que las economías desarrolladas explotan a las economías dependientes, como de manera insistente sostiene Astarita.⁵⁰ Las clases dominantes locales juegan un papel activo en la explotación que llevan a cabo capitales y Estados del mundo desarrollado sobre los trabajadores de las economías dependientes, así como reproducen asociaciones y relaciones subordinadas con los capitales de las economías desarrolladas.

Destacar esa condición de las clases dominantes es uno de los puntos políticos centrales que esa teoría ha formulado y que pone de manifiesto las falacias de neodesarrollistas y neoschumpeterianos en su esperanza de que la burguesía latinoamericana encabece proyectos de desarrollo que propicien bienestar para el conjunto de la población.

LA RENTA DE LA TIERRA:

¿ALTERNATIVA A LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA?

En tanto *Dialéctica de la dependencia* es un texto que busca dar cuenta de las tendencias que explican la dinámica del capitalismo dependiente, sus señalamientos operan en un nivel que impedían dar cuenta de situaciones concretas. En el *post scriptum* que acompaña el texto principal de ese libro, Marini señala que “el nivel

⁴⁹ Carlos Marx, *El capital*, *op. cit.*, p. 164 (cursivas JO).

⁵⁰ Rolando Astarita, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, *op. cit.*, p. 143.

mismo de abstracción del ensayo no propiciaba el examen de situaciones particulares, que permitieran introducir en el estudio cierto grado de relativización”.⁵¹

En ese nivel opera una situación general en las economías de la región –lo que no niega particularidades– en donde el tema de la renta de la tierra y las ganancias extraordinarias que podrían derivarse no impide que la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial limite las transferencias de valor, ponga fin al intercambio desigual, altere el desarrollo del subdesarrollo, limite la superexplotación y la dependencia. Esta doble situación es lo que explica por qué Marini no le prestó al tema de la renta una atención especial, sin que ello implique que fuese ajeno a sus consecuencias económicas y políticas en la región.⁵²

Diversos estudios ponen de manifiesto que el supuesto privilegio de la renta de la tierra en materia de comercio internacional y de ganancias extraordinarias no ha impedido el intercambio desigual –como sostiene Íñigo Carrera–.⁵³ No son datos menores ni basta decir que no son confiables los estudios y cifras de Naciones Unidas, la Cepal, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *The Economist* y otros que destacan el peso del deterioro en los términos de intercambio, lo que no significa avalar las conclusiones que de allí se derivan. Creo que si esos datos no se consideran confiables, el problema pasaría entonces por presentar estudios y estadísticas confiables.⁵⁴

⁵¹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, *op. cit.*, pp. 81-82.

⁵² Ruy Mauro Marini, “La reforma agraria en América Latina. Comentarios a la intervención de Michel Gutelman”, en *Cuadernos Agrarios*, núm. 4, México, octubre-diciembre de 1976, en <http://www.marini-escritos.unam.mx/281_reforma_agraria.html>.

⁵³ Juan Íñigo Carrera, “La unidad mundial de la acumulación de capital...”, *op. cit.*

⁵⁴ El laborioso esfuerzo estadístico de Íñigo Carrera (*La formación económica de la sociedad argentina...*, *op. cit.*, pp. 185-295) no resuelve este problema, dadas las inconsistencias teóricas en su concepción de los “flujos” de renta y

Es posible que la posición excepcional de Argentina en algunos aspectos puede ayudar a explicar el especial interés que despierta entre intelectuales de esa sociedad el estudio de la renta, pero no sus conclusiones. Me referiré a dos asuntos considerando básicamente la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, aunque señalaré algunos datos para fechas más recientes: el primero refiere a la propiedad de los sectores de exportación; el segundo, a los valores de uso dirigidos al mercado mundial.

El hecho de que la producción para la exportación en Argentina descansara en lo fundamental en manos de capitales nacionales ofreció condiciones que difieren de la mayoría de las economías regionales, en donde la propiedad de los rubros de exportación estaba en manos de capitales extranjeros, fuese petróleo, cobre, plátanos o azúcar, o bien estaban concesionados a dichos capitales.

En el primer caso ello permite que retorne a la economía local una masa mayor de valor y que aliente actividades productivas asociadas a los bienes exportados, como sería el caso de la manufactura del cuero vacuno, de la lana, instalación y mantención de frigoríficos y otras actividades, lo que dinamizó tempranamente el aparato productivo, el desarrollo de las clases sociales urbanas y el aparato de Estado. El trabajo de Cardoso y Faletto⁵⁵ aborda estos procesos con un sesgo sociologista. A esto debe agregarse la masiva inmigración de artesanos, obreros especializados y brazos en general que alentó la temprana diversificación de actividades productivas urbanas en Argentina.

Estos procesos se ven claramente reducidos cuando son capitales foráneos los propietarios o concesionarios de los rubros de exportación, como Standard Fruit, Anaconda, Kennecott, Royal

ganancias, y en las propias dudas del autor sobre la capacidad de la renta de compensar el intercambio desigual, como veremos en lo que sigue.

⁵⁵ Fernando Henrique. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.

Dutch Shell, Standard Oil Company of New Jersey, Richmond Petroleum Company. Estos y otros consorcios que operaron —y algunos aún operan— en la región transfieren parte sustantiva de sus ganancias a sus países de origen, dejando montos ínfimos del valor producido en las economías de la región, lo que crea pocas condiciones para la puesta en marcha de otras actividades productivas.

Además, las materias primas minerales producidas para la exportación, como cobre, salitre, estaño e incluso petróleo, no se prestan para generar otras actividades productivas asociadas, en tanto requieren equipos y conocimientos de difícil aplicación, dado el nivel de la planta productiva. La plata es quizá el producto en esta línea que más se presta para permitir su procesamiento interno.

Pero siendo relevante el tema de la propiedad de las grandes plantaciones trigueras y de la producción de ganado en el caso argentino, ello sin embargo se ve relativizado cuando incorporamos la propiedad de las actividades productivas aledañas. Allí aparece la industria de refrigeración de carnes, en donde el peso del capital extranjero merma los beneficios de la renta. En 1882 llegan los capitales ingleses a la industria frigorífica argentina, expandiendo sus funciones y dejando poco espacio a los capitales locales en esa actividad. Ello se ve acrecentado desde 1907, con el arribo de capitales estadounidenses.

Lo mismo tiende a ocurrir con la comercialización del café en Brasil y el enorme peso de las compañías extranjeras. A comienzos del siglo XX Brasil cubría 75 % de la producción mundial de café, con São Paulo como eje geográfico principal. Pero eran sociedades alemanas (Th. Wille, Carl Hellwig), inglesas (Naumann, Johnson) y estadounidenses (Arbuckle, Hard Rand) las que manejaban las exportaciones. Las cinco primeras compañías comercializadoras controlaban 53 % de las exportaciones brasileñas, que correspondían a 39.7 % de las exportaciones mundiales, en tanto las diez primeras controlaban 71 % de dichas exportaciones, que correspondían a 53.2 % de las exportaciones mundiales. Las sociedades brasileñas de comercio sólo exportaban 6.6 % del café producido en

el país.⁵⁶ Situaciones semejantes podemos encontrar en relación al cobre, estaño, petróleo, frutas, azúcar, cacao, etcétera.

En pocas palabras, cuando se agregan variables con significación en la apropiación de la renta, en donde la propiedad local de los rubros de exportación puede ser relevante, si las actividades colindantes y la comercialización están en manos de capitales foráneos el peso relativo de la renta como ganancia extraordinaria apropiada por las economías locales comienza a perder significación. Mucho más serio será el problema cuando la propiedad o concesión de los principales rubros de exportación están en manos de capitales extranjeros y si a ello se suma el papel relevante de capitales extranjeros también en la comercialización.

Esta situación tiende a reproducirse en los tiempos actuales. El capital extranjero gana creciente presencia en América Latina en la producción de minerales y materias primas en general, y también en bienes alimenticios del sector agrario, pecuario y de la piscicultura.

Según la Cepal, en 2010, el área de producción de soja en Argentina fue de 18 millones de hectáreas. La producción superó los 52 millones de toneladas. Con la utilización de equipos avanzados de trituración, Argentina es altamente competitiva frente a sus rivales estadounidenses y brasileños. La presencia de empresas transnacionales se ha elevado desde inicios del siglo XXI, con un nuevo empuje de consorcios antiguos. Así, dentro de las cinco mayores empresas de molienda de soja se ubican tres estadounidenses (Bunge, Cargill y Molinos Río de la Plata), una argentina (Vicentin) y una francesa (Louis Dreyfus), las que concentran el 81 % de la molienda.

⁵⁶ Marie-Christine Renard, “La regulación del mercado internacional del café: una perspectiva histórica”, en *Los intersticios de la globalización: un label “Max Havelaar” para los pequeños productores de café*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1999, consultado el 20 de septiembre de 2016, en <<http://books.openedition.org/cemca/526?lang=es>>.

Para el caso de Brasil las empresas de molienda son casi las mismas, aunque las exportaciones de esta economía se realizan básicamente en granos. En los primeros cinco lugares se encuentran Bunge Alimentos, Cargill Agrícola, Archer Daniels Midland (también estadounidense) Coimbra (Louis Dreyfus) y la brasileña André Maggi.⁵⁷ En ambas economías, el peso de Monsanto, quien vende las semillas transgénicas, y Bayer, los insecticidas y demás agroquímicos, es muy relevante. La disputa y reparto de la renta entre tantos intereses involucrados de manera directa no es un asunto menor.

El segundo elemento de importancia refiere al tipo de valores de uso que producía la economía argentina: trigo y carne, los que constituyen productos fundamentales en la canasta de bienes salariales de la población europea y estadounidense.⁵⁸

Eso permitía que su demanda, más allá de las crisis económicas mundiales, mantuviera niveles que difícilmente podían lograr las economías productoras de minerales o de otros alimentos y postres que no estaban en lugares centrales (como azúcar, cacao, plátano y café) en la canasta de consumo de los asalariados de las economías desarrolladas, y que incluso propiciaba reducciones en el consumo de las clases dominantes de esas economías y de los sectores del capital ligados a la producción industrial, para el caso de los minerales.

Pero, aun así, Argentina vivió duros momentos en los años treinta en medio de la gran crisis desatada en 1929. Reino Unido, su principal socio comercial, decidió proteger el mercado de carnes de la mancomunidad Británica, privilegiando la compra a sus excolonias, como Australia, Canadá y Sudáfrica, y excluyendo

⁵⁷ Cepal, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2012*, Santiago de Chile, Cepal, 2012, p. 114.

⁵⁸ Empleamos variables que constituyen elementos relevantes para el análisis de los patrones de reproducción de capital. Véase Jaime Osorio, “La noción patrón de reproducción del capital”, en *Cuadernos de Economía Crítica*, núm. 1, La Plata, Sociedad de Economía Crítica, 2014.

a otras economías. En este cuadro el gobierno argentino estableció negociaciones con el de Gran Bretaña que dieron forma a un acuerdo que se firmó el 1 de mayo de 1933: el pacto Roca-Runciman (por el vicepresidente argentino, Julio A. Roca hijo y el presidente de la Junta Británica de Comercio, sir Walter Runciman), con resultados gravosos para la economía argentina.

Entre los puntos firmados se estableció que Gran Bretaña adquiriría no menos de 390 mil toneladas de carne enfriada argentina, siempre que el precio fuese menor al de los proveedores de la Comunidad Británica y con una participación no menor a 85 % de carnes provenientes de frigoríficos británicos y estadounidenses. A su vez, Argentina liberaba de impuestos todos los productos británicos, y se asumía que la totalidad de las compras argentinas de carbón debían realizarse a Gran Bretaña, adjudicándose a este país también el monopolio de los transportes de Buenos Aires. Como parte del pacto se crea también el Banco Central de la República Argentina, que regularía las tasas de interés y la emisión monetaria, y cuyo directorio tenía una presencia importante de funcionarios ingleses.⁵⁹

Sin embargo, IC señala en tono dubitativo que

el argumento del flujo desfavorable a la economía argentina por efecto del ‘intercambio desigual’ resulta inconsistente [porque] más allá de la renta diferencial, el precio de las mercancías exportadas encierra un componente de renta de monopolio absoluto sobre la tierra. Con lo cual, por muy chico que este componente sea respecto del correspondiente a la renta diferencial, su existencia pone en evidencia que *las mercancías agrarias se venden en el mercado mundial a un precio comercial que se ubica por encima del correspondiente a su precio de producción*. Esta porción de la renta contrarresta, e incluso *puede* [sic]

⁵⁹ *El Historiador*, “Pacto Roca-Runciman. El debate de las carnes en la década de 1930”, s/f, consultado el 20 de septiembre de 2016, en <http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/decada_infame/pacto_roca-runciman.php>.

más que compensar, el efecto de la menor composición orgánica del capital agrario respecto del industrial en general.⁶⁰

Al fin que “la venta de las mercancías primarias en el mercado mundial implica el flujo de plusvalía desde el país importador al exportador”,⁶¹ esto es, Inglaterra, la Unión Europea, Estados Unidos y China han transferido valor a América Latina en los diversos momentos en que han importado materias primas y alimentos desde esta región. Pero

aun en el supuesto de que *hubiera una diferencia sistemática en contra* [de los países proveedores de materias primas] *entre el valor y los precios de producción* de las mercancías exportadas. [Esto] implicaría *simplemente que la clase obrera* [del país perjudicado] *gasta una masa de trabajo social mayor a la materializada en las mercancías importadas de igual precio de producción.*⁶²

Lo primero a destacar es que si en el primer párrafo, por efecto de la renta diferencial, IC asume que el precio comercial se ubica por encima del precio de producción, lo que “contrarresta”, y más aún, “puede [*sic*] más que compensar” la menor composición orgánica de las economías productoras de materias primas, en el segundo párrafo “si hubiera diferencia sistemática en contra [*sic*]” (que los precios de producción sean inferiores al valor), esto es sólo un problema en donde hay que entregar más trabajo social por menos trabajo social. Y lo que constituye un problema a explicar —y que se encuentra en la base del intercambio desigual—, el motivo por el que se produce ese proceso y las consecuencias que tiene para las distintas economías que intervienen, es naturalizado por IC, quien señala, inmediatamente después, que “a la

⁶⁰ Juan Íñigo Carrera, *La formación económica de la sociedad argentina...*, *op. cit.*, p. 82 (cursivas JO).

⁶¹ Juan Íñigo Carrera, “La unidad mundial de la acumulación de capital...”, *op. cit.*, p. 31.

⁶² *Idem* (cursivas JO).

acumulación de capital, este mayor gasto [de trabajo social] le es por completo indiferente”.⁶³ Y con ello da por cerrado el asunto.⁶⁴

IC explica la falta de relevancia de este “intercambio desigual” al afirmar que “los capitales de los países que el propio capital social ha formado como proveedores de materias primas pueden acumularse a la misma velocidad que el de los países productores de mercancías en general” (*sic*).⁶⁵ Pareciera que IC regresa a los planteamientos de la teoría clásica del comercio internacional acerca de que la especialización productiva sobre bienes respecto a los que se cuenta con ventajas comparativas, determinada por fertilidad de los suelos, disponibilidad de riquezas mineras, termina por provocar condiciones privilegiadas de competencia, permitiendo que las transacciones resulten beneficiosas para todas las economías.⁶⁶ En definitiva, no importa lo que cada economía produzca, una azúcar, soja o plátanos, y otra equipos industriales, software o cohetes espaciales, al fin que con las productividades adecuadas todas podrán “acumular a la misma velocidad” y alcanzar beneficios en sus intercambios.

Al aproximarse a una formulación como la anterior, postulada por la teoría clásica del comercio internacional, reforzada por IC con la teoría de la renta de Marx, no es difícil verificar los rechazos en que incurre este autor para explicar situaciones como el capitalismo dependiente. Para qué hablar de intercambio desigual, “si

⁶³ *Idem*.

⁶⁴ Habría que señalar que a la acumulación de capital le pueden ser diferentes muchos procesos, como la explotación, la generación de población sobrante relativa, el pauperismo, la prolongación de la jornada, los salarios por debajo del valor, y así un largo etcétera. ¿Ello justifica que no debemos preguntarnos en qué consisten y cuáles son sus consecuencias?

⁶⁵ Juan Íñigo Carrera, “La unidad mundial de la acumulación de capital...”, *op. cit.*, p. 31.

⁶⁶ Ruy Mauro Marini, “La crisis del desarrollismo”, en Ruy Mauro Marini y Mágina Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*, t. II, México, El Caballito, 1994, p. 140.

los capitales proveedores de materias primas pueden acumularse a la misma velocidad que el de los países productores de mercancías en general”. Y ello se refuerza si se cuenta con productos con rentas diferenciales. Pero no es relevante si no se producen mutuas ventajas y beneficios, porque a la acumulación de capital le tiene sin cuidado el que economías diversas se relaciones intercambiando masas desiguales de trabajo social. Desde esta lógica es obvio que no tiene sentido hablar de intercambio desigual o de capitalismo dependiente.

Regresando a la discusión que nos ocupa, el supuesto de precios comerciales por encima del precio de producción tiene cierto sentido si se considera que la carne de res y la de cordero constituyen dos de los cuatro productos básicos cuyos precios aumentaron su valor relativo frente a los precios de los productos manufacturados en el siglo XX (con un acumulado entre 1900/1904 y 1996/2000 de 134.6 para la carne de res y de 399.3 para la de cordero), siendo los otros dos productos la madera (208.1) y el tabaco (100.4). Pero lo desmiente el precio del trigo, el otro gran producto de exportación argentino, que sufre una caída acumulada en el siglo XX de -46.4, frente a los precios de las manufacturas en casi todo el siglo XX.⁶⁷

En todo lo anterior no debe olvidarse el peso del capital extranjero en diversos momentos de la producción y comercialización, así como en la apropiación de renta. Tampoco se puede desdeñar que al cubrir los cálculos anteriores hasta el periodo 1996-2000, el acumulado se ve incrementado por la elevación de los precios de los productos básicos en la última década del siglo XX, tendencia que se extenderá hasta la primera década del siglo XXI.

“No es porque se cometieron abusos en contra de la naciones no industriales que éstas se han vuelto económicamente débiles, es

⁶⁷ José Antonio Ocampo y María Ángela Parra, “Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX”, en *op. cit.*

porque eran débiles que se abusó de ellas.”⁶⁸ Las ventajas que algunos autores atribuyen a la renta de la tierra no lograron permitirle a Argentina, con las particularidades excepcionales señaladas, un derrotero cualitativamente distinto que el del resto de las economías de la región, marcado por la subordinación, el subdesarrollo y la dependencia. Con mayor razón ese será el norte de economías regionales más débiles. Para el siglo XX el grueso de los precios de los productos que exporta América Latina sufrieron caídas relativas: azúcar (-65.4), banano (-7.5), cacao (-61.8), cobre (-46.0), lana (-7.6) y plata (-23.8). Sólo el café (45.3), el estaño (15.4) y el zinc (5.9) revierten esta tendencia, además de los casos señalados anteriormente.⁶⁹

CONCLUSIONES

En una apretada síntesis podemos señalar que la renta diferencial propicia ganancias extraordinarias. Sin embargo, inicialmente esas ganancias extraordinarias se consideran en relación a la tasa media de ganancia y a los precios de producción del sector agrícola. Pero el hecho de ser ganancias extraordinarias en el seno del sector agrario no significa que esas ganancias extraordinarias permanecerán por arriba de las tasas de ganancia y de los precios de producción y los precios comerciales de otros sectores productivos y de otras economías con una elevada composición orgánica. Confrontadas a esta situación, las ganancias extraordinarias del sector agrícola pueden quedar igualadas o quedar por debajo de las ganancias medias de esos otros sectores. Por tanto, en relaciones comerciales con economías de elevados precios de producción, los productores de ganan-

⁶⁸ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, *op. cit.*, p. 31.

⁶⁹ José Antonio Ocampo y María Ángela Parra, “Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX”, en *op. cit.*, p. 13.

cias extraordinarias en el sector agrario pueden incluso transferir valor y encontrarse en relaciones de intercambio desigual.

En el caso de la agricultura [...] el establecimiento de la cuota media de ganancia entraña la cesión de una parte de la plusvalía ahí obtenida a otras ramas de composición orgánica superior, de tal modo que la transferencia favorable de la que se beneficia la agricultura al imponerse en el precio un costo falso es más o menos neutralizada por las transferencias desfavorables que le impone la nivelación de la ganancia.⁷⁰

A esto debe añadirse la participación de muy diversos capitales, nacionales y extranjeros, en las fases de producción y comercialización de los bienes agrícolas, todo lo cual propicia repartos de la renta que limitan su concentración en sólo algunas manos, así como limita el monto de ganancia que regresa a la economía productora de la renta.

Los capitales exportadores latinoamericanos ligados a la producción de materias primas y alimentos han puesto de manifiesto su incapacidad para arrastrar el desarrollo de otros sectores, en donde el industrial resulta fundamental. Sus ganancias han tendido a generar muchos ingresos y riqueza para sectores específicos del capital y terratenientes, y elevados recursos en manos del Estado vía impuestos y otros mecanismos, pero no generan desarrollo. La simple dinámica del mercado los lleva a hacer inversiones productivas en otros sectores y a complejizar la estructura productiva. Lo realizado con las ganancias extraordinarias percibidas en la primera década del siglo XXI, por los elevados precios de los productos exportados por América Latina, y la elevación de la masa de productos, ha vuelto a poner de manifiesto lo recién señalado.⁷¹ Y esta es una historia recurrente en la mayoría de los países de la región.

Todo lo anterior no puede ser entendido como un llamado a olvidarnos de la renta de la tierra. Mientras más nos aboquemos a

⁷⁰ Armando Bartra, *El capital en su laberinto*, op. cit., p. 85.

⁷¹ Jaime Osorio, *Teoría marxista de la dependencia*, op. cit., pp. 241-276.

comprender situaciones particulares el tema debe ganar atención. Éste es quizá el mayor aporte de profesores e investigadores que han vuelto a poner en la mesa un problema importante para comprender la diversidad de formas que puede asumir el capitalismo dependiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir, “El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales”, en Samir Amin *et al.*, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, México, Siglo XXI (Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24), 2ª ed., (1972).
- Astarita, Rolando, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, Madrid, Maia, 2009.
- , “Respuesta al profesor Juan Íñigo Carrera”, 2009, consultado el 16 de marzo de 2016, en <www.rolandoastarita.com/novRespuestaaInigocarrera.htm>.
- , *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010.
- Bartra, Armando, *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, México, Itaca / Universidad Autónoma de la Ciudad de México / Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, 2006.
- Bettelheim, Charles, “Intercambio internacional y desarrollo regional”, en Samir Amin *et al.*, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, México, Siglo XXI (Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24), 9ª ed., 1984 (1971).
- Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.
- Centro de Análisis Multidisciplinario, “Poder adquisitivo del salario y precarización del nivel de vida de los trabajadores en México. 2012”, reporte núm. 100, México, Facultad de Eco-

- nomía-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2012.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2012*, Santiago de Chile, Cepal, 2012.
- Crossa, Mateo, “Honduras: maquilando subdesarrollo en la reestructuración capitalista”, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2014.
- El Historiador*, “Pacto Roca-Runciman. El debate de las carnes en la década de 1930”, s/f, consultado el 20 de septiembre de 2016, en <http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/decada_infame/pacto_roca-runciman.php>.
- Emmanuel, Arghiri, *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*, México, Siglo XXI, 1972.
- Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.
- Íñigo Carrera, Juan, *La formación económica de la sociedad argentina. Vol. 1. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.
- , “La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo”, Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP), 2008, consultado el 29 de septiembre de 2016, en <<http://cicpint.org/es/inigo-carrera-j-2008b-la-unidad-mundial-de-la-acumulacion-de-capital-en-su-forma-nacional-historicamente-dominante-en-america-latina-critica-de-las-teorias-del-desarrollo-de-la-dependencia-y-de/>>.
- , “Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio: respuesta a Rolando Astarita”, CICP, 2009, consultado el 29 de septiembre de 2016, en <http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Juan_Inigo_Carrera_Respuesta_a_Astarita_sobre_renta.pdf>.

- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973.
- , “La reforma agraria en América Latina. Comentarios a la intervención de Michel Gutelman”, en *Cuadernos Agrarios*, núm. 4, México, octubre-diciembre de 1976, en <http://www.marini-escritos.unam.mx/281_reforma_agraria.html>.
- , “La crisis del desarrollismo”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*, t. II, México, El Caballito, 1994.
- Marx, Carlos, *El capital*, t. III, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, t. I, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Ocampo, José Antonio, y María Ángela Parra, “Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX”, en *Revista de la Cepal*, núm. 79, abril, Santiago de Chile, 2003.
- Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas (América Latina y el Nuevo Orden Mundial), 2004.
- , “La noción patrón de reproducción del capital”, en *Cuadernos de Economía Crítica*, núm. 1, La Plata, Sociedad de Economía Crítica, 2014.
- , *Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.
- , *Teoría marxista de la dependencia*, México, Itaca / Universidad Autónoma Metropolitana, 2016.
- Pérez Soto, Carlos, *Sobre Hegel*, Santiago de Chile, Palinodia, 2006.
- , *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*, México, Itaca, 2008.

- Prebisch, Raúl, “El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Desarrollo Económico*, vol. 26, núm. 103, 1986.
- Renard, Marie-Christine, “La regulación del mercado internacional del café: una perspectiva histórica”, en *Los intersticios de la globalización: un label “Max Havelaar” para los pequeños productores de café*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1999, consultado el 20 de septiembre de 2016, en <<http://books.openedition.org/cemca/526?lang=es>>.
- Rodríguez, Octavio, *La teoría del subdesarrollo de la Cepal*, México, Siglo XXI, 1980.
- Santi, Paolo, “El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo”, en Paolo Santi *et al.*, *Teoría marxista del imperialismo*, Córdoba, Pasado y Presente (Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 10), 1971.

Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra, de Jaime Osorio, se terminó de imprimir en diciembre de 2017. Se tiraron 1 000 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de David Moreno Soto y Maribel Rodríguez Olivares. Formación de originales: Anel Valencia López.

Novedades editoriales

Teoría marxista de la dependencia

Jaime Osorio

Vivir para el surco. Trabajo y derechos en el valle de San Quintín

Gisela Espinosa, Esther Ramírez, Amalia Tello (coords.)

La comunidad indígena insurgente. Perú, Bolivia y México (1980-2000)

Fabiola Escárzaga

Las vicisitudes de la innovación en biotecnología y nanotecnología en México

Daniel H. Villavicencio Carbajal (coord.)

Ciudad y memoria. Literatura, música y radio en la Ciudad de México

Lauro Zavala (coord.)

Ficción y realidad.

Los retos de la novela contemporánea

Álvaro Ruiz Abreu (coord.)

Ética y política para tiempos violentos

Gerardo Ávalos Tenorio

Publicaciones periódicas

Argumentos.

Estudios críticos de la sociedad, núm. 84

Niñez y juventud: políticas públicas, educación y participación política

Veredas.

Revista del pensamiento sociológico, núm. 34

Sociedad y sociología hoy

DCSH Publicaciones

<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

www.facebook.com/DcshPublicaciones

El capital reclama una base territorial sustentada en el Estado-nación, pero también requiere desplegarse en un sistema mundial. Este doble movimiento no está exento de contradicciones y problemas, siendo los principales insolubles en el seno de la organización capitalista. Por ejemplo: ¿por qué las revoluciones que han buscado poner fin al capitalismo se han hecho presentes en los espacios de Estados-nación?, ¿qué hay en la dinámica del capitalismo que, reclamando operar en un sistema mundial, sus fracturas sin embargo se producen en los acotados territorios del Estado-nación? En un segundo nivel de interrogantes cabe formular: ¿por qué esas rupturas se han producido en Estados-nación de la periferia capitalista? Problema que nos obliga a considerar el sistema mundial como una unidad de desarrollo del capitalismo que sin embargo propicia fracturas en Estados-nación subsoberanos, los del mundo subdesarrollado y dependiente. Esto significa que la construcción de un orden social que pretende superar el capitalismo se inicia ahí donde el capitalismo ha generado más barbarie que civilización.

(Los límites territoriales del Estado-nación, además, son demasiado estrechos para conformar socialismo y ese punto de partida para las nuevas formas de organización de la vida en común está muy lejos de lo requerido. Éstas son las condiciones existentes en el largo y escabroso camino de tránsito del capitalismo al socialismo).



Publicaciones